

CRISTIANIDAD

AL REINO DE CRISTO
POR LOS CORAZONES DE JESÚS Y MARÍA



ENCUENTRO NACIONAL DE SCHOLA CORDIS IESU

Crónica del
Encuentro

Releyendo
«Pensamientos
y ocurrencias»

La vocación apos-
tólica de Schola
Cordis Iesu

«Obras completas»
de José M.^a Petit

«El Apostolado de
la Oración», del
padre Ramière



«El patrocinio de santa Teresa del Niño Jesús... nos invita a ver en nuestro servicio a la Iglesia en el Apostolado de la Oración *el camino de una expansión futura, que estoy convencido de que superará nuestras esperanzas, si actuamos con deseo sincero y fervoroso del bien de la Iglesia. Pongamos esta tarea bajo la protección de san José, patrono del Concilio Vaticano II*».

Año LXVIII- Núm. 957
Abril 2011

FRANCISCO CANALS VIDAL
(*Cristiandad*, núm. 873, abril de 2004)

Sumario

Crónica del Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu en Tarazona <i>Luis Comas Zabala</i>	3
Lo que he recibido de Schola <i>Antonio Amado</i>	10
Volviendo a «Pensamientos y ocurrencias» <i>Antonio Prevosti Monclús</i>	13
Pensamientos y ocurrencias <i>Ramon Orlandis, S.I. (†)</i>	16
La vocación apostólica del padre Orlandis <i>Francisco Canals Vidal (†)</i>	19
Schola Cordis Iesu y la revista «Cristiandad» <i>José M.ª Petit Sullá (†)</i>	24
Estatutos de Schola Cordis Iesu	27
Publicación de las «Obras completas» de José M.ª Petit Sullá <i>Josep M. Mundet Gifre</i>	31
Apostolado de la Oración <i>Evaristo Palomar Maldonado</i>	32
Contemplando la vida de Cristo. El Sermón de la Montaña <i>Ramón Gelpí</i>	35
Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa</i>	36
Actualidad religiosa <i>Javier González Fernández</i>	37
Actualidad política <i>Jorge Soley Climent</i>	40
Hemos leído. <i>Aldobrando Vals</i>	42
Hace 60 años	44

RAZÓN DEL NÚMERO

COMO se ha afirmado en repetidas ocasiones desde estas mismas páginas, CRISTIANDAD no es la revista de Schola Cordis Iesu, sección del Apostolado de la Oración, sino que es la revista de «los de Schola». Con esta familiar expresión se quiere subrayar la estrecha vinculación existente, desde sus orígenes, al ser sus redactores miembros de Schola, y habiendo recibido su formación del fundador, el padre Ramón Orlandis y de sus continuadores, de un modo singular del profesor Francisco Canals.

En el transcurso de su ya larga historia –casi 70 años desde su aparición–, la redacción ha continuado ligada a Schola con los mismo ideales y con la misma autonomía y responsabilidad, propia de una revista de iniciativa seglar, sintiendo como algo muy suyo todo aquello que concierne a la vida de Schola. Estas circunstancias explican que hoy dediquemos el presente número a dar cuenta de un hecho entrañablemente gozoso para todos los que nos sentimos miembros de esta gran familia de Schola y CRISTIANDAD. Se trata del I Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu que tuvo lugar el pasado mes de marzo en Tarazona.

Como consecuencia de la expansión que ha ido teniendo Schola por diversas ciudades de España pareció oportuno constituir el Secretariado Nacional de Schola Cordis Iesu, como sección nacional del Apostolado de la Oración. Sus estatutos, que el lector podrá leer en las páginas de este número, habían sido aprobados por la Dirección Nacional del Apostolado de la Oración en 1981, pero debido a diversas circunstancias no había sido aún constituido hasta este momento. Con este motivo se convocó a todos aquellos que en estos últimos años se han nutrido espiritualmente de las enseñanzas que dieron origen a Schola. Durante los dos días del encuentro tuvieron lugar conferencias, testimonios, recuerdos, actos litúrgicos, presididos por varios obispos y, en fin, una intensa y gozosa convivencia. De todo ello el lector encontrará una crónica detallada en este número.

Para Schola Cordis Iesu y para la revista CRISTIANDAD ha sido siempre de inexcusable referencia el escrito carismático del padre Orlandis *Pensamientos y ocurrencias*; sin él no entenderíamos el propósito apostólico de su fundador, y que con humilde y perseverante fidelidad ha continuado inspirando a los redactores de la revista. Una prueba de esta fidelidad son los escritos en torno a la identidad de Schola y CRISTIANDAD que reproducimos de sus redactores Jaume Bofill, en la sección «Hace 60 años» de la revista, y los de Francisco Canals y José M.ª Petit, que hasta hace pocos años constituyeron el núcleo principal de la redacción.

Queremos dejar constancia de otro hecho enlazado con el anterior del que también nos hacemos eco en estas páginas. Se ha iniciado la publicación de las obras completas de José María Petit: han aparecido ya dos primeros volúmenes que recogen la totalidad de los artículos que fueron publicándose en las páginas de la revista. Al verlos reunidos podremos apre-

Edita
Fundación Ramón Orlandis i Despuig

Director: Josep M. Mundet i Gifre
Redacción y Administración
Duran i Bas, 9, 2ª
Redacción: 93 317 47 33
Administración y fax: 93 317 80 94
08002 BARCELONA
<http://www.orlandis.org>
E-Mail: regnat@telefonica.net

Bajo la mirada de nuestros protectores celestiales

Crónica del Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu en Tarazona

LUIS COMAS ZABALA

Laus Deo!

Un sentimiento de profunda gratitud al Señor, dador de todo bien, surge espontáneo en el corazón al recordar la celebración del I Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu, en el Seminario de Tarazona, los días 19 y 20 de marzo pasados, bajo el especial patrocinio de san José, en su solemnidad de este año 2011. Tanto los que llevan más tiempo en Schola Cordis Iesu, como los incorporados en tiempos más recientes, tienen la íntima convicción de haber vivido un momento singular en la historia de esta sección del Apostolado de la Oración.

En las dos charlas y en los testimonios expresados en las tertulias salieron a relucir cuestiones nucleares del espíritu de Schola, así como el recuerdo de algunas experiencias vividas. El magisterio espiritual del padre Ramón Orlandis Despuig, S.I., fundador de Schola Cordis Iesu; la tarea apostólica de un maestro singular como Francisco Canals Vidal; la sentida desaparición prematura de su discípulo y probable sucesor, José M^a Petit Sullá; la familiar figura de María Asunción López Suñé y su presencia constante, durante tantos años, en las tareas de Schola Cordis Iesu y del Apostolado de la Oración; en fin, los miembros de lo que primero se llamó «Juventus» (1925-1931), más tarde «Schola» (1931-1939), y finalmente «Schola Cordis Iesu», en 1940, como sección del Apostolado de la Oración... todo ello estuvo muy presente en el Encuentro celebrado en Tarazona, ya que constituyen las bases sobre las que se asienta la realidad actual.

Como narra en su escrito *Pensamientos y ocurrencias*, en 1924, al padre Orlandis se le fue «presentando al pensamiento un como esbozo de agrupación, así de varones como de mujeres; esta agrupación se me antojaba que había de ser aquella *legión de almas pequeñas, instrumentos del Amor Misericordioso de Dios*, objeto de los deseos y de las esperanzas de santa Teresita del Niño Jesús». En la perspectiva del tiempo transcurrido, el Encuentro brindaba la ocasión de reflexionar sobre el desarrollo de ese «esbozo», que con la benevolencia del Señor, se ha hecho realidad en estos años. Todos los que formamos parte del mismo estábamos, de un modo u otro, allí presentes: por un lado, el grupo ya numeroso de los miembros de la Schola del Cielo;

por otro, el grupo de unas quinientas personas (un tercio de ellos, niños y adolescentes) reunidos en Tarazona; y también, los miembros ausentes que, por diferentes motivos, no podían participar, unidos espiritualmente al Encuentro. Unos, desde sus comunidades contemplativas; otros, por sus tareas apostólicas en lugares incluso muy alejados; y, también algunos, por una simple coincidencia de fechas con otros compromisos... Así se mostraba, en la actualidad, la realidad de ese «esbozo», que un día pensó el padre Orlandis.

Al fijar nuestra atención en el Encuentro, no sólo nos mueve el recuerdo agradecido al Señor por los dones y beneficios recibidos, sino que, puesta también la mirada en el futuro, nos invita a acrecentar, una vez más, nuestra confianza en los Corazones de Jesús y María, para aspirar con mayor celo apostólico «a la gloria de Dios y a la salvación de las almas». Y con la esperanza puesta en nuestro mayor afán: el cumplimiento del Reino de Cristo, como indica el lema de nuestra revista *Cristiandad*: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María».

Francisco Canals en su carta abierta acerca de *Cristiandad* y Schola Cordis Iesu, en el LX aniversario de la revista (*Cristiandad* n° 873, abril 2004) termina con una invitación: «El patrocinio de santa Teresa del Niño Jesús recientemente declarado nos invita a ver en nuestro servicio a la Iglesia en el Apostolado de la Oración *el camino de una expansión futura, que estoy convencido de que superará nuestras esperanzas*, si actuamos con deseo sincero y fervoroso del bien de la Iglesia». Un ferviente deseo, lleno de esperanza, para la tarea del próximo futuro. Tarea que nuestro inolvidable maestro nos invita a poner «bajo la protección de san José, patrono del Concilio Vaticano II».

* * *

En la carta de convocatoria de este I Encuentro Nacional se indicaba la finalidad del mismo: «Desde la muerte del que fue para tantos de nosotros maestro de espíritu y doctrina, Francisco Canals, se ha cumplido lo que él mismo nos decía en los últimos años de su vida: “Desde el cielo podré trabajar

más eficazmente por todo aquello por lo que he trabajado en la tierra”. Y así lo hemos visto con la extensión de “scholanos” por toda la geografía española y aun más allá de nuestras fronteras. Como consecuencia de esta evidente expansión el pasado 15 de diciembre se erigió canónicamente Schola Cordis Iesu en la archidiócesis de Pamplona y próximamente se erigirá en la diócesis de San Sebastián. Ambas *Scholae* se juntarán a las ya erigidas en Barcelona y Bilbao, hecho que nos llevará a que en este Encuentro Nacional se constituya el Secretariado Nacional que prevén los Estatutos de Schola Cordis Iesu, aprobados en 1981, como sección nacional del Apostolado de la Oración.»

Aunque el Encuentro tenía una finalidad fundacional, el Secretariado Nacional, la reunión de este año suponía también el último eslabón de una larga serie de encuentros anuales, iniciados tras las reuniones o encuentros de Huici en 1965 y 1966. Las reuniones en este pequeño pueblo navarro dejaron un recuerdo imborrable. En ellas se plantó la semilla de lo que, pasado el tiempo, han resultado las «Scholas del Norte».

Tras Huici, a principios de 1969, se iniciaron, en San Sebastián, las reuniones anuales entre los miembros de Schola de Barcelona y del País Vasco, con un carácter sobre todo formativo, incluso al principio con conferencias abiertas al público. Con alguna rara excepción, siempre se han celebrado coincidiendo con las vacaciones de la época navideña. El escenario varió con el tiempo, según las circunstancias: San Sebastián, Baracaldo, Javier, Corella, Burlada, Huesca, Tarazona, Sant Cugat del Vallés, para recalar finalmente en Barcelona, en el Tibidabo. Con la incorporación de las familias, las reuniones, sin perder ese carácter formativo, tomaron un carácter más de convivencia, como una reunión familiar de familias. Y en la última etapa, en Barcelona, la ocasión servía para celebrar la Asamblea anual de Schola Cordis Iesu de Barcelona. En estas asambleas, los miembros procedentes de otras localidades informaban de sus actividades.

Para el próximo año, ya están hechas las previsiones: el II Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu, se celebrará, Dios mediante, el 17 y el 18 de marzo de 2012 en el mismo lugar, Tarazona.

Buena elección: el seminario de Tarazona, con su Casa de Espiritualidad y albergue. Una buena situación geográfica para los residentes en Barcelona, Madrid, Toledo, Pamplona, San Sebastián, Bilbao, Huesca, diócesis de Tarazona... y no desearía omitir ningún lugar. Por eso, hay que mencionar también a la representación de Palma de Mallorca. El edificio del seminario tiene capacidad adecuada para albergar un evento de estas características. Además, con el apoyo decidido del vicario general de la dió-

cesis, don Juan Manuel Melendo, no supuso ningún inconveniente que la ordenación episcopal y toma de posesión del nuevo obispo de Tarazona, monseñor Eusebio Hernández Sola, O.A.R., coincidiese, el día 19 de marzo, con nuestro Encuentro. La comida posterior a la ceremonia tuvo lugar en el mismo seminario, pero todo se desarrolló con normalidad a pesar de la coincidencia.

Llegados a este punto, es de justicia resaltar el esfuerzo y el buen hacer del equipo organizador del evento. Suponía un reto felizmente superado, pues nunca habíamos coincidido tantas personas, adultos y niños, en un mismo lugar. Las instrucciones para la inscripción y modo de organizarse; el orden en la acogida de los vehículos y ocupación de las habitaciones; las comidas; la atención a los numerosos y diversos grupos de pequeños, niños y adolescentes... en fin, todo estuvo muy bien dispuesto. Desde estas líneas, nuestra felicitación y agradecimiento al equipo organizador y a su responsable, Juan Jaurrieta, presidente de Schola Cordis Iesu de Pamplona.

* * *

Asistió al Encuentro el padre Javier García Ruiz de Medina, S.I., secretario nacional del Apostolado de la Oración en España. Él presidió el primer acto: la constitución del Secretariado Nacional de Schola Cordis Iesu, en reunión celebrada la mañana del día 19, solemnidad de san José. En la misma participaron el padre Pedro Suñer S.I., consiliario nacional de Schola, así como varios representantes de diferentes Scholas. Por Barcelona, José M^a Alsina y Antonio Prevosti; por Bilbao, José M^a Fernández Domingo y Antonio Girbau; por Pamplona, Juan Jaurrieta y por San Sebastián, Ignacio Azcoaga y José Luis Ganuza. Conforme al acta, publicada en este mismo número, se acordó nombrar a José M^a Alsina Roca, secretario nacional, y se solicitó al padre García Ruiz de Medina, S.I., la ratificación del padre Pedro Suñer, S.I., como consiliario nacional. Todo conforme a los estatutos de Schola Cordis Iesu, sección nacional del Apostolado de la Oración, aprobados el 31 de mayo de 1981.

Al tiempo que se celebraba esta reunión, los participantes iban llegando y alojándose en la Casa de Espiritualidad y albergue del seminario de Tarazona. Todo con mucho orden y con la alegría de encontrarse de nuevo, reunidos, en un acto de Schola.

Antes de la comida, en la primera charla del programa, Antonio Amado, profesor de Metafísica en la Universidad de los Andes en Santiago de Chile, nos transmitió «lo que había recibido de Schola». En ella, de forma amena, fue narrando los sucesivos pasos en el conocimiento de Schola de Barcelona y

*Monseñor Francisco Javier Pérez
González, arzobispo de
Pamplona, preside la misa
concelebrada del sábado 19 de
marzo, festividad de san José*



de sus actividades, cuando, estudiante de filosofía en la Universidad, acudió inicialmente a un círculo de estudios sobre santo Tomás de Aquino. El contacto con las enseñanzas de Canals, Petit, Alsina... en reuniones que se ampliaron más tarde a otras cuestiones, como por ejemplo el magisterio de la Iglesia, sirvieron de acicate a su formación intelectual, pero resultaron al mismo tiempo ocasión providencial de entrar en contacto con lo más nuclear del espíritu de Schola: la devoción a los Corazones de Jesús y María, la esperanza del Reino de Cristo, la devoción a san José y a la Sagrada Familia, la infancia espiritual de santa Teresita del Niño Jesús...

Recalcó la necesidad de una visión de síntesis de lo fundamental, en un tiempo en que prima la especialización. Para él, esta síntesis ha supuesto el mayor fruto recibido en la formación de Schola. Síntesis que encuentra su base en el Evangelio y que procede del Amor de Dios. Un Amor que se ha encarnado en el Verbo, en el Corazón de Jesús. He ahí, una cuestión nuclear: el Amor misericordioso de Dios y la invitación constante a aumentar nuestro amor, nuestra confianza, nuestro abandono, como nos enseña santa Teresita del Niño Jesús en su camino de la infancia espiritual.

Al referirse a la esperanza del Reino de Cristo, la esperanza de que todos los pueblos se someterán al Señor y que esto llegará a través del culto y la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, Antonio Amado comentó unas palabras del Papa, pronunciadas el pasado 11 de octubre, durante una meditación en el Sínodo de los Obispos para Oriente Medio. A propósito del salmo 81, recitado ese día en la Hora Tercia, decía el Papa:

«Tiemblan los fundamentos de la tierra. Hoy, con los problemas climáticos, vemos cómo se ven ame-

nazados los fundamentos de la tierra, pero se ven amenazados por nuestro comportamiento. Tiemblan los fundamentos exteriores porque tiemblan los fundamentos interiores, los fundamentos morales y religiosos, la fe de la que se sigue el modo recto de vivir. Y sabemos que la fe es el fundamento; y, en definitiva, los fundamentos de la tierra no pueden temblar si permanece firme la fe, la verdadera sabiduría.»

Comentaba Antonio Amado: «La tierra no puede temblar si en el corazón está Cristo. Todo se ordena al bien del hombre. La sociedad quiere sacarse a Dios de encima, cuando tenemos que buscar todo nuestro apoyo en Él. La sociedad mata la esperanza. No piensa que el hombre es un ser amado. Con estos fundamentos, la sociedad está perdida; avanza desolada. En Schola se aprende a amar a este mundo, con la esperanza de que este orden de cosas caerá, gracias a la devoción al Corazón de Cristo, que quiere que su Amor sea acogido. Esta esperanza no es ajena a la Revelación. No se trata de una confianza humana, sino de un sano optimismo. El Señor quiere la salvación de toda la humanidad».

¿Qué se aprende en Schola? Antonio Amado lo puntualizaba de esta manera: a no dejarse llevar por las novedades; a no ser vano. Se aprende a conocer y a ser fiel al magisterio de la Iglesia; a amar a la Iglesia; a tener una visión histórica con mirada teológica. Esta síntesis recibida de Schola, en la que insistió en la charla, tiene sus puntos esenciales en la ordenación de lo natural y lo sobrenatural, como fruto del estudio del tomismo y las devociones centradas en la Sagrada Familia: mariana y josefina.

En resumen, charla espléndida de un profesor que un día hizo las maletas y se marchó a Chile, debido a la invitación de un obispo chileno que visitó Schola,



Un aspecto de la capilla donde se celebraron los actos de piedad.

en Barcelona. Allí continúa en la actualidad, realizando su labor docente. La charla transmitió una experiencia vivida y urdida a la sombra de Schola Cordis Iesu, de la que ahora trata de hacer partícipes a otros.

Tras la comida, se había programado un tiempo dedicado a la sobremesa a modo de tertulia, en el salón de actos, que dirigió con su habitual desenvoltura Mercedes Palet. Ella fue presentando a los asistentes que ofrecieron el testimonio de lo que había significado Schola Cordis Iesu en sus vidas, al tiempo que recordaban algunas vivencias pasadas. Entre intervención e intervención, la presentadora iba intercalando la noticia y lectura de las adhesiones recibidas.

Esta es la relación de las adhesiones:

Cardenal Antonio Cañizares Llovera, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, arzobispo emérito de Toledo, que, por medio del subsecretario, monseñor Juan-Miguel Ferrer Grenesche, junto a su saludo, «eleva su plegaria a Dios para que Schola Cordis Iesu se consolide de día en día en fidelidad a las enseñanzas del P. Orlandis y del Prof. Canals, ofreciendo en su crecimiento un servicio humilde y generoso a las diversas diócesis como aportación a la gran tarea de toda la Iglesia en esta época de Nueva Evangelización.

Luís Petit Gralla, presbítero desde Perú, Fray Ramón M^a Vall-llossera, desde el monasterio cisterciense de Santa María de la Oliva, Xavier Prevosti Vives, presbítero, miembro de la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, desde Talavera de la Reina.

Desde las Carmelitas Descalzas de Tiana, las ad-

hesiones de M^a Paloma de San José y Carmen de Cristo Rey, unidas espiritualmente al Encuentro; en acción de gracias al Señor por los beneficios recibidos, y agradecidas por lo que supuso su paso por Schola.

Desde las Carmelitas Descalzas de Aravaca, las adhesiones de Paloma del Sagrado Corazón, Rosario del Corazón de Jesús y M^a Begoña del Corazón de Jesús, en términos similares.

Desde el Noviciado de la Compañía de María de Talavera de la Reina, las adhesiones de M. Isabel Manresa Lamarca y M. María Prevosti Vives y desde el Colegio de Nuestra Señora de la Compañía de María de Valdemoro, las adhesiones de María Teresa Pérez-Mosso y M. Blanca Bergera, uniéndose espiritualmente al Encuentro.

Respecto a los testimonios, intervino en primer lugar, José M^a Fernández Domingo, de Schola de Bilbao, que al recordar su estancia en Barcelona, destacó la figura de María Asunción López Suñé, que con su presencia constante en los locales de Schola, ocupada en diversas tareas, ofrecía un trato familiar a los que acudían allí, mostrándose muy afable con los «scholares» jóvenes. Ella fue el eslabón de enlace, junto a Francisco Canals, con la época anterior del padre Orlandis. A continuación le tocó el turno a José Javier Echave-Sustaeta del Villar, de Schola de Barcelona, colaborador asiduo de la revista *Cristiandad*. En su intervención se recordaron los viejos tiempos, cuando recién casado, su casa era lugar de referencia para reuniones que han dejado huella. Los miembros de Schola, foráneos de Barcelona, siempre recordarán y agradecerán la acogida que se les dispensó. Entre sus recuerdos, José Javier hizo referencia también a su corta estancia en Pamplona, don-

El padre Pedro Suñer, S.I., consiliario de Schola Cordis Iesu, dirige la palabra a los asistentes al Encuentro.



de conoció y estableció relación con la familia Jaurrieta Galdiano. De esa relación providencial surgió un germen de la futura Schola de Pamplona.

La intervención de Immaculada Petit, de Schola de Barcelona, tuvo un significado especial y emotivo por la referencia a su padre, José M^a Petit Sullá. Destacó lo que Schola ha supuesto en su vida, no sólo en la dimensión espiritual, sino también en lo «humano»: familia, amistades, actividades,... y dada la coincidencia con la solemnidad de san José, recordó algunos detalles paternos que le inculcaron la devoción al santo Patriarca. Terminó con una mirada de esperanza hacia el futuro, a través de los párrafos de una carta de carácter personal de su padre, que leyó:

«Pienso que a partir de la multitudinaria y esplendorosa celebración de los setenta y cinco años de Schola –donde tantas aprobaciones jerárquicas recibimos– se acercan tiempos muy importantes para Schola. Veo con mucho gozo el no lejano gran porvenir de Schola, reiteradamente consagrada al Inmaculado Corazón de María, y doy continuadas gracias a Dios por pertenecer a esta asociación. Pero también me doy cuenta de que este éxito apostólico va, e irá siempre, acompañado del rugir del infierno, furioso por la extensión en el mundo de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús».

El turno pasó después a D. José María Alsina Casanova, hnscc, de Toledo, superior de la Hermandad de los Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Se refirió al nacimiento de la vocación sacerdotal en algunos jóvenes de las familias de Schola, como así fue en su caso: «dejarlo todo para seguir al Señor, sabernos amados con un amor de predilección, el Amor de su Corazón, y el deseo de dar a

conocer a todos ese misterio. Esta es la razón más profunda de nuestra vocación sacerdotal».

Gracias a circunstancias providenciales, se llegó a concretar un modo de vivir la vocación sacerdotal: «Lo que habíamos recibido de Schola, el Corazón de Jesús en el centro, el ideal del Reino de Cristo, el camino de la infancia espiritual, queríamos vivirlo como sacerdotes y con vida en común. Antonio Pérez-Mosso puso en nosotros el fuego de este ideal. Él nos unió, nos entusiasmó». De ahí, surgió la Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, que como dijo: «es un niño pequeño que está empezando a caminar». Destacó lo que es el alma de Schola: el espíritu sobrenatural. «Sobrenaturalizarlo todo».

Concluyó con las siguientes palabras: «esto es lo que nos anima a luchar cada día, a trabajar por vivir como verdaderos hermanos, a gastarnos y desgastarnos cada día en nuestro sacerdocio por la causa del Reinado de los Corazones de Jesús y María».

Las intervenciones de Enrique Garbayo, de Schola de Pamplona, y Balbina García de Polavieja, de Schola de Madrid, se centraron en dar testimonio como jóvenes que han conocido Schola Cordis Iesu en fechas relativamente recientes, y que incorporados a este espíritu, viven los ideales que inculcó el padre Orlandis. Enrique Garbayo puso especial énfasis en la devoción a san José.

Las últimas intervenciones correspondieron a Luis Comas, de Schola de San Sebastián, y al padre Pedro Suñer, S.I., consiliario nacional de Schola Cordis Iesu. Luis Comas reconoció y agradeció las misericordias del Señor a lo largo de su vida, a través de Schola, poniendo de manifiesto además, la relación existente entre Schola y la Adoración Noc-

Una escena de la representación de
Pensamientos y ocurrencias



turna, no sólo en el caso particular de Barcelona, con el templo expiatorio del Tibidabo, sino también en los demás lugares. El padre Suñer, como consiliario nacional, manifestó su alegría y agradecimiento al Señor, por la realidad que estábamos viviendo, al tiempo que nos invitaba a mirar el futuro con confianza, en fidelidad al espíritu que hemos recibido en Schola.

Terminada la tertulia, se pasó a la capilla del seminario para la celebración de la Santa Misa, que fue presidida por monseñor Francisco Javier Pérez González, arzobispo de Pamplona. En su homilía glosó la figura de san José en su solemnidad, así como la importancia del Encuentro que estábamos celebrando. Al concluir la Santa Misa, expresó un deseo para Schola Cordis Iesu: «Creced y multiplicaos».

Después de un breve descanso, tuvo lugar la celebración de la Hora Santa con monseñor José Ignacio Munilla Aguirre, obispo de San Sebastián. Tras la exposición del Santísimo Sacramento, dos momentos de plática para la meditación, en base a textos del evangelio de san Juan correspondientes a la Pasión del Señor. En el primero, a propósito de la exclamación de Jesús: «*Tengo sed*» y en el siguiente, sobre el episodio esperanzador de la lanzada.

Tras el rezo del Santo Rosario y la cena, estaba programada una nueva tertulia en el salón de actos, también dirigida por Mercedes Palet. En esa ocasión, sobre la historia de Schola Cordis Iesu. Presidía el nuevo secretario nacional, José M^a Alsina Roca, que introdujo la tertulia con unas palabras.

La primera parte de la tertulia se centró en la figura del padre Ramón Orlandis Despuig, S.I. Para ello, intervinieron Oriol Anguera de Sojo y Teresa Lamarca, ambos de Schola de Barcelona, únicos participantes del Encuentro que conocieron personalmente al padre Orlandis. Sus padres respectivos, José

Oriol Anguera de Sojo y Tomás Lamarca, formaron parte del grupo de primeros discípulos del padre Orlandis. Teresa Lamarca contó algunos detalles de sus recuerdos de infancia: de la catequesis y de la Primera Comunión. Y José Oriol Anguera nos transmitió las impresiones que le causaba el padre Orlandis, conforme a los recuerdos que guarda en su memoria.

A propósito de la historia de Schola Cordis Iesu, se proyectó a continuación, un magnífico vídeo elaborado por D. José Aurelio Jiménez Guillén, hnssc, de Toledo. Un buen montaje, con fotografías antiguas, que va narrando la historia de Schola Cordis Iesu. Gustó mucho y quedará como documento significativo para el futuro.

A continuación, intervinieron don Antonio Pérez-Mosso, hnssc, de Schola de Pamplona, e Ignacio Azcoaga, de Schola de San Sebastián. Ignacio Azcoaga, asistente a las reuniones de Huici, recordó las experiencias vividas en las dos reuniones y su importancia para quienes participaron en ellas. Recordó también al padre Juan Manuel Igartua, S.I., antiguo director nacional del Apostolado de la Oración, por su acompañamiento espiritual y papel destacado en la erección de Schola Cordis Iesu en Bilbao. Antonio Pérez-Mosso, tras un reciente viaje a Chile, donde estuvo hace años como formador en el Seminario, comentó experiencias e impresiones de su viaje. Y proyectó un vídeo con unas declaraciones de monseñor Francisco Javier Stegmeier Schmidlin, obispo de Villarrica, Chile, antiguo alumno suyo en el Seminario.

Después de la oración en común, el descanso tras un día intenso.

En la mañana del domingo, 20 de marzo, antes de comenzar el rezo de Laudes, vino a saludarnos a la capilla el nuevo obispo de Tarazona, monseñor

Eusebio Hernández Sola, O.A.R. Se alegró con la presencia de tantos jóvenes y nos animó a proseguir la tarea desarrollada por Schola Cordis Iesu. Concluyó con su bendición y puso a nuestra disposición recordatorios de su ordenación episcopal, con una bella imagen en la portada, de la Inmaculada, de Diego de Mora, del monasterio de Santo Tomás de Villanueva, de Granada.

A la hora prevista, la segunda conferencia del Encuentro, titulada «Pensamientos y ocurrencias» e impartida por Antonio Prevosti, profesor de filosofía de la naturaleza, presidente de Schola Cordis Iesu de Barcelona. El texto *Pensamientos y ocurrencias* del padre Ramón Orlandis, S.I. es un texto fundacional de Schola Cordis Iesu.

Antonio Prevosti habló, en primer lugar, de nuestra asociación, tal como la intuía el padre Orlandis: escuela del Corazón de Jesús; legión de almas pequeñas, conforme a la petición de santa Teresita del Niño Jesús al Señor; escuela para la formación de celadores del Apostolado de la Oración. En la actualidad, se presenta también como un movimiento de laicos, para todos, a la par que se ha acentuado su carácter familiar: una familia de familias.

El texto se ha publicado varias veces en la revista *Cristiandad*. La primera vez, en 1955 (núm. 269, de fecha 1 de junio). Aparece mencionado en los estatutos de Schola Cordis Iesu de Barcelona, en 1970, e igualmente en los estatutos como Sección Nacional del Apostolado de la Oración, de 1981.

Antes de glosar su contenido, Antonio Prevosti se refirió a la historia del documento. Escrito en 1934, aunque su concepción se remonta a 1924, según se indica en el mismo. La palabra *ocurrencias* insinúa una especie de luz interior que Dios le dio a entender. Por otra parte, el padre Orlandis mantenía una relación íntima, mística, con santa Teresita, de la que dio testimonio el padre Roberto Cayuela, S.I.

Según dicen, el padre Orlandis mostraba este escrito a sus superiores en la «cuenta de conciencia» de cada año. También parece que lo dio a conocer al obispo Irurita, mártir. Y a partir de 1942, realizó copias del escrito que iba entregando a unos sí, y a otros no, según su criterio espiritual. Este escrito, enviado al Carmelo de Lisieux, mereció el siguiente comentario de la hermana de santa Teresita del Niño Jesús, Madre Inés de Jesús (Paulina): «...nos han parecido muy bellas... Son ciertamente muy exactas desde el punto de vista teresiano...».

Antonio Prevosti fue glosando las tres etapas de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús: la primera, las revelaciones de Paray-le-Monial; la segunda, los escritos y las obras del padre Enrique Ramière; la tercera, la difusión de los escritos y la propagación de la devoción de santa Teresita del Niño Jesús. De cada etapa fue recalando lo principal.

Refiriéndose al mensaje de la infancia espiritual de santa Teresita, destacó que éste se dirige a las almas pequeñas, débiles, pobres, desahuciadas, a punto de desesperar, para transmitirles que es Dios el que nos hace eficaces, poniéndonos a su disposición.

Esta conferencia ponía broche final al Encuentro, al fijar nuestra atención en lo más nuclear de nuestra espiritualidad. Antonio Prevosti alertó que no nos debemos ensoberbecer por todo aquello que el Señor haga en nosotros. «La humildad ha de ser lo más sincera y humilde posible».

Después de la conferencia, una representación teatral a cargo de un grupo de adolescentes de Schola Cordis Iesu de Barcelona. El tema de la representación supuso una agradable sorpresa: una adaptación teatral del escrito *Pensamientos y ocurrencias* del padre Orlandis. En tres actos, de modo similar a las tres etapas de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Se complementaba así la conferencia anterior de Antonio Prevosti. Felicitamos al prometedo cuadro de actores; a María Jaurrieta por la magnífica adaptación del texto y dirección de la obra; a todos los que la ayudaron y a Luis Fernando Maristany por la magnífica caracterización e interpretación en su papel como padre Ramón Orlandis.

Al finalizar la representación, enfilábamos ya la recta final del Encuentro: la celebración de la Santa Misa, en la capilla del seminario, presidida por el padre Javier García Ruiz de Medina, S.I., secretario nacional del Apostolado de la Oración en España. La liturgia correspondía al segundo domingo de Cuaresma. Sobre ella versó la homilía, haciendo también alusión al Encuentro celebrado y a Schola Cordis Iesu.

Al final de la Santa Misa, las palabras de agradecimiento y despedida del secretario nacional, José M^a Alsina Roca y tras la comida, los preparativos del regreso así como las despedidas.

En el campo de deportes del seminario, lugar de aparcamiento de los vehículos, la aglomeración de niños, equipajes, los últimos saludos... asemejaban un pequeño enjambre. Schola Cordis Iesu se ponía en marcha...

Termino esta crónica, recordando las palabras de santa Teresita del Niño Jesús al final del capítulo XI de la *Historia de un alma* (carta a sor María del Sagrado Corazón. Manuscrito B):

«Sí, estoy segura de ello, y te conjuro a que lo hagas. Te suplico que abajes tu mirada hacia un gran número de almas pequeñas. Te suplico que escojas una legión de pequeñas víctimas dignas de tu amor».

¡Qué por la misericordia de Dios, Schola Cordis Iesu sea un instrumento dócil para los planes del Sagrado Corazón de Jesús!

¡Adveniat Regnum tuum!

Lo que he recibido de Schola

ANTONIO AMADO

Mi llegada a Schola Cordis Iesu

ACABADO el bachillerato, quise ir a la universidad para estudiar filosofía, pues yo amaba a santo Tomás y tenía mucho interés en conocer su doctrina. En la Universidad de Barcelona encontré que se podía conocer y estudiar muy bien la filosofía del Santo, pues había unos profesores muy fieles a dicha doctrina.

Entré en contacto con ellos y al cabo de poco tiempo me invitaron a ir a Schola Cordis Iesu y fui, exclusivamente, atraído por los profesores y por su prestigio. Como tenía interés en aprender muchas cosas me interesó Schola. Allí, semanalmente los sábados, Canals, Petit, y también, Alsina daban charlas sobre temas diversos, todos ellos según un plan de formación y aquella reunión acababa con la celebración de la Eucaristía. Aparte de estas reuniones también entre semana, los miércoles, se tenían reuniones en las que se leían documentos pontificios, es decir, el magisterio de la Iglesia, encíclicas de León XIII, de san Pío X, y otros papas. Había avidez intelectual en las personas allí presentes; se aprendía muchísimo, por las encíclicas, por los comentarios, por los aportes complementarios de los profesores, etc., pero a pesar de ello en estas reuniones iban emergiendo otras cosas.

La trabazón que lo une todo: la devoción al Corazón de Jesús

EVIDENTEMENTE, Schola no era un centro de formación intelectual meramente, uno va, aprende cosas y se entusiasma, pero Schola no era eso, ni era tampoco lo más importante. Una de las cosas que me llamaba la atención era ver a un hombre como Canals, que era un sabio (sus libros no son fáciles de entender), charlar y explicar con una gran sencillez a las personas allí presentes doctrinas particulares orientadas a causarles un bien espiritual.

Entonces poco a poco se va llegando a descubrir que lo que soportaba todo esto era algo más. Es verdad que había una enseñanza de doctrinas impor-

tantes, es verdad que teníamos reuniones de encíclicas, pero el tema es cómo se estructura todo esto. De verdad yo no podría pensar en Schola sin estas charlas, sin estas doctrinas, sin estas encíclicas y haber llegado a ella porque tenía entusiasmo por el tomismo, que es el camino particular por el que yo llegué a Schola (cada uno tiene su propio camino que le llevó a Schola), pero claramente se podía afirmar que no era un centro de estudios tomistas, no era un centro de estudios de magisterio de la Iglesia; lo que lo estructuraba todo era otra cosa. El entusiasmo que se veía en los profesores y en las familias que iban por Schola no estaba centrado en santo Tomás de Aquino, en las encíclicas, incluso se podía afirmar que muchas de las familias sabían muy poca cosa de la filosofía de santo Tomás. Aparecía como elemento nuclear una cosa diferente a ello. Era la devoción al Corazón de Jesús y de María; era lo que lo ordenaba todo, la esperanza del Reino de Cristo, al que hay que llegar por los Corazones de Jesús y de María. Esto aglutinaba, era como la trabazón que lo unía todo; pero ¡cómo lo unía!, no eran cosas que iban dispersas. Esto juntaba todo lo que sucedía en Schola, le daba una especie de cohesión. Allí también estaba la devoción a san José, y cómo se integraba la Sagrada Familia en estos elementos. Así yo llegué a Schola y poco a poco fui descubriendo todos estos elementos que eran los articuladores. Este fue el itinerario mío en mi entrada en Schola. Ahora voy a ir describiendo lo que son estos puntos nucleares.

La síntesis que orienta nuestra vida y toda vida: el Amor misericordioso

DICE Benedicto XVI que las ciencias buscan especialización. Esto lo hemos oído muchas veces de Canals, los hombres necesitan una síntesis que oriente toda su vida. Nosotros, para poder vivir en este mundo, para poder vivir felices, necesitamos elementos que sean ordenadores, nucleares, que nos pongan en una perspectiva, que no nos desorienten, que nos den una certeza. El que no tiene síntesis tiene su vida desarmada, está en un caos. Esta síntesis el Evangelio la ha hecho posible para todos los hombres, Cristo la ha traído para todos, ha querido poner a todos los hombres en lo fundamental. Ya lo dice santo Tomás. «Del amor de Dios proceden todas las cosas». Al amor

*Conferencia pronunciada el 19 de marzo de 2011 en Tarazona, con motivo del I Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu.



Ramon Orlandis Despuig, S.I.



Francisco Canals Vidal

de Dios se ordenan todas las cosas. Todo viene del amor de Dios, todo se ordena al amor de Dios. Lo importante en esta vida es conocer este amor. Lo importante en esta vida es conocer el amor que Dios tiene por nosotros. Este amor que Dios tiene por nosotros se ha revelado, se ha hecho carne, se ha hecho presente y se ha manifestado completamente en el Corazón del Verbo de Dios hecho hombre. Esta es la síntesis que todo hombre puede tener en este mundo, no hay nada más importante, no hay nada más elevado. En este mundo hay que estar situado en eso, en esa síntesis.

Al principio a uno que va a Schola le interesan cosas que parecen más interesantes, porque parece que es más inteligente, porque parece que aprende más cosas con ellas, puesto que decir que la síntesis se alcanza conociendo el amor de Dios, que se alcanza mirando el Corazón de Cristo, parece que es muy común, y parece que sea poco importante, pues hay muchas abuelitas que también están con eso, en cambio no hay tantas personas que estén con la teoría del conocimiento. Pero Dios es Dios y Él ha hecho que su amor esté al alcance de todo el género humano.

Ponerse en lo nuclear es ponerse en esta dirección y lo primero que se ha recibido de Schola, es ponerse en esa dirección, es conocer el Amor mise-

ricordioso que Dios le tiene. Esto es lo más importante, lo que sitúa todo lo demás y de aquí se deriva todo lo demás, conocer a santo Tomás, conocer el magisterio de la Iglesia y tantas otras cosas. Nuestros maestros siempre decían que no ganaríamos nada y no serviría de nada todo lo que hacemos y aprendemos si no aumenta nuestro amor al Corazón de Cristo, si no aumenta nuestro conocimiento del amor que Dios nos tiene, si no aumenta nuestra confianza en Él, nuestro abandono confiado en su misericordia. Si esto no aumenta no sirve de nada todo lo demás, aunque seamos expertos en magisterio de la Iglesia, seamos los mejores conocedores de la filosofía de santo Tomás. Esto es lo vertebrador, lo que pone en movimiento las demás cosas. Esto es aquello ante lo cual todo hombre tendría que discernir las cosas que hace, ya sea en cuanto a su vocación, en cuanto a sus estudios, ya sea en cuanto a progresar o no querer progresar en el trabajo, etc., porque sabemos que no va bien lo que nos aparta de este amor, lo que nos separa de este camino, no va bien lo que hace que pongamos la confianza en nosotros y no la pongamos totalmente en Dios. Esto nos aparta. Va bien todo lo que nos lleva a Él, como ya se ha dicho, y resumen de ello es consagrarse como víctima a su amor misericordioso.

Lo que no puede hacerse es distraerse con las

veinticinco mil cosas buenas que tiene Schola y soltar este principio fundamental que es lo que hemos expuesto, porque esto es lo principal. Al llegar uno a Schola y descubrir que esto está siempre como trasfondo, es él lo más importante y fundamental. De esto se trata: de que siempre esté como trasfondo de todo lo que se haga en Schola.

Santa Teresita y su caminito: la infancia espiritual

EN Schola se ha conocido este amor misericordioso que abraza a los hombres por medio de la doctrina de santa Teresita del Niño Jesús. La infancia espiritual, para los que llegan a Schola, ávidos de saber y aprender, es bastante chocante hasta que lo entienden. Cuando uno lo entiende le abre todo, descansar en Dios, nos abre un camino elemental para santificarnos, para poder estar más en el amor de Dios, pero a mi persona me pareció chocante, pues nos parece que las cosas más elaboradas son mejores y más perfectas, porque parece que si no es así no pueden ser mejor, en cambio, la infancia espiritual, el caminito de santa Teresita va situando a cada uno en el lugar que le corresponde. De hecho no se puede conocer el amor de Dios si uno no está situado en su sitio; de hecho no se puede amar a Dios mientras se piensa que Dios me ha de amar de la manera que yo quiera ser amado. Tiene que aceptar ese amor en todos los momentos de su vida, en todas las circunstancias, dejándose llevar por este amor, no de otra manera y para esto el caminito de santa Teresita es fundamental.

Santa Teresita mostraba como es propio del amor abajarse. Esto abre una perspectiva fundamental. Abajándose de esta manera, Dios nos ha mostrado todo lo que nos ama. Este descenso es para hacerse cercano a nosotros y este amor quiere ser correspondido. Santa Teresita lo dice con tanta suavidad, con tanta bondad, de una forma tan sencilla, con unos ejemplos tan bonitos que invitan a que uno pueda entrar, tranquilamente, en este caminito.

Tenemos que «del amor de Dios procede todo», «al amor de Dios todo se ordena», ¿cómo conocer este amor? El padre Orlandis en su escrito de *Pensamientos y ocurrencias*, exponía las diversas etapas de este amor desde santa Margarita y san Claudio, el padre Ramière y finalmente santa Teresita y su avance. Con ello nos enseñaba cómo conocer este amor y santa Teresita nos muestra cómo amarlo plasmándolo en una legión de almas pequeñas vícti-

mas del Amor misericordioso y esto lo reflejó también el padre Orlandis en su escrito.

Entonces cuando uno va a Schola estas son las cosas que se le transmitieron y le orientan la vida y cuando todo se colapsa, todos los días hay colapsos y uno se colapsa cada día, se ha de parar y ponerse a pensar cuáles son las cosas importantes a las que uno está afirmado. Otros podrán santificarse de otras maneras, hay muchas maneras de santificarse, ya lo dice santa Teresita, otros harán grandes sacrificios y penitencias. Pero para nosotros, bueno algunos de nosotros, que éramos «complicadillos» se abrió una solución que era muy sencilla, la posibilidad de alcanzar una gran santidad, pues estamos llamados a eso, de forma escondida y simple, viviendo y acogiéndonos a lo que Dios quiere, esto es, a su amor y ¿cómo?, como nos enseñaba santa Teresita del Niño Jesús.

Resumiendo, pues, «del amor de Dios procede todo», «al amor de Dios todo se ordena», este amor lo vamos a conocer y lo vivimos de la forma que nos exponía la santa con su caminito de infancia espiritual, constituyendo esta legión de almas pequeñas víctimas del Amor misericordioso. Esto uno lo recibe y es de las cosas que enamoran. Esto lo aprendí yo en Schola y no lo he oído en otra parte.

La esperanza del Reino de Cristo

ESTO está en Schola inseparablemente unido a la esperanza del Reino de Cristo, una esperanza que ilumina nuestro estar en este mundo. Una esperanza manifiesta, cierta, clara de que un día todos los pueblos se someterán al Señor. Es una confianza que tenemos todos, y en Schola la tenemos, de que quiere Dios, en su misericordia, realizar esto y que esto llegará a través del culto al Corazón de Cristo, del reconocimiento de su Amor misericordioso.

Todos vemos como están las naciones, como está el mundo, la tierra tiembla y tiembla porque Dios no está en el corazón del hombre, como dice el salmo y lo dijo el papa Benedicto XVI, porque el hombre está intentando crear un reino del hombre y hacerse el dueño del universo, para que Dios no reine. Entonces, nosotros en Schola, a través de la devoción al Corazón de Cristo estamos con la esperanza ciertísima de que en este mundo las sociedades, las naciones, las legislaciones de las naciones obedecerán un día al Señor. ¡Y se hará un solo rebaño bajo un solo Pastor!

Volviendo a «Pensamientos y ocurrencias»*

ANTONIO PREVOSTI MONCLÚS

EL presente Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu ha traído algunas novedades respecto a los encuentros de las distintas Scholas de España que, desde hace tiempo, celebrábamos en torno a fin de año en Barcelona. En primer lugar, un cambio de fechas: esta vez nos reunimos en el día de la fiesta de san José, el 19 de marzo. Esto ha venido así, pero con ello nos damos cuenta de que san José ha querido presidirnos y hacernos notar su patrocinio sobre Schola, algo que, por cierto, ya en Bilbao era un hecho, desde que en 1982 lo eligieran como patrono de la Schola que allí se erigía. En segundo lugar, hemos separado los dos actos que de suyo son distintos, pero que veníamos celebrando conjuntamente, es decir, la Asamblea que por sus estatutos propios debe celebrar la Schola Cordis Iesu de Barcelona con carácter ordinario en el último trimestre de cada año, y la «convivencia o asamblea de carácter nacional» que también con una periodicidad anual mandan los estatutos de Schola Sección Nacional del Apostolado de la Oración. Al celebrar separadamente los dos actos, hemos ganado en conciencia de la realidad de ambas cosas, de su distinción y de que Schola Cordis Iesu es una asociación de ámbito nacional en pleno sentido y con toda efectividad.

Por todo esto, el presente Encuentro marca, a mi entender, un cierto hito en la historia de Schola, naturalmente en la sucesión y continuidad de otros hitos que en diversos momentos se han ido alcanzando. Por esta razón, el tema de este Encuentro es único y bien definido: ¿qué es Schola Cordis Iesu? Hay que volver siempre a repensar y profundizar en lo que sabemos acerca de Schola y en lo que entendemos que es, para así, conociendo mejor el alma y el porqué de nuestra asociación, dar siempre gracias a Dios.

De esta premisa se colige la conveniencia de volver hoy al escrito del padre Ramón Orlandis, S.I., que lleva el título de *Pensamientos y ocurrencias*, para releerlo, meditarlo de nuevo y penetrar más y más en su mensaje. *Pensamientos y ocurrencias* es un texto nuclear, programático, fundante para Schola. Como decía Francisco Canals, siempre hay que volver a él, porque nunca se ha entendido bastante, y si

alguien piensa que ya lo ha entendido, no va a entender ya nada más. Insistía Canals en que *Pensamientos y ocurrencias* representa verdaderamente un programa espiritual inspirado por Dios al padre Orlandis, para poner en la Iglesia y concretamente en el Apostolado de la Oración, este camino de vida cristiana y espiritual. La importancia programática de dicho texto queda bien reflejada en el hecho de su mención expresa en los Estatutos tanto de la Schola de Barcelona desde 1970, como en los nacionales, que en 1981 aprobara el padre Mendizábal, en sus respectivas introducciones.

Muy sintéticamente, en el nombre mismo de «Schola Cordis Iesu» tenemos ya una definición de lo que dicha asociación es: una escuela para aprender y formarse en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Otras fórmulas que se han dado para definir Schola coinciden plenamente con esto. El propio padre Orlandis decía que en Schola se trataba de «formar celadores del Apostolado de la Oración». Esto, prácticamente, es otra forma de decir lo mismo. Más tarde, con el crecimiento de Schola, la incorporación de mujeres, de matrimonios y de los hijos de dichos matrimonios, al alcanzar los grupos de Schola el aspecto de una reunión familiar, alguien la definió como una «familia de familias». Como se dijo ayer aquí, la familia es precisamente la primera y más básica escuela, donde se aprende lo más fundamental para la vida. Así el ser Schola como una familia (sin ser precisamente un movimiento familiar, de todos modos), es como mejor realiza su función educativa y formadora, que es su cometido específico. Por último, y en palabras otra vez del padre Orlandis, éstas del propio texto de *Pensamientos y ocurrencias*, Schola ha de ser «aquella legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor Misericordioso de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de santa Teresita del Niño Jesús.»

Antes de entrar en el contenido de este texto capital, quisiera hacer un recorrido por algunos momentos de su historia. Debemos situarnos en los años 1921-1923, cuando el padre Ramón Orlandis era director del Apostolado de la Oración en Barcelona. Según se deduce de las primeras palabras del escrito: «Hace cosa de diez años, ...», teniendo en cuenta la fecha de su primera redacción, que tuvo lugar en 1934, sería en el año 1924 cuando al fundador de Schola «se le fue presentando al pensamiento un

*Conferencia pronunciada el 20 de marzo de 2011 en Tarazona, con motivo del I Encuentro Nacional de Schola Cordis Iesu.

como esbozo de agrupación, así de varones como de mujeres». La expresión «se me fue presentando al pensamiento», lo mismo que la palabra «ocurrencias» que figura en el título, quieren decirnos que hay, en las ideas que el padre concebía, algo que él recibía sin ser el fruto de su trabajo intelectual, algo que no surgía de su raciocinio y su pensamiento. Dicha palabra es una expresión velada de cosas que Dios le dio a entender y que él no habría pensado, algo «dado inmediatamente por Dios nuestro Señor».¹ Más aún, se aludiría incluso a un don de santa Teresita,² y consta, escrito por el padre Roberto Cayuela, S.I., en *Cristiandad*, que el padre Orlandis tenía un trato de intimidad espiritual con la santa, con la que sostenía «coloquios de afecto entrañable».³

La época de la que estamos hablando es precisamente la de los mismos inicios de Schola: recordemos únicamente que la fecha generalmente admitida para la fundación de Schola (entonces con el nombre de Iuventus) es el año 1925. Por lo que deducimos que el padre Orlandis empezó inmediatamente a poner en obra lo que sintió que Dios le inspiraba. Pasados unos años, en 1934, deja al fin por escrito las ideas que le rondaban y así surge el texto que hoy nos ocupa.

No sería hasta años más tarde que haría copias del mismo; entre tanto, ¿lo enseñó a alguien? Desconozco la cronología exacta de estos hechos, pero sabemos que en la cuenta de conciencia anual que como jesuita daba a sus superiores, se lo mostraba para explicarles de qué se trataba y cómo entendía su vocación apostólica con el grupo de Schola. También debemos considerar que lo debió de dar a leer al obispo de Barcelona Dr. Irurita, ya que se nos dice que su contenido mereció la aprobación y elogio del mismo.⁴ Siendo así que el santo obispo murió mártir en diciembre del 1936, tenía que haber visto *Pensamientos y ocurrencias* no mucho tiempo después de ser escrito.

En 1942 el padre Orlandis hizo copias

1. F. Canals Vidal «La vocación apostólica del padre Orlandis», en: Ramón Orlandis Despuig, S.I. *Pensamientos y ocurrencias*, ed. Balmes, Barcelona, 2000, p. 12.

2. Conferencia de Francisco Canals Vidal sobre «Pensamientos y ocurrencias», del 9 de noviembre de 2002. En esta conferencia aduce Canals el testimonio de personas tan próximas al padre Orlandis como Luis Creus y la señorita M^a Asunción López sobre el sentido de la palabra *ocurrencias*.

3. P. Roberto Cayuela, S.I. «¿Santa Teresita del Niño Jesús, doctora de la Iglesia y patrona del Apostolado de la Oración?», *Cristiandad* enero 1971 (núm. 479), p. 2. Reproducido varias veces en la misma revista.

4. F. Canals Vidal «La vocación apostólica del padre Orlandis» –v. supra nota 1–, p. 15.

ciclostiladas, que guardaba en su escritorio y entregaba a aquellos que consideraba que lo habían de entender. Lógicamente, las tuvieron los miembros de Schola, aunque no todos. Sin embargo, para la historia de Schola fue decisivo que el padre Orlandis le diera una a un joven que no era de Schola, pero que llegó a serlo precisamente a raíz de ese gesto, por el bien espiritual que recibió de la lectura de *Pensamientos y ocurrencias*: Francisco Canals Vidal.

La primera publicación de *Pensamientos y ocurrencias* tuvo lugar en el año 1955, en el número de junio de la revista *Cristiandad*, y en ella tuvo precisamente Francisco Canals un papel decisivo. Fue él quien, sin saberlo el padre Orlandis, solicitó al Provincial de la Compañía de Jesús, por mediación del padre Cayuela, la autorización para publicarlo. Cuando el padre Orlandis supo que existía el permiso, se sorprendió, pero sin duda a la vez tuvo una alegría y lo dio a la imprenta en ocasión de la celebración del 30 aniversario de la fundación de Schola Cordis Iesu. *Pensamientos y ocurrencias* se ha publicado en *Cristiandad* diversas veces,⁵ alguna incluso con un título diferente, a saber, en octubre de 1961 con el título *Tres etapas en la devoción al Sagrado Corazón*. También se publicó en el libro que con ocasión del 75 aniversario de Schola se editó con una selección de los escritos del padre Orlandis y llevando el libro el mismo título de *Pensamientos y ocurrencias*;⁶ por último, se halla disponible para los lectores de todo el mundo en la página web de la revista *Cristiandad*.

Si hacemos una lectura pausada del texto, veremos en sus dos primeros párrafos, que constituyen como el prólogo del mismo, cómo el padre Orlandis anticipaba en el pensamiento lo que había de ser Schola. «Una agrupación, así de varones como de mujeres»: esta visión hoy nos parece profética, porque no había agrupaciones mixtas en la Iglesia en tiempos del padre Orlandis, ni lo fue Schola en sus inicios, ni llegó a verla el padre en vida como tal. Llegó a serlo a raíz de la llegada de jóvenes procedentes de la Congregación Mariana enviados por el padre Alba a Canals para su formación en los comienzos de la década de los sesenta.

«Esta agrupación se me antojaba que había de ser aquella *legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor Misericordioso* de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de santa Teresita del Niño Jesús.»

Esta es, a mi entender, la frase fundamental en la

5. Concretamente, en los años 1958, 1961, 1980, 1990, 1998, 2000, 2007 y 2008.

6. Libro citado en la nota 1.

que el padre Orlandis expresa, como en una primera definición, plenamente sintética, lo que su agrupación habría de ser. Por lo tanto, para comprender lo que es Schola Cordis Iesu, tenemos que ir a la fuente de esta idea, es decir, al texto de Sta. Teresita que contiene las palabras a que el padre Orlandis alude y en el que ella expone su deseo. Dicho texto se halla al final del manuscrito B, es decir, el capítulo XI, de la *Historia de un alma*:

«¡Oh Jesús! ¡Que no pueda yo revelar a todas las almas pequeñas cuán inefable es tu condescendencia!...

»Siento que si, por un imposible, encontrases a un alma más débil, más pequeña que la mía, te complacerías en colmarla de favores mayores todavía, con tal que ella se abandonara con entera confianza a tu misericordia infinita.

»Pero ¿por qué estos deseos de comunicar tus secretos de amor, oh, Jesús? ¿No fuiste únicamente tú el que me los enseñó a mí? ¿Y no puedes, acaso, revelárselos a los demás?...

»Sí, estoy segura de ello, y te conjuro a que lo hagas. Te suplico que abajes tu mirada divina hacia un gran número de almas *pequeñas*... ¡Te suplico que escojas una legión de *pequeñas* víctimas dignas de tu AMOR!...»

A partir de este texto, se nos presenta claramente la tarea, muy propia de Schola, de profundizar en lo que entiende santa Teresita por «legión de almas pequeñas», y todo lo que enseña sobre el amor misericordioso de Dios y qué quiere decir eso de «víctimas» del amor misericordioso de Dios, el ofrecimiento que ella hace y propone.

Hoy, sin embargo, rozando solamente la superficie, observemos nada más lo siguiente: a santa Teresita la mueve el deseo –realmente apostólico– de comunicar a todas las almas pequeñas lo inefable de la condescendencia de Dios. Pero, al mismo tiempo, se da cuenta de que a ella no se lo comunicaron otros, sino Jesús mismo, y Jesús puede hacer lo propio con todas las demás almas, sin que en realidad necesite a la santa carmelita para llevarlo a cabo. Es por esta razón por lo que Teresita conjura a Dios y le suplica que Él mismo lo haga: que suscite ese gran número, esa legión de almas pequeñas.

Esto es lo que el padre Orlandis piensa que Schola puede ser; un número de almas pequeñas –no que sea ella toda la legión, sino que forme parte de la legión– que, abandonándose a Dios, se dejen ilustrar por Él mismo en los secretos de su amor. Aun siendo el estudio tan importante, para la realización del ideal de Schola, lo principal siempre será la receptividad y la docilidad de sus miembros al soplo del Espíritu Santo.

«Estas almas por la luz que del cielo recibirían, tendrían una comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús y de los designios que ha tenido Jesús al pedirla.»

Con esta frase, el padre Orlandis completa su anterior definición «teresiana» de Schola, «legión de almas pequeñas», señalando el conocimiento de la devoción genuina al Corazón de Jesús como el modo específico de realizarse la comprensión que dichas almas tendrían de los secretos del amor divino. Hay un doble orden en la exposición que el padre Orlandis hace de su pensamiento. Primero nos lleva de santa Teresita a la devoción al Corazón de Jesús; después, en lo que viene a continuación, siguiendo el orden histórico del desarrollo de dicha devoción, termina presentando el mensaje espiritual de la santa de Lisieux como la última de las tres etapas que él distingue en aquel desarrollo: «La primera la marcan las revelaciones de Paray-le-Monial; la segunda los escritos y obras del P. Enrique Ramière; la tercera la difusión de los escritos y la propagación de la devoción de santa Teresita del Niño Jesús.»

Hay que insistir, conforme a lo que escribe el padre Orlandis, en la importancia de referir siempre la devoción al Sagrado Corazón a las revelaciones de Paray-le-Monial, y en aprender del padre Ramière a ver en dicha devoción el centro de toda vida cristiana y el medio único de restauración social en el Reinado de Cristo, así como a relacionarla con la devoción al Espíritu Santo y con el papel de María en la economía de la salvación. Pero la clave principal se encuentra en la tercera etapa. Esta constituye, según explicaba Canals, la «ocurrencia» fundamental que el padre Orlandis plasmó en *Pensamientos y ocurrencias*. La relación entre el mensaje espiritual de santa Teresita y la devoción al Corazón de Jesús no la vieron muchos, e incluso halló rechazo y desdén en diversos ambientes. Sin embargo, es lo que da más pleno sentido y fuerza a este escrito y constituye un rasgo específico de Schola Cordis Iesu.

Para las almas pequeñas, «las almas pobres y débiles, miopes y enfermizas» pedía especialmente la Santa de Lisieux comprensión del caminito de infancia espiritual. Para ellas es sobre todo la persuasión de que todo lo hace Dios. Por consiguiente, aunque entendamos que en la Iglesia y en la sociedad tiene que haber talentos, poderes y dignidades, no atribuyamos importancia a estas cosas ni nos dejemos seducir por ellas. Si algún obispo nos elogia, que ello nos anime, pero no nos ensoberbezca. En estos momentos en que Schola comienza como una nueva etapa, pues nos han dejado Petit y Canals –que a nosotros nos parecen grandes– y nos volvemos a sentir pobres, aunque crezcamos en número: no nos desanime nuestra incapacidad, antes bien, perseveremos en la confianza.

Pensamientos y ocurrencias*

RAMON ORLANDIS DESPUIG, S.I. (†)

HACE cosa de diez años, se me fue presentando al pensamiento un como esbozo de agrupación, así de varones como de mujeres; esta agrupación se me antojaba que había de ser aquella *legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor misericordioso* de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de santa Teresita del Niño Jesús.

Estas almas, por la luz que del cielo recibirían, tendrían una comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús y de los designios que ha tenido Jesús al pedirla. Estas almas arderían en celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas y, conocedoras de la realidad, profundamente desengañadas de sus propias fuerzas y valer y también de la eficacia de los medios semihumanos y ordinarios que nuestra pobre razón puede excogitar para hacer frente a las circunstancias y dificultades extraordinarias de nuestro tiempo, pondrían para su apostolado toda la confianza en el medio que el mismo divino Redentor nos ha dado para vencerlas: la práctica y difusión de una sincera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según las normas y caminos que Jesús se ha dignado señalarnos.

Verdadera inteligencia de la devoción al Corazón de Jesús

PARA mejor comprender lo que entendía yo por devoción sincera al Corazón de Jesús, convendrá indicar tres etapas por las cuales, desde que esta devoción se hizo pública y universal, se ha ido, a mi parecer, providencialmente desarrollando.

La primera la marcan las revelaciones de Paray-le-Monial; la segunda, los escritos y obras del padre Enrique Ramière; la tercera, la difusión de los escritos y la propagación de la devoción de santa Teresita del Niño Jesús.

1) La primera etapa es la de Paray; es la manifestación al mundo del Sagrado Corazón, de sus íntimos pensamientos, afectos y designios y de los tesoros de gracias, de santificación y salvación que encierra y quiere derramar sobre los hombres; es la

petición de parte de Jesús de un especial culto y devoción, que se tenga y se tribute a su corazón de hombre y a su Corazón de Dios; es un quejarse Jesús amorosa, pero acerbamente de la ingratitud y ceguera de los hombres, que corresponden a su amor con olvido, desvíos, menosprecios e injurias, y no quieren recibir los beneficios y gracias que Él anhela concederles; pero, además, es una verdadera profecía de que Él reinará en el mundo a pesar de sus enemigos y esto porque por esta nueva redención destruirá el imperio de Satanás y sobre las ruinas del mismo levantará el imperio de su Amor.

Esta primera manifestación es por cierto atrayente, alentadora y llena de amor; pero en los escritos de santa Margarita María aparece como sobre un fondo de austeridad y aparente dureza; es una revelación de Dios en su *Santidad de Amor* y en su *Santidad de Justicia*, que mal entendida puede dar ocasión a que las almas débiles y enfermizas de nuestros días se arredren y queden dudosas y perplejas.

2) La segunda etapa, considero yo que la marcan los escritos y las empresas del padre Enrique Ramière (del santo padre Ramière, como le llamaba el padre Gignac). Los escritos: *Apostolado de la Oración, Esperanzas de la Iglesia, Reinado social de Jesucristo, El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano*, etc.; las empresas: *Apostolado de la Oración y Liga del Corazón de Jesús, Mensajeros del Sagrado Corazón*, consagración individual y social al Corazón de Jesús. La entronización difundida por los padres de los Sagrados Corazones, según declaración apostólica, no se distingue sustancialmente de la consagración propagada por el padre Ramière.

Todos los escritos y todas las obras del padre Ramière no son sino un desarrollo de lo que ya en germen se contenía en los escritos de santa Margarita María; pero el padre Ramière, buen conocedor de las dificultades y peligros de nuestros tiempos, lleno por una parte de celo y de caridad verdadera y por otra del sentimiento de la impotencia de los esfuerzos humanos; pertrechado con una buena provisión de ciencia teológica y social, y sin duda dirigido y llevado del Espíritu de Dios, propone todo un sistema de ciencia espiritual y de sociología sobrenatural. Este sistema puede reducirse a pocas verdades fundamentales y aun cifrarse en dos principios, que son: el primero, el Corazón de Jesús es el centro de toda vida cristiana y espiritual, por ser fuente y origen de todas las gracias y dones que Dios hace al

* Escrito en 1934 y expresivo del carisma apostólico del padre Orlandis, fue primero multicopiado en 1942 e impreso por primera vez en *Cristiandad*, núm. 269, de 1 de junio de 1955.

hombre, de todos los beneficios que le otorga en orden a su santificación y *divinización*; el segundo: el Corazón de Jesús es principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su Amor.

Lógica consecuencia de lo dicho es que todo el esfuerzo del padre Ramière, así en sus escritos como en sus empresas, vaya ordenado a acercar a los hombres a Cristo y a su Corazón sagrado por la oración humilde y fervorosa y por la consagración o entrega sincera, consciente y amorosa de sí y de sus cosas; y esto se empeña en que lo hagan no sólo como individuos, sino también como miembros de la familia y de la sociedad a que pertenezcan, para que en ellas reine Cristo. El padre Ramière, profundo sociólogo, ve al mundo abocado a una catástrofe que tiene por humanamente inevitable; pero cree firmemente que Dios la puede evitar y aun para el caso de que Dios la permitiera, estima como prenda segura de la subsiguiente espléndida restauración, la devoción al Sagrado Corazón y las promesas a ella vinculadas.

Nótese que en la doctrina del padre Ramière es sustancial la relación íntima que descubre entre la devoción al Corazón de Jesús, tesoro y fuente manantial de todas las gracias, y la devoción a la persona divina del Espíritu Santo, Gracia increada, como dicen los teólogos, Don primordial e infinito de Dios, que recibimos en la justificación y en la santificación. Esta relación que abiertamente hace resaltar el padre Ramière, la vemos ya insinuada en las revelaciones de Paray.

También es muy de considerar en la doctrina espiritual y social del padre Ramière, la intervención que atribuye en la obra de la santificación de las almas y en la realización de los planes salvadores de Jesús a su Madre y Madre nuestra María Santísima. La presenta de una manera precisa como medianera entre Dios y los hombres en la dispensación de la gracia.

3) En la forma que tiene santa Margarita María de proponer la devoción al Corazón de Jesús y aun en su mismo estilo, hay un no sé qué de heroísmo y austeridad, que bien podría ser que arredrara a no pocas almas enfermizas y pusilánimes de nuestros días.

En los libros del padre Ramière se encierra una tal luz y profundidad de doctrina, que bien pudiera no estar al alcance de no pocas inteligencias débiles, de no pocos espíritus anémicos y apocados.

A estas almas pobres y débiles, miopes y enfermizas, quiere que llegue también su llamamiento misericordioso el bondadoso Corazón de Jesús, que invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como Médico divino. Como mensajera de sus misericordias inefables con estas almas débiles y pequeñas envía el misericordioso Jesús

a santa Teresita, para que reciban aliento, luz y confianza los pobres enfermos de espíritu, tal vez menospreciados o desahuciados de sus maestros y médicos.

Todo el fondo de santa austeridad y severidad de santa Margarita María, toda la elevación y profundidad de doctrina, de anhelos, de esperanzas del padre Enrique Ramière, podrá descubrir en los breves y fragmentarios escritos de la Santita de Lisieux quien lea una y otra vez sus palabras, humilde y amorosamente. Más, reparte ella sus enseñanzas y exhortaciones como envueltas y empapadas en su sonrisa angelical, que es de tal sencillez y agrado, que parece un reflejo viviente y sensible de la ternura del Corazón de Jesús para con los pequeñuelos. Por otra parte, sus enseñanzas van propuestas con tan sencilla llaneza y claridad transparente, que no hay espíritu, por poca cosa que sea, que no pueda hallar allí su alimento acomodado, luz que le guíe y no le ciegue. Y así son incontables las almas, antes decaídas y acobardadas, que atraídas y alentadas por el atractivo celestial de la Santa y lo consolador de su doctrina, han cobrado alientos increíbles para subir por el *ascensor* de la humilde y suave confianza hasta la más elevada cumbre del amor de sacrificio; desde el humilde y sencillo sentimiento de su nada y de su impotencia, por el camino de *la infancia espiritual*, sembrado de rosas con espinas, hasta la entrega eficaz, perfecta y absoluta de sí al Amor misericordioso de Dios. Santa Teresita no sermonea incesantemente sobre la utilidad y necesidad de la devoción al Corazón de Jesús; tampoco teoriza sobre los principios dogmáticos y espirituales en que tal devoción se funda. Pero de la lectura de sus escritos nace espontáneamente en el alma, tan santa, dulce y salvadora devoción, porque el espíritu verdadero de la misma unge y embalsama sus palabras y en ellas el alma que antes no conocía el Amor, lo siente, lo ve y lo gusta.

Las almas tibias y sutilmente sensuales cogerán quizás de las enseñanzas de la Santa sólo las flores con que las cubre y así distarán mucho de su espíritu, pensando que lo conocen y poseen; pero las almas débiles y humilladas, no; éstas encontrarán en las palabras de la Santa lo que antes tal vez buscaban en balde, el remedio de sus males: el Amor misericordioso del Corazón de Jesús.

Allí conocerán con nueva luz a María, Madre de Gracia y de Misericordia; allí de una manera singular al Espíritu de Dios, al *Espíritu de Amor*, como suele hablar la Santa, en el cual llamamos a Dios, Padre. De esta manera el alma se embeberá en estas devociones que son fondo y complemento de la devoción al Corazón de Jesús.

Por lo dicho se entenderá cómo concebía yo el espíritu y la formación de los que formaran *la le-*

gión. Penetrados íntimamente del valor espiritual y social de las revelaciones de Paray, no vacilarían un punto en aceptar como principal medio de su propia santificación y también de su apostolado el cumplimiento interno y externo, fervoroso y exacto, de los encargos y peticiones que en ellas hace el Sagrado Corazón ni en esforzarse en vivir del espíritu que las anima, ni en poner siempre ante los ojos el ideal sublime que las impulsa y dirige. Encariñados con las gracias y luces que Dios ha derramado en santa Teresita y en sus escritos, y amaestrados por la experiencia de la virtud espiritual que en ellos se encierra, imitarían su manera de practicar y propagar el espíritu verdadero de la Devoción y de alentarse y esforzarse con sus promesas.

Por fin, no contentándose en cuanto les fuera dado,

perezosamente, con la fe del carbonero, procurarían comprender humilde y amorosamente, con el padre Ramière, por qué el Corazón de Jesús es el centro del dogma cristiano y de la vida espiritual y por qué su devoción ha de ser la tabla de salvación en el diluvio de males que nos amenaza y ahoga. Sabrían que no es algo accidental, sino en absoluto esencial en nuestros días el invocar y rendir homenaje a Cristo como Rey de las almas y de los pueblos; la trabazón íntima e indestructible entre la devoción a Cristo Rey y la devoción al Sagrado Corazón, etc., y otros puntos puestos en claro en los escritos del Padre y según estos conocimientos y convicciones más o menos íntimas y profundas, según la capacidad de cada persona y la luz que el Señor le comunicare, determinarían sus miras e impulsarían su acción.

Acta de la sesión constitutiva del Secretariado de Schola Cordis Iesu, sección nacional del Apostolado de la Oración

En Tarazona, el día 19 de marzo de 2011, festividad de san José, nuestro protector y guía, con motivo del I encuentro nacional de Schola Cordis Iesu se reúnen los asistentes que a continuación se citan, como representantes de las distintas Scholas, constituidas o en vías de constitución, que pueden acudir a dicho encuentro nacional:

D. José María Alsina Roca, por parte de Schola de Barcelona, excusa su asistencia. D. Antonio Prevosti, por motivos de retraso en su llegada a Tarazona.

Don Ignacio Azcoaga y Don José Luis Ganuza por parte de Schola de San Sebastián. D. José María Fernández y D. Antonio Girbau por parte de Schola de Bilbao,

D. Juan Jaurrieta por parte de Schola de Pamplona, que actúa de secretario.

Y presididos por el P. Suñer. S.I. consiliario de la Sección nacional de Schola Cordis Iesu, y el P. García Ruiz de Medina S.J. Secretario Nacional del Apostolado de la Oración de España,

Para tomar los siguientes acuerdos:

1.- Dado que ya existen y están aprobados los estatutos de Schola Cordis Iesu como Sección nacional del Apostolado de la Oración, y que en ellos se contempla la posibilidad de la constitución de un secretariado nacional que anime y asista a las distintas secciones de Schola Cordis Iesu, procede en este momento constituir y aprobar dicho Secretariado nacional.

2.- La estructura del Secretariado nacional será la siguiente, un Secretario Nacional, elegido entre los vocales, pertenecientes a las distintas secciones diocesanas de Schola Cordis Iesu, dos vocales por cada sección, tanto de las secciones ya erigidas canónicamente como de las que están en vías de constitución, y cuya realidad y operatividad es ya existente.

3.- Nombrar como Secretario de la Sección Nacional de Schola Cordis Iesu a D. José María Alsina Roca, y como vocales de este secretariado los citados a dicha reunión y que figuran en el encabezamiento de la presente acta.

4.- Por último se acuerda solicitar del P. Medina, Secretario Nacional del Apostolado de la Oración, la confirmación del P. Suñer S.J., como consiliario de la Sección Nacional del Apostolado de la Oración Schola Cordis Iesu, a lo que accede.

Sin más asuntos que tratar, se levanta la sesión, de la que esta acta es fiel reflejo en la fecha y lugar del encabezamiento que firman los asistentes a la misma.

P. García Ruiz de Medina, secretario nacional del Apostolado de la Oración

P. Suñer, consiliario de la Sección nacional de Schola Cordis Iesu.

D. José M.^a Alsina Roca

D. Antonio Girbau

D. José Luis Ganuza

D. Juan Jaurrieta

D. José María Fernández Domingo

D. Ignacio Azcoaga

La vocación apostólica del padre Orlandis*

FRANCISCO CANALS VIDAL (†)

SERÍA tarea audaz tratar de definir cuáles fueron el fin y el contenido de la rica y en cierto sentido diversa tarea de dirección espiritual, de magisterio teológico y filosófico, y de consejo y orientación para la presencia y actividad de los seculares en la sociedad y en la vida pública, del padre Orlandis, a no ser porque él mismo lo expresó en algunos artículos publicados en *CRISTIANDAD*, que se contienen en la presente miscelánea, y de una forma muy especial en un escrito titulado «Pensamientos y ocurrencias».** Redactado en 1934, sus ideas remontan al año 1924, pero no fue reproducido en forma ciclostilada hasta diciembre del año 1942:

«Hace cosa de diez años –decía el padre Orlandis en 1934– me fue viniendo al pensamiento un como esbozo de agrupación, así de hombres como de mujeres; esta agrupación se me antojaba que había de ser aquella *legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor misericordioso de Dios*, objeto de los deseos y las esperanzas de santa Teresita del Niño Jesús».

La fecha de 1924 nos lleva al tiempo inmediatamente anterior al comienzo de las reuniones con el padre Orlandis de los jóvenes congregantes marianos –agrupados con el nombre de *Iuventus*– que serían el núcleo fundacional de Schola.

Su reproducción ciclostilada coincide en el tiempo con las conferencias dadas por el padre Orlandis para orientar a los de Schola Cordis Iesu en la fundación de la revista *CRISTIANDAD* (25 de octubre de 1942 y 7 de febrero de 1943).

Por último, el escrito fue impreso y publicado en *CRISTIANDAD*, en su número 269, de 1 de junio de 1955, y sería citado en las sucesivas redacciones de los estatutos de Schola Cordis Iesu.

«Pensamientos y ocurrencias» acompaña, pues, incluso cronológicamente, las etapas que señalan el nacimiento, la maduración y la fructificación de los grupos y tareas en que se plasmaría la ulterior presencia y actuación del carisma apostólico del padre Orlandis. El propio padre lo comunicaba en conversaciones personales como expresando la síntesis de la vocación y la tarea apostólica que se sentía llamado a inspirar y alentar en sus discípulos.

Lo primero que se puede advertir en su lectura es que versa total y únicamente sobre la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, en la que debían poner

*Publicado en *Cristiandad*, en el número 825-826, de marzo-abril de 2000.



El padre Ramon Orlandis, en una de sus charlas en la sede de Schola Cordis Iesu

toda su confianza quienes se incorporasen a la agrupación que él presentía:

«Estas almas, por la luz que del cielo recibirían, tendrían una comprensión íntima de la devoción genuina al Corazón de Jesús y de los designios que ha tenido Jesús al pedirla. Estas almas arderían en celo de la gloria de Dios y de la salvación de las almas y, conocedoras de la realidad, profundamente desengañadas de sus propias fuerzas y valer y también de la eficacia de los medios semihumanos y ordinarios que nuestra pobre razón puede excogitar para hacer frente a las circunstancias y dificultades extraordinarias de nuestros tiempos, pondrían para su apostolado toda la confianza en el medio que el mismo divino Redentor nos ha dado para vencerlas: la práctica y difusión de una sincera devoción al Sagrado Corazón de Jesús, según las normas y caminos que Jesús se ha dignado señalarnos».

«Lo nuestro es la devoción al Corazón de Jesús», decía, e insistía en advertir que el demonio «pasa por todo», con tal de que no nos entreguemos al servicio del Corazón de Jesús.

Los pensamientos y «ocurrencias» –expresión sutil y velada de algo no obtenido «por la ración propia», sino «dado inmediatamente por Dios nuestro Señor»– son un llamamiento a la comprensión de lo que es, en el designio divino, una devoción sincera al Corazón de Jesús. Con este fin el padre Orlandis alude a tres etapas por las que se ha desarrollado providencialmente esta devoción.

La primera la marcan las revelaciones de Paray-le-Monial; la segunda, los escritos y las obras del padre Enrique Ramière; la tercera, la difusión de los

escritos y la propagación de la devoción de santa Teresita del Niño Jesús.

La primera etapa es la de *Paray-le-Monial*. Siempre, en sus escritos y en sus conferencias, hablaba de la devoción al Corazón de Jesús según el contenido de los escritos de santa Margarita María de Alacoque, y se apoyaba en ellos no sólo para hacer comprender lo que entendía por devoción sincera al Corazón de Jesús, sino para alentar con las palabras de la Santa la esperanza del pueblo cristiano y piadoso del reinado de Cristo de justicia y caridad.

En las revelaciones de santa Margarita María de Alacoque y en el sentimiento de los fieles devotos del Corazón de Jesús, en la liturgia y en el magisterio pontificio, hallamos no sólo la petición de Jesús de una reparación y consuelo ante la ingratitud de los hombres que rehusan recibir los beneficios y gracias que anhela concederles, sino también el anuncio de una misteriosa promesa escatológica: en el designio divino, esta devoción es el camino por el que Dios se propone que colaboremos al cumplimiento de su verdadera profecía de que Él reinará en el mundo a pesar de sus enemigos, porque por esta nueva redención destruirá el imperio de Satanás y sobre las ruinas del mismo levantará el imperio de su amor.

La segunda etapa es la de la obra apostólica del padre Enrique Ramière; del «santo padre Ramière», anota, aludiendo al padre Gignac, que había afirmado su convicción de que el gran apóstol del Corazón de Jesús había entrado directamente en el Cielo sin pasar por el purgatorio.

Entre sus escritos enumera: *El Apostolado de la Oración, Las esperanzas de la Iglesia, El Reinado social de Jesucristo, El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano*; entre sus obras, el Apostolado de la Oración, los *Mensajeros* del Sagrado Corazón, las consagraciones individuales y sociales al Sagrado Corazón de Jesús.

Desarrollando lo que se contenía en germen en santa Margarita María de Alacoque, lleno de celo y caridad verdadera, y sintiendo la impotencia de los esfuerzos humanos ante las dificultades de nuestro tiempo, el padre Ramière propone todo un sistema de ciencia espiritual y de sociología sobrenatural, que puede sintetizarse en dos principios:

*El Corazón de Jesús es el centro de toda la vida cristiana y espiritual por ser fuente de todas las gracias y dones que Dios hace al hombre y de todos los beneficios que le otorga para su *santificación y divinización*.

*El Corazón de Jesús es el principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su amor.

Por esto, todo su esfuerzo se ordena a acercar a

los hombres al Corazón de Cristo por la oración humilde y la consagración sincera; y esto no sólo como individuos sino como miembros de la familia y de la sociedad para que en ella reine Cristo.

Las promesas vinculadas a la devoción al Corazón de Jesús son para el padre Ramière, que ve al mundo abocado a una catástrofe humanamente inevitable, prenda segura de la futura espléndida restauración en el reinado del amor de Cristo.

El padre Orlandis subraya todavía dos cosas en la doctrina espiritual del padre Ramière: la relación inseparable entre la devoción al Corazón de Jesús y la devoción al Espíritu Santo, Gracia increada, Don infinito y primordial de Dios que recibimos en la justificación y en la santificación; la presencia de María en la realización de los planes salvadores de Dios, María, madre de Jesús y madre nuestra, medianera entre Dios y los hombres en la dispensación de la gracia.

Pero al hablar el padre Orlandis de la tercera etapa, encontramos la «ocurrencia» fundamental, la que orientó definitivamente su entera vida apostólica, su convicción de que el Amor misericordioso del Señor dio a la Iglesia a santa Teresita del Niño Jesús – el padre Orlandis la nombraba siempre así, con el diminutivo que ella deseaba – como nueva y especialísima mensajera de su Corazón.

El padre Orlandis sintió que en santa Teresita dio el Señor a su Iglesia un mensaje capaz de llegar a «inteligencias débiles», a «espíritus anémicos y apocados» a las «almas pobres y débiles, miopes y enfermas».

Invencible ante todas las tentaciones de rebeldía y soberbia por las que el humo de Satanás impregna la modernidad liberal, democrática y revolucionaria, el Amor paterno de Dios, expresado en el Corazón de Cristo, ha mostrado por santa Teresita, decía el padre Orlandis, la divina «democracia» por la que quiere que, de un modo especial en estos difíciles tiempos, *los pobres sean evangelizados*, y se anuncie que el Señor *vino a salvar a los pecadores*, y se proponga como camino único para entrar en el Reino de los cielos, el *hacerse como niños*.

El bondadoso Corazón de Jesús, «que invita a su banquete a los ciegos, cojos, etc., y les sana como médico divino», envía a Teresita, como mensajera de sus misericordias inefables, «a las almas débiles y *pequeñas* para que reciban aliento... luz y confianza los pobres enfermos de espíritu, tal vez menospreciados o desahuciados por sus maestros y médicos».

El padre Orlandis ve en santa Teresita del Niño Jesús «un reflejo viviente y sensible de la ternura del Corazón de Jesús con los pequeñuelos». En un párrafo que no admite ni requiere glosa ni comentario dice: «sus enseñanzas van propuestas con tan

Ejercicios espirituales a miembros de Schola Cordis Iesu dados por los padres Ramon Orlandis y José Caballero en la casa de Jaume Bofill de Rusquelles (Viladrau) en 1951. Se identifica a Jaume Bofill, Francisco Canals, Tomàs Lamarca, Pau López Castellote, Agustí Peyra, Maurici de Sivatte, Pere Basil, Enric Freixa, Josep M. Minoves, Pau Peyra, Robert Coll Vinent, N. Alberdi, N. Sevilla, N. Barceló y N. Heredia.



sencilla llaneza y claridad transparente, que no hay espíritu, por poca cosa que sea, que no pueda hallar allí su alimento acomodado, luz que le guíe y no le ciegue. Y así son incontables las almas, antes decaídas y acobardadas, que atraídas y alentadas por el atractivo celestial de la Santa y lo consolador de su doctrina, han cobrado alientos increíbles para subir por el ascensor de la humilde y suave confianza hasta la más elevada cumbre del amor de sacrificio; desde el humilde y sencillo sentimiento de su nada y de su impotencia, por el camino de la infancia espiritual, hasta la entrega eficaz, perfecta y absoluta de sí, al amor misericordioso de Dios».

Apoiados en este sentimiento de su nada y de su impotencia, que santa Teresita reconocía como una gracia mayor que todas las consolaciones y carismas, entendía el padre Orlandis que los que se incorporasen a la *legión* de almas pequeñas no vacilarían en aceptar como principal medio de su propia santificación y también de su apostolado el cumplimiento de los encargos y peticiones que en las revelaciones de Paray hace el Sagrado Corazón, y que imitarían la manera de practicar y propagar santa Teresita el espíritu verdadero de la Devoción y de alentarse y esforzarse con sus promesas.

El contenido de «Pensamientos y ocurrencias» mereció la aprobación plena y el elogio sin reservas del santo obispo Irurita. La profunda comunión de espíritu entre el padre Orlandis y el que pronto sería mártir de la fe cristiana se revela en el hecho de que, refiriéndose el doctor Irurita a la dirección del padre Orlandis a los socios de Schola, dijo a uno de ellos, Luis Creus Vidal, que dio testimonio de ello en el número 5 de *CRISTIANDAD* (1 de junio de 1944, p. 4):

«Síganla –me insistió– sin titubeos. Cuanto ella les mande y recomiende hacer es el obispo de Barcelona quien lo manda y recomienda».

En el último párrafo de «Pensamientos y ocurrencias» hablaba el padre Orlandis finalmente de los

contenidos, y del sentido y finalidad de la tarea formativa que sería, a lo largo de muchas décadas, objeto de su perseverante actividad hacia los socios de Schola Cordis Iesu:

«Comprender, humilde y amorosamente, con el padre Ramière, por qué el Corazón de Jesús es el centro del dogma cristiano y de la vida espiritual y por qué su devoción ha de ser la tabla de salvación en el diluvio de males que nos amenaza y ahoga. Sabrían que no es algo accidental, sino en absoluto esencial en nuestros días el invocar y rendir homenaje a Cristo como rey de las almas y de los pueblos; la trabazón íntima e indestructible entre la devoción a Cristo Rey y la devoción al Sagrado Corazón, etc., y otros puntos puestos en claro en los escritos del Padre, y según estos conocimientos y convicciones más o menos íntimas y profundas, según la capacidad de cada persona y la luz que el Señor le comunicare, determinarían sus miras e impulsarían su acción».

En estas últimas palabras encontramos descrita por anticipado la historia del magisterio que, en conferencias, que tendrían a partir de 1940, y hasta pocas semanas antes de su muerte en 1958 un ritmo semanal constante, y en muchas conversaciones y «clases particulares» de muy diversas materias, desarrollaría el padre Orlandis.

«En estas lecciones –escribió él mismo el 1 de abril de 1947– hubimos de tratar de todo: de historia, de filosofía, de sociología, de política, de teología, de Escritura. Con qué provecho, podránlo juzgar los lectores de *CRISTIANDAD*. Cuando se me preguntaba qué me proponía en estas conferencias, solía yo contestar: mi intento no es otro sino el de formar celadores del Apostolado de la Oración».

Los frutos de su tarea formativa se hicieron visibles. En 1962, el entonces director nacional del Apostolado de la Oración padre Luis González hablando en Barcelona, calificó a Schola Cordis Iesu como

«única en el mundo en cuanto a desarrollar en el plano cultural el ideal del Apostolado de la Oración». Y el padre Juan Bautista Janssens, prepósito general de la Compañía de Jesús, escribía, en ocasión del XXX aniversario de Schola en carta de 16 de mayo de 1955 a su presidente, Domingo Sanmartí Font:

«Les felicito... por el magnífico y sólido trabajo realizado por ustedes en estos seis lustros. Al propagar las grandes enseñanzas que se encierran en la sólida devoción al Sagrado Corazón de Jesús y en los documentos pontificios para promover el reinado de Cristo en el mundo, están realizando un apostolado muy en consonancia con las necesidades de nuestra época».

Vivía el padre Orlandis él mismo su consigna *plura ut unum*: su teología de la historia, en su propio sistema y en el del padre Enrique Ramière, que veía como sustancialmente idénticos, y que entendía como algo opinable o discutible, se ordenaba al *optimismo nuclear* del que deberían participar todos los cristianos: «la esperanza de una realización del reinado de Cristo sobre la tierra con una perfección mayor que la que ha alcanzado hasta ahora».

Sentía con el padre Ramière, que hablaba de *esperanzas de la Iglesia*; y con san Luis María Grignon de Montfort, que hablaba de la venida de Cristo «como toda la Iglesia le espera, para reinar en todas partes».

Su convicción cierta en este punto, nutrida en el estudio de la Sagrada Escritura, especialmente de los textos de los Profetas, se integraba en el sentir del pueblo cristiano y en el magisterio pontificio ordinario, en el que reconocía no darse textos de carácter definitivo e infalible, pero cuya autenticidad y seriedad se le hacían patentes.

Recordaba con insistencia los textos de León XIII en la *Annum Sacrum*, al consagrar el género humano al Sagrado Corazón de Jesús el 11 de junio de 1899 –acto que ha sido recientemente recordado por Juan Pablo II desde Varsovia el día 11 de junio de 1999– y de Pío XI, que en la *Miserentissimus Redemptor* afirma que «al instituir la fiesta de Cristo Rey anticipamos las alegrías del día felicísimo en que el universo entero espontáneamente y de voluntad obedecerá al imperio suavísimo de Cristo Rey».

El padre Ramón Orlandis fue un verdadero *hombre de Iglesia*. Su comprensión de la devoción al Corazón de Jesús se integraba perfectamente con el espíritu del Apostolado de la Oración, que en sus estatutos de 28 de octubre de 1951, número 2, establecía:

«El Apostolado de la Oración considera la devoción al Sagrado Corazón como un medio que, según la mente de la Iglesia, responde de modo peculiar a las necesidades de nuestro tiempo, y prepara y pro-

mueve con fervor el advenimiento del Reino de Dios al mundo».

Sobre la realidad concreta e histórica de la misma devoción al Corazón de Jesús encontramos también una coincidencia muy decisiva entre la tarea del padre Orlandis y la actitud y espíritu del Apostolado de la Oración. Escribía en diciembre de 1950 su Dirección General:

«La moderna devoción de la Iglesia al Corazón de Jesús está inseparablemente unida con Paray-le-Monial, y no puede entenderse, especialmente en su adecuación y trascendencia para nuestros tiempos, sin atender a las revelaciones a santa Margarita María de Alacoque.

«La devoción en que se pasaran en silencio estas revelaciones no sería ya la que la Iglesia nos propone en su liturgia y en los documentos pontificios».

Juan Pablo II en carta del 5 de octubre de 1986 al padre Kolvenbach, prepósito de la Compañía de Jesús, en la capilla del entonces beato Claudio la Colombière, decía:

«Os pido que despleguéis todos los esfuerzos posibles para cumplir cada vez mejor el encargo que Cristo mismo os ha confiado: difundir el culto a su Corazón divino.

«Los abundantes frutos espirituales que ha producido son bien reconocidos. Expresándose sobre todo en la práctica de la Hora Santa, de la confesión y comunión en los primeros viernes de mes, ha servido para mover a generaciones de cristianos a orar más y a participar con más frecuencia en los sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía. Se trata de caminos que es de desear se propongan también hoy a los fieles».

En el escrito «Pensamientos y ocurrencias» no son mencionados explícitamente dos nombres de importancia decisiva en la vida y en la tarea del padre Orlandis y de la sección por él fundada en el seno del Apostolado de la Oración: san Ignacio de Loyola y santo Tomás de Aquino.

No sería oportuno dejar de aludirlos aquí. Porque se dijo del padre Orlandis que era «hombre de tres libros»: los *Ejercicios*, de san Ignacio; la *Summa theologica*, de santo Tomás y la *Historia de un alma*, de santa Teresita del Niño Jesús.

También en este punto nos encontramos con el criterio y la actitud de la búsqueda de la unidad. Veía él una continuidad profunda, sobre la que escribió en la revista *Manresa*, entre el sistema de teología espiritual del Doctor Angélico y el camino propuesto por san Ignacio en sus *Ejercicios espirituales*.

Es generalmente reconocida la continuidad entre la espiritualidad ignaciana y la devoción al Sagrado Corazón; y el padre Orlandis estudió intencionadamente el sentido de la meditación en la que «el llamamiento del Rey temporal ayuda a contemplar la

vida del Rey eternal», para hacer patente la presencia del llamamiento del ejercitante al servicio de Cristo Rey del universo. No se puede olvidar tampoco que, en la vida de Schola Cordis Iesu, quiso que los *Ejercicios* de san Ignacio –que él mismo dio en varias ocasiones en retiros de diez días– tuvieran una función capital.

En cuanto a su magisterio tomista, lo ejercía en la perspectiva del Reino de Cristo en las inteligencias y en la sociedad. Estando convencido de la falta de futuro de la escolástica suarista, advertía, no obstante, que «nos será más fácil colaborar con un suarista devoto del Corazón de Jesús que con un tomista que no lo sea».

Aquel magisterio tuvo como resultado aquello que, con la revista *CRISTIANDAD*, ha sido lo más visible e internacionalmente reconocible de su tarea: lo que han llamado muchos la Escuela Tomista de Barcelona, que ha tenido como efecto el hecho, tal vez único, de más de medio siglo de presencia de profesores tomistas en una universidad civil.

Las líneas de fuerza de su apostolado, que pueden sugerirse con los nombres de santo Tomás de Aquino, san Ignacio de Loyola, el padre Enrique Ramière y santa Teresita del Niño Jesús, vienen a coincidir con las que fueron características del pontificado de Pío XI: la instauración del Reinado de Cristo como el único camino hacia la verdadera paz, la paz de Cristo, y la esperanza en su Reinado por su Sagrado Corazón; el mostrar al mundo a santa Teresita del Niño Jesús como la estrella de su pontificado; la renovada aprobación y recomendación, realizada en encíclicas expresamente dedicadas a ello, del magisterio teológico y filosófico de santo Tomás de Aquino y del camino espiritual de san Ignacio de Loyola.

Reflexionando en una perspectiva global sobre estas actitudes y tareas del padre Orlandis, admiramos, con profundo agradecimiento a la divina Providencia, su perennidad y su fecundidad, y a la vez no sólo su sintonía con las líneas más centrales del magisterio pontificio, sino también el acierto de su discernimiento por el que, ante corrientes contrarias, parecía anticiparse a acontecimientos futuros. Podemos advertir como un signo de aquella sintonía algunos hechos que acaecieron ya después de su muerte en el año 1958:

La canonización de san Claudio la Colombière, el testigo fiel del mensaje del Corazón de Jesús y primer destinatario de su «encargo suavísimo», de que habló Juan Pablo II en Paray en la ocasión antes citada, y que recordó nuevamente en audiencia al

Apostolado de la Oración el día 1 de junio de 1992, al día siguiente de la canonización del Santo.

La beatificación de la religiosa del Buen Pastor María del Divino Corazón (Droste zu Vischering), la mensajera del Señor ante León XIII, la que le movió en nombre del Señor a realizar lo que el padre Enrique Ramière solicitaba de Pío IX.

La declaración como doctor de la Iglesia de santa Teresita del Niño Jesús, el carácter «doctoral» de cuya sabiduría afirmaba el padre Orlandis con decisión, según testimonio del padre Roberto Cayuela.

La ya inmediata beatificación de Jacinta y Francisco, los videntes de Fátima, que con sor Lucía recibieron de la Virgen María el llamamiento a la consagración del mundo a su Inmaculado Corazón.

El anuncio de la beatificación de Pío IX, el papa del Concilio Vaticano I, de la definición de la Concepción Inmaculada de María, de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en la liturgia, del patrocinio de san José sobre la Iglesia, querido y admirado por el padre Orlandis –como lo fue el papa san Pío X, cuya canonización vio como una milagrosa providencia de Dios para su Iglesia– como el gran defensor de la verdad católica y del orden cristiano en el *Syllabus* y en la *definitiva* encíclica *Quanta cura*.

Las enseñanzas del Concilio Vaticano II, para cuya comprensión nos preparó adecuadamente la tarea formativa del padre Orlandis; en especial sobre la naturaleza del apostolado de los laicos; la afirmación de que «queda íntegra la doctrina tradicional católica sobre el deber moral de los hombres y de las sociedades hacia la verdadera religión y la única Iglesia de Cristo», y la declaración de que «la Iglesia espera, junto con los Profetas y el Apóstol, el día, sólo de Dios conocido, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y le servirán como un solo hombre».

Finalmente, las doctrinas expresadas en el *Catecismo de la Iglesia católica*: «el Reino de Cristo, presente ya en su Iglesia, no ha llegado sin embargo a plenitud “con gran poder y gloria” con el advenimiento del Rey a la tierra»; y que hablan del glorioso advenimiento de Cristo como cumplimiento de la esperanza de Israel; a la vez que precisan, aludiendo al «Misterio de iniquidad», impostura religiosa que culminará en el Anticristo, que «el Reino no se realizará mediante un triunfo histórico de la Iglesia, en forma de un proceso creciente, sino por la victoria de Dios sobre el último desencadenamiento del mal, que hará descender desde el Cielo a su Esposa».



Schola Cordis Iesu y la revista «Cristiandad»

JOSÉ M.^a PETIT SULLÁ (†)

EL canadiense padre Gérard Tremblay, S.I., escribía en 1947 para nuestra revista unas líneas específicamente dedicadas a constatar la impresión que le produjo el trato con el equipo de redactores de la revista CRISTIANDAD y la obra que realizaban. Sus palabras cobran el carácter de una definición: «El Apostolado de la Oración engendra necesariamente la acción. CRISTIANDAD es testimonio de ello. El Apostolado de la Oración está orgulloso de haber suscitado tal movimiento.»

Queda así sintéticamente definido el marco en que se inscribe nuestra revista así como el motor que le da razón de ser y vitalidad. Los nuevos socios que se han ido incorporando a SCHOLA CORDIS IESU lo siguen entendiendo así: CRISTIANDAD es un fruto del Apostolado, que pregona —con su peculiar método de estudio y reflexión sobre las realidades contemporáneas— el ideal que da vida a esta institución eclesial y universal que es el Apostolado de la Oración. De tal manera CRISTIANDAD es un genuino fruto del Apostolado que de él se alimentan los propios socios de SCHOLA de manera especial, hasta el punto que la elaboración, difusión y lectura de la revista CRISTIANDAD es algo esencial a SCHOLA CORDIS IESU.

Para entender la relación entre SCHOLA CORDIS IESU y CRISTIANDAD no hay más que atender a la obra completa del padre Ramière. El Apostolado de la Oración no sólo promueve la prioridad de la oración en el orden apostólico sino que anuncia toda la virtualidad del ideal cristiano a un mundo que rehuye lo sobrenatural pero que también se desespera en el estrepitoso fracaso del orgullo humano y de sus nefastos frutos.

A más de cien años de la obra del insigne jesuita podemos seguir pensando que CRISTIANDAD es la revista que el padre Ramière había soñado. La Providencia, que señala los caminos y los tiempos, nos hace sentir hoy esta responsabilidad. Síntomas de esta vocación son, en primer lugar, los ánimos, las bendiciones, y las llamadas a nuestra propia fidelidad que CRISTIANDAD ha recibido de preclaros pastores de la Iglesia, así como la universalidad de nuestra revista, revista barcelonesa, abierta a una variedad de firmas que trascienden siempre su equipo de redacción y, finalmente, la perseverancia durante todos estos años de nuestro lema: AL REINO DE CRISTO, POR LA DEVOCIÓN A LOS CORAZONES DE JESÚS y MARÍA.

Con motivo de ofrecer a nuestros lectores, en este

número, el proyecto de Estatutos de SCHOLA CORDIS IESU como Sección Nacional del Apostolado de la Oración hemos recogido un apretado resumen de algunos textos que definen el ideal de nuestra revista y sus relaciones con SCHOLA CORDIS IESU y el Apostolado de la Oración.

Origen de la revista

FIEL a las consignas del Apostolado de la Oración del cual es fruto, CRISTIANDAD quiere responder a la intención fundamental del Soberano Pontífice, la que él mismo ha fijado a la Acción Católica: Recristianizar el mundo, devolverlo transformado al Corazón de Jesús.

El Apostolado de la Oración engendra necesariamente la acción. CRISTIANDAD es testimonio de ello. El Apostolado de la Oración está orgulloso de haber suscitado tal movimiento.

Este ideal, soñado por el padre Ramière, pueden realizarlo los inspiradores de *Cristiandad* si son apoyados por los cristianos de todos los países. Precisa que sean comprendidos, que se les traduzca, que sean leídos. Es preciso también que de todas partes se colabore en la redacción de la revista.¹

Los redactores ordinarios de CRISTIANDAD, los que constituyen el núcleo de la Redacción, deben en buena parte su formación a los libros en los que el padre Enrique Ramière nos ha legado su pensamiento y su espíritu. CRISTIANDAD no se considera, ni se puede legítimamente considerar, como órgano oficial ni oficioso del Apostolado de la Oración, cuyo segundo y definitivo fundador fue el padre Ramière, pero hay que reconocer que trae su origen del Apostolado, que en el Apostolado halla su fuerza y que en el Apostolado encuentra la concreción de su espíritu.

Cuando se me preguntaba qué me proponía en estas conferencias solía yo contestar: «Mi intento no es otro sino el de formar celadores del Apostolado de la Oración», y ante la extrañeza de quien preguntaba, respondía yo que el Apostolado, la idea del padre Ramière, sobre todo entre los varones, no tenía tanta aceptación como merecía, porque se miraba por muchos así como un beatería, lo cual era absoluta perversión de la concepción del padre Ramière y suponía una incomprensión lamentable de la de-

1. Padre Gérard Tremblay, Director del A. de la O., 1947.

voción al Corazón de Jesús, de las revelaciones de Paray-le-Monial, y de su fin providencial, todo lo cual constaba con toda certeza por los documentos pontificios.²

Su temática

CRISTIANDAD, que viene a luchar por la implantación de un orden divino entre los hombres y las sociedades, afirma desde el primer instante que este orden debe necesariamente basarse: 1.º En una concepción sobrenatural de la vida, y 2.º En una unión estrecha con la Iglesia y con su Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra.

Naturalismo y liberalismo son, pues, los principales enemigos del ideal de CRISTIANDAD. No son los más violentos, pero son, indudablemente, los más insidiosos. Bajo aspectos de prudencia o de equidad, minan las convicciones mismas de los buenos católicos. Todos los demás se originan de ellos, o son matices suyos.

Por esto CRISTIANDAD, sin dejar de combatirlos directamente va a emplear un método indirecto de eficacia positiva: contra el naturalismo la propagación de la devoción al Corazón de Jesús, fuente de la vida sobrenatural; contra el liberalismo, la proclamación de la soberanía social de Jesucristo, como único remedio para salvar a la sociedad.³

Nuestra revista se fundó con el propósito de ocuparnos preferentemente de una zona temática en la que nos exponíamos a ser acusados de «beatos» por los políticos y de «políticos» por los beatos: la teología de la historia; la necesidad de la gracia para la ordenación de la sociedad temporal; el deber de una actuación temporal consecuente para la plena fidelidad a la gracia; el concreto despliegue histórico de la Ciudad de Dios; la vocación cristiana de los pueblos...

Más que nunca nuestra tarea de seculares entregados a la tarea de la instauración del Reino de Cristo ha sido puesta en luz por el Concilio Vaticano II, en una línea en la que, por deber de gratitud a Dios, hemos de reconocer que nos preparaba ya la formación recibida de nuestro padre Orlandis.

Más que nunca hemos de ser, por lo mismo, una revista vertida sobre la problemática histórica y social que esté a nuestro alcance abarcar. Sobre estos temas tenemos un estilo y un sistema de opiniones que deberemos ir aportando al diálogo entre los cristianos de nuestro tiempo en el contexto del mensaje conciliar.

La presencia de la Iglesia en el mundo moderno

2. Padre Ramón Orlandis, S.I., 1947.

3. Del número *specimen* de CRISTIANDAD «El por qué de esta revista», diciembre, 1943.

y la marcha a la gran unidad que parecen anunciar los signos de los tiempos son ideales que nos mueven desde lo más íntimo. Quien estudie atentamente la grandiosa obra unitaria que es la revista comprenderá la verdad de lo que afirmamos.⁴

Su peculiaridad

Si hemos de ser sinceros, tendremos que reconocer, y precisamente para nuestra mayor confusión y reconocimiento, que esta revista es una «Revista misteriosa dentro de la misteriosa ciudad».

Ante los tiempos duros que se avecinan: ¡Qué responsabilidad la de negligir esta arma que es CRISTIANDAD, la revista que el padre Ramière soñó, que tanto hubiera querido tener para sí!

No hay otra más pobre si se atiende a los que formamos su Redacción. Pero en cambio no hay otra cuyo contenido –en aquello que, como misterioso maná, es caído del cielo– sea más rico.

CRISTIANDAD por tanto debe ser la revista de la esperanza humilde y la humildad esperanzada. Que confía en aquella suprema promesa: «Reinaré, a pesar de mis enemigos». Y cuyo lema es éste: VENGA A NOS EL TU REINO.⁵

La peculiaridad de la revista CRISTIANDAD, que en cada número expone un tema, siempre tratado con competencia y a veces agotado, es de resultados magníficos en el lector serio que busca la verdad.

La revista no debe descender de este nivel, aunque sea a precio de renunciar a éxitos fáciles.

Ni cederá un punto en su ortodoxia.

Hoy más que nunca, es necesario aferrarse a la verdad eterna, a la verdad de la doctrina católica, única que puede iluminar las sendas de la inteligencia en medio del confusionismo y rebeldías de la hora presente.⁶

Impregnar de sentido cristiano y sobrenatural la vida entera del hombre y de la sociedad sigue siendo una tarea irrenunciable de todo el que ama a la Iglesia. Ello no se opone en nada –acaba de decir Paulo VI– a la legítima autonomía de lo temporal, sino que por el contrario responde fielmente al concepto de la Iglesia y del mundo que el Concilio Vaticano II ha proclamado con tanta autoridad... CRISTIANDAD debe seguir adelante en su camino de servicio a un ideal perenne: el de que Cristo, por voluntad del Padre, que para eso le envió al mundo, es la Verdad suprema de la historia.⁷

4. Francisco Canals, 1969, en el número extraordinario a los 25 años de CRISTIANDAD.

5. Luis Creus Vidal, abril, 1964.

6. Rvdmo. Sr. Dr. D. Gregorio Modrego, obispo de Barcelona, 1947.

7. Rvdmo. Sr. Dr. D. Marcelo González, arzobispo de Barcelona, 1967.

Estatutos de Schola Cordis Iesu*

I. INTRODUCCIÓN

1. La espiritualidad que el Apostolado de la Oración ofrece se funda en el principio de la vocación universal de todos los fieles al apostolado y su participación, por el bautismo, en el oficio sacerdotal, profético y regio de Cristo.

El ofrecimiento diario en unión vital con el Corazón de Cristo en el Sacrificio Eucarístico, y en espíritu de reparación y consagración, ha de entenderse como oblación espiritual que constituye el ejercicio del sacerdocio común de los fieles (Est. n. 1).

Esta oblación espiritual es inseparable del ejercicio de la función profética del cristiano, porque exige un testimonio de vida que manifieste a Cristo y dé testimonio de la verdad (Est. 1). Por ello el Apostolado de la Oración estimula a sus asociados al ejercicio de la actividad apostólica a ellos posible —ya se trate del apostolado individual, ya del que se realiza en las diversas asociaciones del apostolado activo—, pero no ejerce normalmente por sí mismo actividades propias de otras asociaciones.

2. Al Apostolado de la Oración compete, en cambio, una actividad apostólica propia y específica: la de difundir entre los fieles su espiritualidad, y la de trabajar en la formación de sus miembros capaces, a fin de que se hagan aptos para propagar con cuantos medios sean conducentes la doctrina y espiritualidad del Apostolado de la Oración.

El Apostolado de la Oración no es sólo una asociación de orantes, sino también una escuela de formación espiritual y apostólica. Los Estatutos establecen que «para promover el Apostolado de la Oración y el espíritu apostólico se formen, especialmente en la vida espiritual, el mayor número de socios, que se llaman promotores (o dirigentes). A este fin promueva cursos de formación espiritual, apostólica, litúrgica, bíblica, ecuménica, según el decreto del Concilio sobre Apostolado de los Seglares. Cap. 6 (*Estatutos*, III, 1). Los mismos Estatutos señalan que «todos los socios, pero mucho más los promotores, promuevan el espíritu y el programa del Apostolado entre aquellos con quienes tratan, y procuren por todos los medios, aun los modernos de comunicación social, que se extienda

de día en día entre los fieles la práctica de la oración y vida cristiana» (*Estatutos*, III, 2).

3. De aquí se sigue la razón de ser de una posible Sección del Apostolado de la Oración (*Estatutos*, V), que se especialice en las tareas de formación de dirigentes, promotores o celadores, los cuales encuentren en el ideal del Reinado de Cristo por su Corazón el criterio orientador para el cumplimiento de las responsabilidades propias del cristiano, especialmente del laico, que en cuanto participe del oficio regio de Cristo, ha de trabajar en la instauración en Cristo de todo el orden de las cosas temporales.

Esta sección es la que presentan estos Estatutos por los que se erige como sección de ámbito nacional, denominándola «Schola Cordis Iesu».

El magisterio espiritual del P. Ramón Orlandis, S.J., insistía en hacer comprender el valor espiritual y social de las revelaciones de Paray-le-Monial, en el sentido de los escritos y de las empresas del P. Enrique Ramière que prepararon providencialmente la consagración del mundo al Corazón de Jesús y la institución de la fiesta de Cristo Rey como signo de esperanza para la Iglesia y el mundo, y en la vida y espiritualidad de santa Teresita del Niño Jesús como mensajera del amor misericordioso del Corazón de Jesús (Ramón Orlandis, S.I. «Pensamientos y ocurrencias», *Cristiandad*, núm. 259, 1-VI-55, págs. 200-202).

Aprobados sus Estatutos por la Dirección General del Apostolado de la Oración, SCHOLA CORDIS IESU fue erigida canónicamente como una sección, en el ámbito de la diócesis de Barcelona, en 6 de enero de 1960. Por decreto del arzobispo de

* El P. Ramón Orlandis, S. I. (1873-1958) dio el nombre de «Schola Cordis Iesu» a una sección que incorporó, en el año 1940, al Centro del Apostolado de la Oración de la iglesia del Sagrado Corazón de la Compañía de Jesús de Barcelona, integrada por un grupo de seglares que venía formándose bajo su dirección, desde el año 1925, en el espíritu y la doctrina del padre Enrique Ramière, S.I.

El día 21 de mayo de 1981, festividad de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, el Director Nacional del Apostolado de la Oración en España, R. P. Luis M.^a Mendizábal, S.I., decretaba la constitución para toda España de la Sección del Apostolado de la Oración llamada SCHOLA CORDIS IESU.

Barcelona en 3 de setiembre de 1970, se aprobaron unos nuevos Estatutos, en conformidad con los del Apostolado de la Oración de 1968, adoptados a la doctrina y orientaciones del Concilio Vaticano II sobre el lugar de los laicos en la Iglesia y su apostolado (cf. «*Lumen gentium*» y «*Apostolicam actuositatem*»).

Esta sección fructificó, a partir de 1944 en la publicación de la revista CRISTIANDAD debida a la iniciativa de los socios de SCHOLA CORDIS IESU, y consagrada a difundir el ideal expresado en su lema: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María», por medio de una consideración de los acontecimientos humanos desde una perspectiva sobrenatural iluminada por el ideal y la esperanza del Reino de Cristo.

II. QUÉ ES «SCHOLA CORDIS IESU»

Es una sección del Apostolado de la Oración destinada a formar miembros capacitados para difundir el programa de espiritualidad del Apostolado y que para ello se esfuerzan en la comprensión del culto al Sagrado Corazón de Jesús y de su providencial adecuación a las necesidades del mundo moderno.

SCHOLA CORDIS IESU constituye así la respuesta del Apostolado de la Oración a las necesidades y aptitudes de los seculares miembros suyos que se sientan llamados a encontrar en el culto al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado y maternal Corazón de María el impulso y la orientación para trabajar por la instauración de su reinado en todos los órdenes de la vida humana.

A la vez que sirve a los fines apostólicos propios del Apostolado de la Oración, SCHOLA CORDIS IESU estimula y orienta al servicio del Reino de Cristo la actividad personal de cada uno según su concreta vocación cultural y social, y en el ámbito de las responsabilidades del cristiano secolar en el campo familiar, ciudadano y profesional.

III. PROGRAMA ESPECÍFICO DE ESPIRITUALIDAD Y DOCTRINA

1. Inspirándose en la línea doctrinal trazada por el P. Enrique Ramière, S.J., y siguiendo siempre el magisterio de la Iglesia, se centra especialmente en la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. La considera y

estudia como íntima e indestructiblemente relacionada con el reconocimiento de la realeza de Cristo y como señal de esperanza providencialmente destinada a ser bandera de paz, de unidad y de salvación para el mundo.

2. Se propone igualmente penetrar en la conexión entre el culto al Corazón de Jesús, fuente y manantial de todas las gracias, y la devoción al Espíritu Santo, «que mora en la Iglesia y habita en los fieles como en su templo, dando testimonio de su filiación adoptiva, y que infunde en nuestros corazones la caridad por la que podemos amar a aquel que nos amó con corazón de hombre (Cf. *Estatutos*, n, 2).

3. Estudia la teología de la devoción a María, Madre de Dios y de la Iglesia, en cuya intimidad deben vivir los socios del Apostolado de la Oración, basándose en las enseñanzas de la Iglesia sobre la función de María en el misterio de Cristo y en la economía de la salvación.

4. Desarrolla en sus asociados el conocimiento y la vivencia de ser miembros de la Iglesia, Esposa de Cristo, nacida de su costado abierto. Convencidos de que «por el mismo Espíritu y Señor nuestro que dio los diez mandamientos es regida y gobernada nuestra santa Madre Iglesia» (*Ejercicios*, núm. 365), tiene como principio y norma la aceptación filial de las enseñanzas del magisterio eclesial, extraordinario y ordinario.

5. Considera particularmente adecuado para fomentar en sus asociados el espíritu de oración y de unión con Dios en la acción, así como para estímulo e impulso de la vocación apostólica, el método de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio; por lo que los estudia y promueve.

6. Para la comprensión adecuada del ideal del Reinado de Cristo en la sociedad humana, dedica atención especial al estudio de la teología de la historia, en la que se contemplan los acontecimientos y el curso de la historia humana desde la perspectiva de las esperanzas de la Iglesia, expresadas en la fiesta de Cristo Rey y en la consagración del mundo al Corazón de Jesús.

7. Para la armonía y síntesis con la fe de todos los conocimientos verdaderos y de todos los valores humanos en orden al Reino de Cristo, se asume el criterio establecido por el Concilio Vaticano II: «Estudiando con toda atención los nuevos problemas e investigaciones del progreso moderno, de modo que

se vea más claramente cómo la fe y la razón tienden armónicamente hacia la misma verdad, siguiendo en ello las enseñanzas de los doctores de la Iglesia y de modo especial de santo Tomás de Aquino» (*Gravissimum educationis*, núm. 10).

8. Los miembros de SCHOLA CORDIS IESU cuidan particularmente la formación intelectual y doctrinal. En este campo fácilmente puede presentarse la tentación de la ciencia que hincha y ensoberbece. Ahora bien: lo que SCHOLA CORDIS IESU pretende, es que la caridad crezca más y más en cabal conocimiento y en todo discernimiento (Fil 1,9), penetrando en el conocimiento del amor de Cristo que sobrepasa toda ciencia (Ef 3,19), que Dios esconde a los sabios y prudentes y revela a los pequeñuelos (Mt 11,25). SCHOLA CORDIS IESU se pone en la escuela de Aquel que es manso y humilde de corazón (Mt 11,29). Por eso considera característica de su espíritu la comprensión de la doctrina y ejemplo de santa Teresita del Niño Jesús, evangelista de la infancia espiritual y de la confianza y entrega filial al Padre. En esta Santa ve el ejemplar del Apostolado de la Oración y de oblación de toda la vida al Amor misericordioso de Dios. Por lo que anhela y promueve la declaración de su patrocinio sobre el Apostolado de la Oración.

IV. ACTIVIDADES PROPIAS

1. Son actividades propias y específicas de SCHOLA CORDIS IESU todas aquellas de formación espiritual o cultural que sean conducentes a los fines expresados en la introducción y en los artículos de los presentes Estatutos.

2. Se procurará que el conjunto de las diversas tareas de estudio y formación ofrecidas a los asociados, los hagan aptos para difundir el ideal del Reino de Cristo por su Corazón y el programa espiritual del Apostolado de la Oración, por todos los medios, aun los modernos de comunicación social.

3. SCHOLA CORDIS IESU estimula a sus asociados a colaborar activamente en publicaciones y obras dirigidas a la animación cristiana del orden temporal en el espíritu del Reino de Cristo por su Corazón. Los impulsa también a trabajar al servicio de las tareas de educación cristiana en el ámbito familiar y escolar en todos sus grados. Procura ayudarles en la orientación de su vida como testimonio y servicio al Reino de Cristo en los

campos concretos de sus responsabilidades sociales.

4. Estimula también a sus asociados de un modo especial al trabajo activo en las tareas comunes del Apostolado de la Oración y las de sus secciones (Movimiento Eucarístico Juvenil, Jóvenes por el Reino de Cristo...).

5. En el espíritu de la instauración del Reino de Cristo en la sociedad por la consagración al Corazón de Jesús, dedica atención especial a fomentar, especialmente entre sus asociados, la Consagración familiar al Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María. En este mismo espíritu trabaja por mantener y difundir el rezo del rosario familiar.

6. Para mejor vivir colectivamente la oblación espiritual propia del Apostolado de la Oración los socios de SCHOLA CORDIS IESU se reunirán con la frecuencia oportuna en torno al Sacrificio Eucarístico en el que aquella oblación será realizada por los asociados.

7. Las sesiones de estudio, círculos, conferencias o cursos, se desarrollarán siempre como servicio para una formación apostólica; por lo que estas actividades irán acompañadas, al iniciarse y al concluir, de alguna plegaria en común. Estas sesiones formativas se deben desarrollar con la frecuencia exigida por su temática y buscarán la maduración de quienes asisten a ellas.

8. Donde las circunstancias y posibilidades lo permitan, será procedente constituir bibliotecas especializadas, hemerotecas, etc., en cuantas materias resulten conducentes para los fines propios de la Sección.

V. ESTRUCTURA Y ORGANIZACIÓN

1. SCHOLA CORDIS IESU, como sección del Apostolado de la Oración, se regula por los Estatutos del mismo y de manera específica por las normas peculiares contenidas en estos Estatutos. En conformidad con ellos cada grupo o centro podrá establecer su normativa concreta.

2. SCHOLA CORDIS IESU podrá ser erigida, siempre de acuerdo con las normas comunes del Apostolado de la Oración y de sus secciones, en aquellos centros del Apostolado o de otras organizaciones apostólicas cuyos directores o responsables lo juzguen con-

veniente y atendidas las circunstancias de las personas y el ambiente social y cultural.

3. La dirección de cada centro constituido de SCHOLA CORDIS IESU podrá realizarse:

a) Por un director nombrado legítimamente para ello que pueda ser sacerdote, religioso, o seglar, o bien...

b) Estableciendo en sus Estatutos particulares una dirección colegial formada por un grupo de responsables elegidos.

4. Se establece un Secretariado Nacional para la animación de la Sección Nacional de SCHOLA CORDIS IESU, incorporado a la Dirección Nacional del Apostolado de la Oración. Este Secretariado Nacional cuidará particularmente de animar y programar cursos y líneas de formación según el espíritu de esta sección.

5. En el caso previsto en V, 3 b) y siempre que la responsabilidad directiva sea desempeñada por un seglar, se podrá pedir a la au-

toridad competente la designación de un consiliario, sacerdote o religioso, que asesore oficialmente a SCHOLA CORDIS IESU en su integración y colaboración activa con las tareas generales del Apostolado de la Oración y demás obras apostólicas.

6. Los distintos centros de SCHOLA CORDIS IESU se reunirán en convivencia o asamblea de carácter nacional, con una periodicidad por lo menos anual, para tratar sobre actividades comunes, sobre la expansión y desarrollo de la obra, sobre su colaboración a las tareas del Apostolado de la Oración y de sus demás secciones, y de modo general sobre cuantas actividades conduzcan a difundir el ideal del Reino de Cristo por su Corazón.

LUIS MARÍA MENDIZÁBAL Director nacional del Apostolado de la Oración

Aprobados por la Dirección Nacional a 31 de mayo de 1981

(viene de la página 2)

RAZÓN DEL NÚMERO

ciar la fuerza de un pensamiento conformado por convicciones profundamente arraigadas y fervorosamente vividas

Con motivo del LX aniversario de CRISTIANDAD Francisco Canals escribió en forma de carta abierta a José María Petit, y a modo de testamento espiritual la separata que acompaña a este número y en ella podemos leer las siguientes palabras que con motivo de estos hechos nos parece ver cumplidas: «El patrocinio de santa Teresa del Niño Jesús recientemente declarado nos invita a ver en nuestro servicio a la Iglesia en el Apostolado de la Oración el camino de una expansión fecunda, que estoy convencido de que superará nuestras esperanzas, si actuamos con deseo sincero y fervoroso del bien de la Iglesia. Pongamos esta tarea bajo la protección de san José, patrono del Concilio Vaticano II.»

Damos cuenta de estos acontecimientos no por espíritu de autocontemplación sino para dar gracias a Dios y proclamar con toda modestia pero también con toda convicción la confianza en la fecundidad de una tarea apostólica que viene sintetizada por las palabras de la cabecera de la revista: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María».



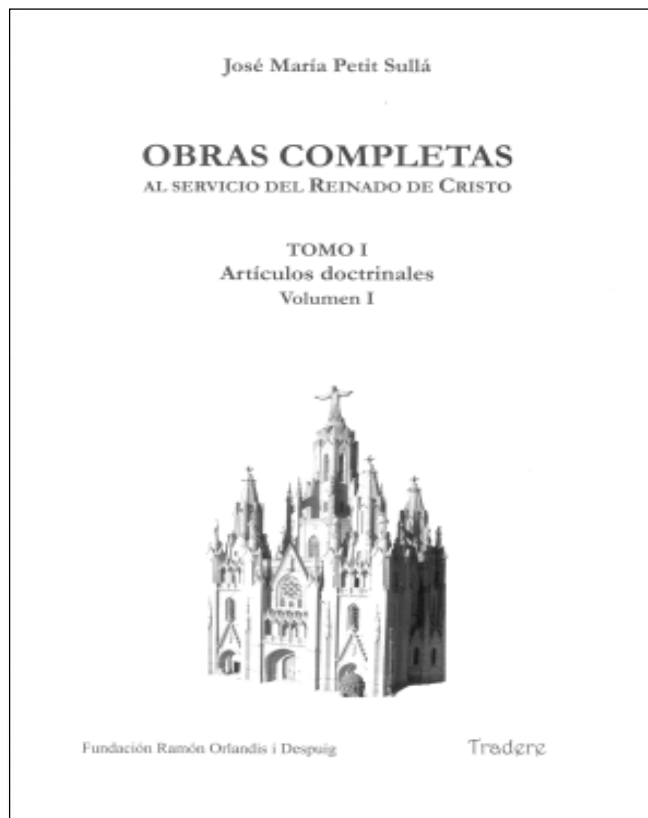
Publicación de las «Obras completas» de José M.^a Petit Sullá

JOSEP M. MUNDET GIFRE

Los esfuerzos de un grupo de amigos y discípulos de José María Petit Sullá han culminado en la aparición del primer tomo (en dos volúmenes) de sus obras completas.* Se recogen en él sus escritos doctrinales, quedando para un segundo tomo, de próxima aparición, sus escritos filosóficos. José María Petit no necesita presentación en estas páginas, pues fue uno de los redactores más asiduos de CRISTIANDAD desde que, en 1964, publicara su primer artículo. Además, el número de agosto-septiembre de 2007, que le fue dedicado con motivo de su fallecimiento, ofrece una semblanza de su pensamiento y de su vigorosa personalidad. Quien quiera mayor información sobre su vida, la hallará en la biografía que su compañero de cátedra en la Universidad de Barcelona, el doctor Antoni Prevosti, ha redactado como pórtico a esta obra que comentamos.

José María Petit mantuvo, desde que en sus años de estudiante de ingeniería, por indicación del padre José María Alba, entró en contacto con el doctor Canals, una estrecha vinculación con Schola Cordis Iesu y con esta revista, hasta convertirse con el tiempo en uno de sus miembros más influyentes y comprometidos. Petit fue, en la historia de esta revista –y en Schola Cordis Iesu–, una de las piezas fundamentales de la que podemos llamar su tercera generación, la que a través del doctor Francisco Canals entronca con su inspirador, el padre Ramón Orlandis, S.I. En la presentación de aquel número necrológico escribíamos: «José María Petit fue para CRISTIANDAD muchas cosas, que es como decir que lo fue casi todo, especialmente en los últimos años. Y, por descontado, mucho más allá de lo que su condición de presidente de la Fundació Ramon Orlandis i Despuig pudiera sugerir. Su presencia en la Redacción era frecuente, todo lo que le permitían sus ocupaciones profesionales. Petit aportó una ayuda inestimable, que se manifestaba de múltiples maneras. En primer lugar, por su presencia siempre estimulante, a veces exigente, para que se cumplieran los objetivos, las fechas, los com-

* José María Petit Sullá: *Obras completas. Al servicio del Reinado de Cristo*. Tomo I. Artículos doctrinales (2 volúmenes). Madrid, Fundación Ramón Orlandis i Despuig - Tradere, 2011



promisos. Pero, sobre todo, porque su profunda formación filosófica y teológica, con constantes referencias históricas al devenir político y social, le permitía trazar campañas, sugerir temas, juzgar escritos, siempre con clarividencia».

Pero, como decíamos, Petit fue uno de los redactores más fecundos de CRISTIANDAD; aquí publicó la inmensa mayoría de sus artículos no estrictamente filosóficos, que ahora la Fundación Ramon Orlandis i Despuig y la Editorial Tradere han reunido en dos volúmenes bajo la etiqueta de «Escritos doctrinales».

La pluma de Petit obedeció siempre a una consigna, a una intención profunda, que informó toda su vida, y que es el lema que figura en la portada de CRISTIANDAD, debajo del título: «Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y María». Salta a la vista que Petit no era un escritor, un ensayista al uso en la literatura efímera actual; no escribía por escribir. Tanto si escribía por propia iniciativa como si lo hacía «por encargo» –era habitual pedirle su colaboración sobre temas concretos para la revista CRISTIANDAD– el resultado respondía a aquella consigna

apostólica que, asentada en una sólida convicción, quería ser apostólicamente expansiva.

Esta consigna unitaria fue desarrollada con pluma maestra por Petit en temas que, ahora reunidos, son un compendio de su pensamiento: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús según las revelaciones a santa Margarita y su reinado social; la realeza de Cristo tal como se explicita en las grandes encíclicas de León XIII y de Pío XI y que da cuerpo a una teología de la historia esperanzada, según el pensamiento del padre Ramière; una teología y una filosofía basadas en santo Tomás y en los Santos Padres; la devoción a la Virgen Santísima acorde con la que profesaba san Luis María Grignon de Montfort, y con especial énfasis en la maternidad divina; el abandono confiado a la divina Providencia que nos enseña san Claudio la Colombière; el camino de la infancia espiritual de santa Teresita del Niño Jesús; la devoción a san José, popular pero teológicamente sólida, en la línea de su maestro, el doctor Canals; la necesidad de un fundamento cristiano de la sociedad y del Estado, según las encíclicas *Immortale Dei*, *Diuturnum illud* y *Libertas praestantissimum*, de León XIII, que Petit había explicado tantos cursos a los jóvenes de Schola Cordis Iesu; la fidelidad al magisterio de la Iglesia y el amor a la figura del Papa; la denuncia valiente y combativa de las «herejías» del laicismo y del liberalismo: la defensa de la vida y de la familia ante los ataques de una legislación que permite el aborto, la eutanasia, el divorcio o las uniones homosexuales; o aquellos temas en los que su formación filosófica tomista –completada con sus conocimientos técnicos y científicos que le daba su título de ingeniero superior– le permitía desenmascarar tópicos panteístas o positivistas sobre la cosmología o la evolución. El lector hallará una gran variedad de artículos: de teología, de filosofía, de teología de la historia, de espiritualidad, de moral, de historia, de actualidad política, pero advertirá siempre aquella energía sobrenatural que le impulsaba.

José M.^a Petit era un hombre profundamente religioso, pero era también humana e intelectualmente profundo. Por eso es fácil advertir que sus escritos no son una simple repetición o divulgación de las fuentes de que se nutría. El doctor Francisco Canals, su maestro, a través del cual José M.^a Petit accedió al magisterio del padre Ramon Orlandis, recordaba en un artículo necrológico cómo había profundizado en el legado recibido del padre Orlandis (y habría que añadir del propio Canals) en uno de los campos más nucleares: la teología de la

historia. Y en este tema, que en el fondo no es más que el estudio de la presencia providencial de Dios en el curso de la historia de la humanidad, pasada, presente y futura, Petit pudo englobarlo todo: los designios de Dios a través del Israel de la carne y por José y por María, del Israel del Espíritu –la Iglesia–; la rebelión satánica y la presencia del mal en el mundo; la acción misericordiosa de Dios por los Corazones de Jesús y de María; la escatología que se deriva de los Profetas y de san Pablo. Cualquier otra lectura de sus escritos, incluso de aquellos más coyunturales provocados por alguna noticia de carácter político o social, traicionaría la voluntad de su autor de servir al Reino de Cristo. Por eso ha sido tan acertada y propia la idea de titular estos volúmenes «Obras completas. Al servicio del Reinado de Cristo». Uno de los últimos escritos de José M.^a Petit publicados en CRISTIANDAD, titulado «Al Reino de Cristo por la devoción al Sagrado Corazón», respondía a la intención de demostrar la absoluta congruencia de ser devotos del Corazón de Jesús y a través de esta devoción trabajar y esperar el establecimiento del Reino de Cristo. Y este artículo terminaba con estas palabras: «Al celebrar, pues, la Iglesia la festividad de Cristo Rey... es ocasión idónea para reflexionar sobre la unidad inseparable entre la devoción al Corazón de Jesús y el triunfo seguro de su reinado sobre todo el mundo. Y esta es la enseñanza de la Iglesia expresada en aquellas grandes encíclicas, que el padre Orlandis llama a considerar y practicar, al aunar la devoción interior al Corazón del Redentor y el anhelo de triunfo del Mesías prometido que era el hijo de David, el Rey de Israel para reinar sobre todas las naciones».

En 1934 el padre Orlandis definió en unos pocos folios todo un programa de acción apostólica que fructificaría de múltiples maneras y en muchísimas personas, a través de varias generaciones. Este programa llamaba a formar una «legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor misericordioso de Dios»; almas que debían tener una comprensión íntima de la devoción al Corazón de Jesús, debían arder en celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, estar desengañadas de las propias fuerzas y de los medios humanos y poner toda la confianza en Jesús. José M.^a Petit formó parte de esta legión y sus escritos desarrollan de manera magistral aquel programa. No importa que a veces el tema pueda parecer contingente o exclusivamente «humano». El padre Orlandis invitaba a contemplarlo todo *sub specie aeternitatis* y Petit lo hizo.

Apostolado de la Oración

Santa Liga de corazones cristianos unidos al Corazón de Jesús
para obtener el triunfo de la Iglesia y la salvación de las almas*

EVARISTO PALOMAR MALDONADO

EN las letras que incluyó a modo de prefacio con motivo de las sucesivas ediciones que vieron la luz en vida de su autor, el padre Enrique Ramière escribe expresamente acerca del contenido y fin del libro publicado bajo el título, *Apostolado de la Oración*: «A este fin se encamina el libro que hoy publicamos de nuevo; pues en él, bajo el punto de vista de su *conexión con la devoción citada* [la devoción al Sagrado Corazón de Jesús], pretendemos explicar a los lectores el Apostolado de la Oración ... Para enterar al lector de los principios en que se funda, y de los frutos que produce esta institución, ha sido menester internarse en el *dogma católico*, y explicar las verdades más sublimes y consoladoras de la fe, como son la *vida sobrenatural que nos une a Jesucristo*, y el *elemento cristiano que da vida y vigor a los pueblos y familias*. En las postreras ediciones se ha completado este cuerpo de doctrina, que ha formado, por decirlo así, un *tratado de la perfección cristiana y de la vida espiritual*, añadido a la exposición del dogma que dimos en las ediciones anteriores» (cursiva nuestra).

La obra contempla tres partes, precedidas de una introducción, donde plantea la cuestión de la salvación de los hombres, y diversos posicionamientos respecto de la voluntad divina. En las sucesivas partes, desenvuelve la naturaleza del Apostolado de la Oración y las fuentes de su eficacia, las ventajas y oportunidad del mismo, y su práctica y organización. Cerrándolo todo una conclusión.

Se abre con la recomendación paulina en favor de la oración universal por todos los hombres, desde la voluntad salvífica de Dios, y se concreta en el único mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús.

*Este es el título completo de la obra del padre Enrique Ramière, de cuya aparición en su original francés se cumple este año el ciento cincuenta aniversario. Con este motivo, la Fundación Ramon Orlandis y Despuig i Editorial Tradere han reeditado, notablemente mejorada, y con una introducción del padre Pedro Suñer, S.I., la edición que en 1962 publicó el padre Juan Manuel Igartua, S.I. Los socios del Apostolado de la Oración de habla española disponen así de una de las obras fundamentales de la devoción al Sagrado Corazón.

Acerca de la naturaleza y fuentes de su eficacia, fija tres aspectos, que se sintetizan en la *oración, asociada* y en *comunión con el Sagrado Corazón de Jesús*. Despliega la tesis desde la vida de la gracia como vida del alma, para culminar en el dogma real de nuestra divinización. Y enfatizará que, así como nuestra vida cristiana es partícipe de la misma vida de Cristo, nuestra oración es oración del Espíritu Santo. Incide en primer lugar en la eficacia de la oración desde la autoridad de nuestro Salvador, cómo alcanzan nuestras oraciones a nuestro prójimo y a los mismos pecadores. Y para ello recurre a la doctrina y la práctica de los santos, resolviendo la dificultad de una cierta ineficacia de las mismas y las condiciones como debe hacerse.

Respecto de la asociación, comienza trayendo a colación las promesas de Jesucristo respecto de la oración hecha en común; para incidir en las mismas desde la naturaleza divina y la importancia que encierra el principio de asociación en todos los órdenes, no solo en el natural sino también en el sobrenatural.

Es al tratar de la tercera fuente del poder del Apostolado donde refiere la unión con el Sagrado Corazón de Jesús, profundizando la doctrina evangélica de la presencia real del Espíritu Santo en las almas de los cristianos por el bautismo, de modo que nuestras oraciones son obra del Espíritu Santificador: «Pero la oración, aun cuando salga del corazón más puro, y se haga con viva fe, profunda humildad e infatigable perseverancia, y lleve al cielo la expresión de muchos deseos, unidos en uno solo como se unen en una sola llamarada varios aromas que se evaporan en un delicioso perfume, ¿dejará de ser obra humana, que no tiene proporción con la divina gracia que pretende conseguir? De ningún modo. La oración es obra tan divina como la gracia que impetra: divina por la fuente de donde brota, que es el Corazón del Verbo encarnado; divina por el principio que la produce, que es el Espíritu Santo. Por eso el Padre, al reconocer en nuestras oraciones la oración de su Hijo y su Espíritu, no puede menos de oírlas, y se deja hacer por ellas una dulce violencia, otorgándonos preciosísimos dones. Estas no son metáforas, sino artículos de fe, tan incontestables como consoladores».

Y en orden a esto expresará la realidad y profundidad de nuestra dignidad cristiana, «Si queremos formarnos una idea cabal de nuestra dignidad de cristianos, es necesario que la consideremos como una participación de la Encarnación del Hijo de Dios. En efecto, uniéndose el Hijo de Dios a un solo cuerpo y a una sola alma, al encarnarse en el seno de la Bienaventurada Virgen María, se ha unido a la humanidad entera y a cada uno de nosotros. Sí, la encarnación ha tenido por objeto divinizarlos. Los Santos Padres no dudan en emplear esta expresión, y son ellos mismos los que nos garantizan su justicia. Ciertamente que solo un Cuerpo y un Alma habrían de estar tan íntimamente unidos a la Persona del Hijo de Dios, que fuesen privados de su personalidad humana para tener solo la divina, y estos son el cuerpo y el alma que forman su Humanidad santísima; pero si Jesucristo posee sustancialmente la plenitud de la divinidad (Col 2, 9), cuantos se le incorporan por el bautismo han de participar de esa plenitud, cada uno según su capacidad (Jn 1, 16); y precisamente en el poder exclusivo de comunicar a todos la vida sobrenatural, cuya esencia y plenitud en Él reside, consiste su calidad de Cabeza. Así que vive en todos los cristianos, como la cabeza vive en los miembros; en ellos continúa la gran empresa, que solo abocetó en los días de su mortalidad; por ellos enseña y extiende su doctrina; en ellos hace obras divinas iguales a las suyas, y aun mayores (Jn 14, 12). En ellos sufre las mismas pruebas, cumple los mismos designios y ofrece al Padre las mismas oraciones. ¿Qué tiene, pues, de maravilloso que esas oraciones sean infaliblemente oídas? ¿Puede el Padre dejar de amar a su Hijo, puede dejar de encontrar su felicidad en comunicarle todos sus bienes y coronarle de gloria, a cambio de la que de Él recibe? ¿Podría ser avaro de sus dones con los miembros del Cuerpo de su Hijo? ¿No será acaso más dichoso en glorificarlo, glorificándose a Sí mismo, con la efusión de sus gracias y la fecundidad que comunica a las ramas de la viña divina? (Jn 15, 8). “Padre, te doy gracias por haberme escuchado. Ya sabía yo que tú siempre me escuchas” (Jn 11, 41-42). Jesucristo, que dijo esto al hacer uno de sus más insignes milagros, ¿cómo ha de perder su filial confianza y su seguridad divina cuando, para amplificar la gloria de su Padre, le place servirse de los hombres como instrumentos de sus acciones y medios de que se vale para enderezarle sus ruegos? “Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis”, dice Él mismo (Jn 15, 7). No debe bastarnos con no hacer nada que le ofenda gravemente: nunca debiéramos obrar, nunca hacer una oración sin unirnos a Él, sin seguir sus instrucciones, sin contar primero con su ayuda. La conversión de los pecadores, la salud del mundo, el triunfo de la Iglesia, todo lo conseguiremos, todo lo podremos pedir con

plena confianza, puesto que son cosas que el Salvador del mundo desea ardientemente».

Al tratar de las ventajas y de la oportunidad se fija el padre Ramière en las individuales –relativo al mérito, la paz y el consuelo– y las sociales, consecuencia del celo por las almas y del hecho de que el espíritu mismo de oración impregne la vida social. Considera después los beneficios para la misma Iglesia, en orden a su conservación y prosperidad, así como para promover vocaciones apostólicas, la comunión entre los mismos cristianos y la predestinación futura.

Es en esta parte, y al tratar de la oportunidad, donde atiende temas para él tan queridos como las esperanzas y temores de los tiempos contemporáneos, desvelando la caridad inmensa de las divinas misericordiosas para con nuestra humanidad aterida y yaciente.

Por último, atiende la práctica y organización, con tres puntos fuertes: El Apostolado no añade nada particular a la vida y costumbre del pueblo cristiano mas que la referida oración de unión con el Corazón de Jesús que, realizada a través del ofrecimiento cotidiano de sí, hace que todos los actos del día devengan fuente correndetora con Cristo Redentor, siendo expresa la intención de la misma finalidad de la oración del Apostolado: para que venga a nosotros tu Reino. El padre Ramière atenderá, por último, la trascendencia de un medio de comunicación para con los asociados, la singular empresa publicista –única en todo el periodismo católico–, el Mensajero del Corazón de Jesús, y el medio universal y principal de organización, los celadores y celadoras.

La conclusión es una plegaria vibrante y confiada dirigida al Corazón de nuestro Salvador: «La oración es la cadena por medio de la cual la miseria atrae a sí a la bondad; en otro tiempo hizo descender al Verbo de Dios sobre la tierra; le indujo a enviar a los hombres su Espíritu; debe merecernos todavía una efusión más abundante de sus gracias. Apresurémonos a mancomunar nuestros deseos, nuestras plegarias y nuestros esfuerzos: poderosos en sí mismos, formarán por su unión un haz irresistible. Oh Jesús, en los días de vuestra vida mortal dijisteis: “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”; y antes: “Si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, sea lo que fuere, lo conseguirán de mi Padre que está en los cielos” (Mt 18, 19-20). Es tiempo de que recordéis vuestras promesas. Permaneced en medio de nosotros, por vuestra infinita ternura, como nosotros nos hallamos unidos e identificados en una misma oración. Os instaremos, os importunaremos con nuestras súplicas. De un confín al otro del mundo, un concierto unánime de gemidos y de plegarias subirá hasta vuestro *Corazón*».

El Sermón de la Montaña

RAMÓN GELPÍ SABATER
www.christusregnat.com

«... Cuando Jesús vio la muchedumbre, subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron. Y, tomando la palabra, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos. Bienaventurados ...» (Mt 5, 1 - 3, y sucesivos)

San Mateo narra, a lo largo de los capítulos 5, 6 y 7, lo que conocemos con el nombre de «Sermón de la Montaña». Es este evangelista el que lo recopila de forma unitaria, muy completa, hasta que, en el inicio del capítulo 8, dice textualmente «... cuando Jesús bajó de la montaña ...» (Mt 8, 1). Se trata de un verdadero sermón, que incluye gran parte de las enseñanzas de Cristo que recogen los evangelios, pero no quiere esto decir que se produjera dicho sermón, únicamente una vez. Seguramente esta «montaña» sería lugar habitual en el que Jesús enseñaba a las multitudes.

En la recopilación concordada, el Sermón de la Montaña está integrado, casi en exclusiva, por los mencionados textos de san Mateo, aunque se han intercalado dos fragmentos de san Lucas. No es que los otros evangelistas no describan las enseñanzas de Jesús en dicho sermón, sino que las incluyen en otros pasajes de la vida de Cristo. Esto permite suponer que Jesús, sin duda repetiría muchas veces y en distintos lugares estas enseñanzas. Veremos por ejemplo, cómo san Lucas incorpora a la predicación en la Judea, muchas de las comparaciones, parábolas y ejemplos, que los demás, e incluso él mismo, sitúan junto al lago, en Galilea. En este tipo de recopilación se procura no quitar ninguna, por las razones indicadas, es decir, porque sin duda Jesús las debió decir más de una vez.

La doctrina recopilada

San Mateo recopila en este sermón la práctica totalidad de la doctrina de Jesús. Es una doctrina expresada en una forma peculiar, propia de la época y las formas didácticas del mundo judío: la *sentencia*.

Esta forma discursiva no es la única que adoptó Jesús en su predicación mesiánica, pero no cabe duda de que era óptima para la comprensión y el recuer-

do. Pensemos en los más de quince años, durante los cuales la enseñanza de la «Buena Nueva» fue exclusivamente oral. Esta forma de las sentencias resultaba muy útil y, sin duda debió seguir siéndolo también después de la redacción de los evangelios.

La otra forma característica de las enseñanzas de Jesús la constituían las parábolas: «... Todas estas cosas dijo Jesús en parábolas a las multitudes; y nada les decía sin parábolas, cumpliéndose así el oráculo del profeta: “Hablaré en parábolas, manifestaré cosas ocultas desde la creación del mundo” (Ps 77, 2) ...». (Mt 13, 34-35). También es ésta una forma óptima para la enseñanza oral. Pero en el Sermón de la Montaña, tal como lo redacta san Mateo, no hay propiamente parábolas; al menos ninguna de las que contienen una narración descriptiva (como el sembrador, el trigo y la cizaña, el tesoro escondido, etc.), sin contar, naturalmente las más extensas como el hijo pródigo, el rico y el pobre, y otras bien conocidas, y que aparecen en los evangelios, más próximas a la predicación en Judea y la Pascua que culminó en el sacrificio redentor de nuestro Salvador.

Así pues, el Sermón de la Montaña, lo que contiene es una recopilación muy completa de las sentencias que resumen la doctrina evangélica. Veamos un breve extracto:

«... Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se hiciese insípida, ¿con qué se la volvería a salar? Para nada sirve, sino para ser arrojada fuera y ser pisada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no puede ocultarse; ni se enciende una lámpara para colocarla debajo del celemín, sino sobre el candelero; y así alumbre a todos los que están en la casa. Que vuestra luz brille de modo semejante ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos ...» (Mt 5, 13-16)

«... Porque os aseguro que si vuestra virtud no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos. Habéis oído que fue dicho a los antiguos: “No matarás: aquel que matare, será sometido a juicio” (Ex 20, 13; 21, 12). Pero yo os digo: Todo aquel que se enoje contra su hermano,

será reo de juicio; el que lo llamare 'raca', será reo del consejo. Mas quien le llamare fatuo, será reo del infierno ...» (Mt 5, 20-26)

«... Habéis oído que fue dicho: 'Ojo por ojo y diente por diente' (Lv 34, 20). Pero yo os digo: No os venguéis del que os hace mal; mas si alguno te abofetea la mejilla derecha, preséntale la otra. Y al que quiera litigar contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto. Y si alguno te requiere para acompañarle mil pasos, vete con él otros dos mil ...» (Mt 5, 38-41)

«... Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llama y se os abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca halla; y al que llama, se le abre. ¿Hay alguno que, cuando su hijo le pide pan, le dé una piedra? Y, si le pide un pez, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a aquellos que le piden ...» (Mt 7, 7-11)

El apócrifo de las sentencias

Existe una recopilación apócrifa de las sentencias atribuidas a Jesús, cuyo origen es anterior al primer evangelio en arameo del evangelista san Mateo. Algunos dicen que se trata de la llamada «fuente Q», cuya existencia no se ha podido demostrar, y que sería la base de los evangelios de Mateo y Marcos, y que el propio san Lucas aprovecha también (de ahí el nexo principal de los sinópticos, aun constatando sus diferencias narrativas). En todo caso no son doctrina canónica, aunque son utilizados para el estudio de los textos. Según parece, estas sentencias eran aprendidas de memoria por los primeros catecúmenos ya que se trataba de veinticuatro frases concretas de fácil retención. Algunas de estas sentencias coinciden literalmente con los textos evangélicos, pero en todo caso, su estilo es inconfundible. Veamos unos pocos ejemplos ilustrativos:

3. Procurad crecer en lo pequeño y disminuir en lo grande. Así, cuando entréis en una casa y pidáis de comer, no os juzguéis dignos de ocupar los puestos principales de la mesa, ni os acerquéis siquiera a ellos, no sea que llegue el anfitrión y os diga: Sentaos más abajo, dejándoos confundidos. Mas, si os

aproximáis a los puestos humildes de la mesa, donde están los que son menores que vosotros, el anfitrión os dirá: Colocaos más arriba, y esto os será útil.

4. Si en lo grande no fuisteis fieles, ¿qué se os dará en lo que es grande?

5. Por los enfermos estoy enfermo y por los hambrientos, hambriento, y por los sedientos, sediento.

12. Si os congregáis en mi nombre, y no cumplís mis mandamientos, abominaré de vosotros, y os diré: Apartaos de mí, que no os conozco, obradores de la iniquidad.

13. Sois como corderos en medio de los lobos. Mas después de su muerte, los corderos no temen a los lobos. Así, vosotros no temáis a los que os maten, y que después de que hayáis muerto, nada os podrán hacer. Mas temed a aquel que, después de muertos, tiene potestad para arrojar vuestro cuerpo y vuestra alma a la *gehenna* del fuego.

23. A cualquiera que te pida algo, dáselo.

La montaña del Sermón

Cerca del lago de Genesaret, existe un lugar denominado Tabga, donde se venera la confirmación del primado de Pedro (Jn 21,1-14). Cerca de allí, hacia la montaña, hay un santuario dedicado a las Bienaventuranzas, y en la falda hacia el mar la ladera tiene una notable forma de anfiteatro, muy propicia para que la voz de una persona pueda ser oída por muchos. Allí dice la tradición se dio el Sermón (o los sermones) de la Montaña, y ciertamente salta a la vista la idoneidad del lugar.

Dado que, como ya hemos dicho, no existió propiamente un sermón único, sino muchos, no se puede decir tampoco que este fuera «el lugar» de dicho sermón. Lo cierto es que Jesús repetía una y otra vez sus enseñanzas (como se observa perfectamente en los evangelios concordados) y en todos los lugares por los que andaba predicando; pero como ya hemos explicado frecuentemente que durante la misión de más de dos años en Galilea, recalaba habitualmente en «su ciudad», Cafarnaúm, es lógico pensar que pudiera escoger un lugar para sus sermones multitudinarios. Este lugar sería el denominado Tabga, a la orilla del lago, y con el pequeño promontorio en el que se visita el santuario de las Bienaventuranzas. Lugar extraordinario y muy sensible para los peregrinos de Tierra Santa.





Pequeñas lecciones de historia

El padre Orlandis y santa Teresita del Niño Jesús

GERARDO MANRESA

Santa Teresita le fue presentada al padre Orlandis por un, entonces, discípulo suyo, el padre Antonio Massana, S.I.,¹ durante el curso 1919-20 o 1920-21.

«Considero –dice éste– como uno de los buenos momentos de mi vida, aquel en que hablé por primera vez de santa Teresita al padre Orlandis. Era él entonces profesor en el Colegio Máximo de Sarriá, y yo estudiante de teología.

»Un condiscípulo mejicano me había hablado un día de la, entonces, venerable Teresa del Niño Jesús, de la cual decía haber recibido favores espirituales. Yo comencé entonces a serle muy devoto, y con toda espontaneidad, me dirigí al P. Orlandis, con quien me comunicaba frecuentemente, haciéndole un pequeño panegírico de la santa carmelita.² Ya en las próximas entrevistas me comunicó el Padre lo mucho que apreciaba aquella devoción, que a él mismo le había proporcionado abundantes gracias, y solucionado varias dificultades. Esta devoción fue creciendo en él de tal modo, que vino a constituir un elemento esencial en su vida interior.

»La imagen de la Santa figuraba siempre sobre su mesa de trabajo, y me contó él cosas extraordinarias de grandes favores recibidos de santa Teresita del Niño Jesús.

»Yo estaba contentísimo de que Dios se hubiese servido de mi persona para dar a conocer al Padre tal devoción, ya que según él decía le había abierto la Santa una puerta definitiva en el camino del espíritu, yo a mi vez le recordaba que, en cierto modo, estaba él obligado a interesar a la Santa en mi favor, cosa que, sin duda, hizo en la tierra, y ahora espero continuará haciendo desde el cielo.»

Después de la muerte del padre Orlandis, explicaba el padre Murall, S.I., que fue también discípulo suyo en el Colegio Máximo de Sarriá:

«Recuerdo haberle oído decir muchas veces que a medida que uno va adquiriendo ciencia y virtud, es más sencillo, y que por eso Dios, que es la ciencia y la virtud misma, es simplicísimo. Tampoco se entusiasma con las personas de muchas ideas, ni admiraba extraordinariamente a los grandes eruditos. No es de extrañar por lo tanto que al llegar a su madurez, después de tanto estudio y tanto magisterio confesara llanamente que se satisfacía con tres libros: *La Suma teológica*, de santo Tomás; los *Ejercicios Espirituales*, de san Ignacio, y las *Obras de santa Teresita del Niño Jesús*, especialmente el capítulo XI de la autobiografía (actualmente llamado manuscrito B) y las poesías.»

«El de santo Tomás, llena mi entendimiento –decía– o “Me hubiera gustado tenerlo de superior”; el de san Ignacio, disciplina mi voluntad, lo hubiera elegido por confesor; santa Teresita me llena el corazón porque es el apostolado universal vivo y vívido. Así como santo Tomás sistematizó e iluminó la “ciencia de Dios” sólo buscando limpiamente la verdad, santa Teresita sistematizó e iluminó la “ciencia de la misericordia de Dios”, es decir, expuso limpiamente la ley de caridad que rige “su Corazón”. Al sentirse “Corazón de la Iglesia” revela los secretos del Corazón de Jesús, puesto que ¿quién sino la Esposa conoce los secretos del Esposo? Por todo eso el P. Orlandis pudo hacer aquella admirable síntesis de las etapas que en los tiempos modernos la misericordia de Dios pone, a través de su Corazón, a nuestro alcance: «Pensamientos y ocurrencias», documento que el santo obispo mártir de Barcelona, doctor Irurita, calificó de «inimitable».

»También por amar tanto la sencillez y la simplicidad, pudo el P. Orlandis penetrar, como pocos, las sublimidades que encierra la doctrina de infancia espiritual de santa Teresita, que ciertamente practicó. Lo podemos demostrar con dos hechos.

Cuando estaba en pleno apogeo de sus facultades extraordinarias los estudiantes del Colegio Máximo de Sarriá le veían con frecuencia en la capilla con el libro de los Oficios del Sagrado Corazón en la mano, lleno de devoción, leyendo y meditando. Claro que esto nada tiene de particular en un sacerdote y en un jesuita, pero sus alumnos algo debían ver especial en el padre Orlandis que se traslucía juntando la más elevada unción a la piedad más sencilla, puesto que decían donosamente: “El P. Orlandis se ha convertido”.

»Y al final de su vida, dejados ya de mano todos los convencionalismos, retornó a la lozanía de la piedad infantil y se le oía repetir sin cesar: “¡Oh, María, Madre mía, oh consuelo del mortal - amparadme y guiadme a la patria celestial!”».³

1. El gran músico, autor de la ópera *Canigó*, *Miles Christi*, *La Creación*, y tantas otras.

2. Las primeras semanas el padre Orlandis tuvo el libro, sin abrir, en la mesita de noche, pues, según le explicaba a mi padre, creía que era los escritos de «una» monja. Cuando lo abrió...

3. Las citas de los padres Massana y Murall están sacadas del artículo de este último en el número que *CRISTIANDAD* dedicó al padre Orlandis tras su fallecimiento (núm. 331 de septiembre de 1958).



ACTUALIDAD RELIGIOSA

JAVIER GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

La piedad popular

BENEDICTO XVI, dirigiéndose a los participantes en la asamblea plenaria de la Comisión Pontificia para América Latina que este año ha tratado sobre la «Incidencia de la piedad popular en el proceso de evangelización de América Latina», nos recordaba que «la piedad popular es un espacio de encuentro con Jesucristo y una forma de expresar la fe de la Iglesia y que no puede ser considerada como algo secundario de la vida cristiana, pues eso sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios».

«Esta expresión sencilla de la fe tiene sus raíces en el comienzo mismo de la evangelización de aquellas tierras. A medida que el mensaje salvador de Cristo fue iluminando y animando las culturas de allí, se fue tejiendo paulatinamente la rica y profunda religiosidad popular que caracteriza la vivencia de fe de los pueblos latinoamericanos, la cual, constituye «el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina, y que ella debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar». Para llevar a cabo la nueva evangelización en Latinoamérica, dentro de un proceso que impregne todo el ser y quehacer del cristiano, no se pueden dejar de lado las múltiples demostraciones de la piedad popular. Todas ellas, bien encauzadas y debidamente acompañadas, propician un fructífero encuentro con Dios, una intensa veneración del Santísimo Sacramento, una entrañable devoción a la Virgen María, un cultivo del afecto al Sucesor de Pedro y una toma de conciencia de pertenencia a la Iglesia. Que todo ello sirva también para evangelizar, para comunicar la fe, para acercar a los fieles a los sacramentos, para fortalecer los lazos de amistad y de unión familiar y comunitaria, así como para incrementar la solidaridad y el ejercicio de la caridad. Por consiguiente, la fe tiene que ser la fuente principal de la piedad popular, para que ésta no se reduzca a una simple expresión cultural de una determinada región. Más aún, tiene que estar en estrecha relación con la sagrada liturgia, la cual no puede ser sustituida por ninguna otra expresión religiosa.»

«No se puede negar, sin embargo, que existen ciertas formas desviadas de religiosidad popular que, lejos de fomentar una participación activa en la Igle-

sia, crean más bien confusión y pueden favorecer una práctica religiosa meramente exterior y desvinculada de una fe bien arraigada e interiormente viva. La piedad popular puede derivar hacia lo irracional y quizás también quedarse en lo externo. No obstante excluirla es completamente erróneo. A través de ella, la fe ha entrado en el corazón de los hombres, formando parte de sus sentimientos, costumbres, sentir y vivir común. Por eso, la piedad popular es un gran patrimonio de la Iglesia. La fe se ha hecho carne y sangre. Ciertamente, la piedad popular tiene siempre que purificarse y apuntar al centro, pero merece todo nuestro aprecio, y hace que nosotros mismos nos integremos plenamente en el “Pueblo de Dios”».

Reforma de los estudios eclesiásticos de filosofía

EL pasado 22 de marzo era presentado públicamente el «Decreto de reforma de los estudios eclesiásticos de filosofía» aprobado el 28 de mayo por Benedicto XVI. En una época en la que la propia razón está amenazada por el utilitarismo, por el escepticismo, por el relativismo y por la desconfianza de la razón para conocer la verdad sobre los problemas fundamentales de la vida, comentó el cardenal Zenón Grocholewski, prefecto de la Congregación para la Educación Católica, es necesario un aumento de los estudios dedicados a la filosofía, no como una ampliación de las ciencias humanas, sino entendida en su núcleo central: la búsqueda de la verdad.

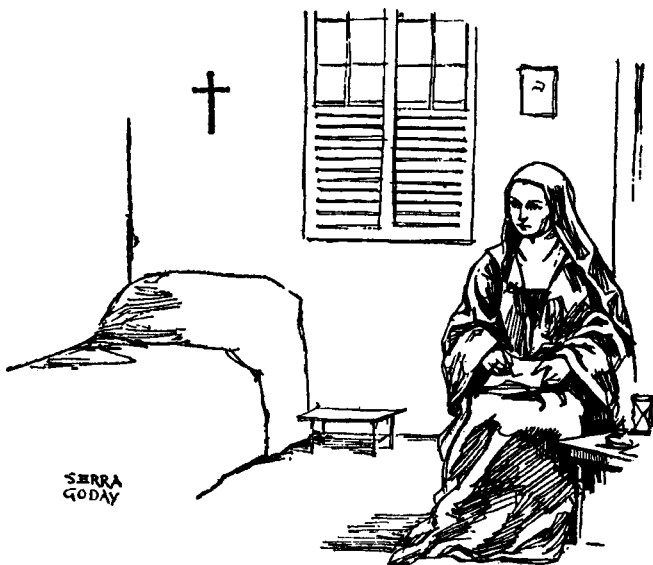
Esta reforma, que lleva a cabo las recomendaciones expresadas en la encíclica *Fides et ratio*, de Juan Pablo II, tiene como fin la recuperación de la metafísica, es decir, una filosofía que vuelva a plantear los interrogantes más profundos del ser humano, recuperando la vocación original de la filosofía, es decir, la búsqueda de la verdad y su dimensión sapiencial y metafísica, e insistiendo sobre la necesidad de ampliar los espacios de la racionalidad, por un lado, y de defenderse del peligro del fideísmo, por el otro. Y en este propósito de recuperar la metafísica, «la Iglesia da relieve a la filosofía tomista como no exclusiva, sino ejemplar», recordó el cardenal Grocholewski en su intervención, citando la *Fides et ratio* cuando afirma que «no todas las filo-

sofías son compatibles con la fe y con una razón adecuada a la verdad».

Esta reforma afectará a las facultades eclesiásticas de filosofía, al primer ciclo de las de teología, a las instituciones de filosofía afiliadas o agregadas a una facultad de teología y a las instituciones de teología agregadas a una facultad de filosofía. En estos centros, el primer grado de los estudios eclesiásticos (bachillerato) pasará de dos a tres años.

Las reliquias de santa Teresita visitan Jerusalén

POR primera vez en la historia las reliquias de santa Teresa del Niño Jesús han visitado Tierra Santa. El pasado 14 de marzo una delegación encabezada por el nuncio apostólico, monseñor Antonio Franco, y formada por los Carmelitas Descalzos y las Carmelitas Descalzas de Haifa, un grupo de jóvenes de la Carmel School de Haifa, así como religiosos y religiosas de distintas órdenes, eclesiásticos y obispos dieron la bienvenida a la urna con las reliquias de santa Teresita en el mismo aeropuerto Ben Gurion de Tel Aviv. «Tierra Santa espera, con su intercesión, esperanzas de las rosas de gracia y de paz. Es una gracia grande para la Iglesia local... Ella viene a hablarnos... la Iglesia desea estar atenta a su mensaje, su amor a Cristo y su total abandono al Padre... Por encima de todo, Teresa hablará a las almas de aquellos que abran el corazón», afirmó monseñor Franco durante la bienvenida.



La Santa de Lisieux, que había comparado su entrada en el Carmelo con la de Jesús en Jerusalén, fue aclamada con cantos y danzas por dos mil

personas en su entrada solemne en Jerusalén por la Puerta de Jaffa y, rodeada de este gran ambiente festivo, fue conducida en procesión hasta la iglesia del Patriarcado Latino, donde la urna quedó expuesta a la veneración de los fieles. Ya en Haifa, una multitud de niños y jóvenes de las cuatro grandes escuelas católicas de la ciudad, Scouts, cristianos de las iglesias católicas melquitas, maronitas y latinas encabezadas por sus respectivos obispos recibieron a la carmelita francesa en un acto que contó incluso con la presencia del alcalde judío.

Santa Teresita permanecerá en Tierra Santa durante dos meses. Hasta el próximo 31 de mayo la urna con las reliquias de la Santa tiene previsto visitar todas las parroquias de Tierra Santa, incluida la de Gaza. El Domingo de Ramos estará en el monasterio de las Carmelitas de Nazaret y en Semana Santa en las carmelitas de Jerusalén y Belén.

Veintitrés nuevos mártires de la persecución religiosa de 1936-1939

TRAS la audiencia concedida el pasado dos de abril al Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, cardinal Angelo Amato, el papa Benedicto XVI aprobó los decretos de reconocimiento del martirio de veintidós Misioneros Oblatos de María Virgen Inmaculada, que junto al laico Cándido Castán San José fueron asesinados por odio a la fe en 1936, así como del siervo de Dios Pierre-Adrien Toulorge, sacerdote profeso de los canónigos regulares Premonstratenses martirizado durante los años del Terror de la Revolución Francesa.

Junto a estos mártires el Santo Padre aprobó también los milagros del sacerdote diocesano italiano Serafino Morazzone (1747-1822), del sacerdote italiano del PIME Clemente Vismara (1897-1988), de la fundadora de la Congregación de las Monjas Mínimas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo Elena Aiello (1895-1961), de la religiosa española de la Congregación de las Siervas de María Ministras de los Enfermos María Catalina Irigoyen Echegaray (1848-1918) y de la religiosa italiana de la Congregación de las Hermanas de la Caridad Enrica Alfieri (1891-1951).

Finalmente el Papa reconoció las virtudes heroicas del Siervo de Dios Thomas Kurialacherry, (1873-1925), primer obispo de Changanacherry y fundador de las Hermanas de la Adoración del Santísimo Sacramento, Adolphe Châtillon (1871-1929), religioso canadiense de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Maria Chiara de Santa Teresa del Niño Jesús (1909-1948), monja italiana de la Orden de Santa Clara de Asís, Maria Dolores Inglese (1866-1928),

religiosa italiana de la Congregación de las Siervas de María Reparadora, Irene Stefani (1891-1930), religiosa italiana del Instituto de las Hermanas Misioneras de la Consolata, y del seminarista alemán Bernhard Lehner, muerto en Ratisbona en 1944 a los catorce años. (Zenit)

Diálogo judeo-católico

LA Comisión Bilateral de las delegaciones del Gran Rabinato de Israel y la Comisión de la Santa Sede para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo ha celebrado recientemente su décima reunión para debatir los Desafíos de la Fe y del Liderazgo Religioso en la Sociedad Laica. Las deliberaciones trataron de definir los retos a los que se enfrenta la sociedad secular moderna, poniendo de relieve que además de sus muchos beneficios, los rápidos avances tecnológicos, el consumismo desenfrenado y una ideología nihilista que se centra de forma exagerada en el individuo a expensas de la comunidad y del bienestar colectivo, nos han conducido a una crisis moral que ha desprovisto al mundo moderno de sentido de pertenencia, significado y propósito.

La Comisión juzga que la fe y el liderazgo religioso tiene un papel fundamental en la respuesta a estas realidades, para proveer de la esperanza y de la orientación moral que da la conciencia de la presencia divina y la divina imagen en todos los seres humanos. La responsabilidad de los fieles es dar testimonio consecuentemente de la divina Presencia en nuestro mundo, mientras que reconocen sus fallos en el pasado para ser verdaderos y plenos testigos de ésta. Este testimonio se debe ver en la educación, centrándose en los jóvenes y en el compromiso efectivo de los medios de comunicación. Del mismo modo, en el establecimiento y funcionamiento de las instituciones de caridad que cuidan a los más débiles, a los enfermos y a los marginados, en el espíritu de *'tikkun olam'* (curación del mundo). Además, la obligación religiosa de justicia y de paz también precisa de un compromiso entre líderes religiosos y las instituciones de derecho civil.

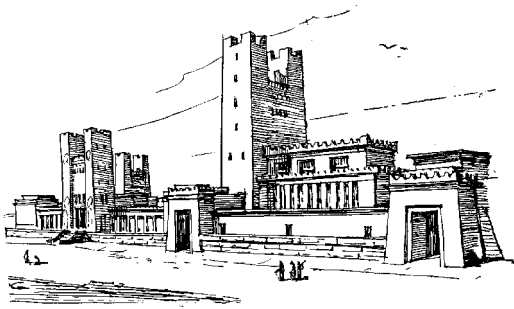
La delegación católica aprovechó la oportunidad para reiterar la enseñanza histórica de la declaración *Nostra aetate* (núm. 4) del Concilio Vaticano II, con respecto al pacto divino con el pueblo judío que «son amados en atención a sus padres. Porque los dones y la llamada de Dios son irrevocables». (cf. Epístola a los Romanos 11, 28-29), y recordó la oración por la paz que el papa Benedicto

XVI realizó al recibir a la Delegación Bilateral en Roma el 12 de marzo de 2009, citando el salmo 125 «Como Jerusalén está rodeada de montañas: así rodea el Señor a su pueblo, desde ahora y para siempre».

XVI sesión del Consejo de los Derechos Humanos

CON ocasión de la XVI sesión del Consejo de los Derechos Humanos, el pasado 22 de marzo monseñor Silvano Tomasi, representante permanente de la Santa Sede en la oficina de la ONU, hizo públicas algunas sugerencias relativas al ítem 8, «Orientación sexual», que se está debatiendo estos días en el Consejo.

Monseñor Tomasi remarcó la existencia de una confusión innecesaria sobre el significado del término «orientación sexual», que debe interpretarse siempre de acuerdo con su significado ordinario, a no ser que se aclare otro diferente, y que hace referencia a los sentimientos y a los pensamientos, no al comportamiento. Esta diferencia –señaló– es crítica ya que un Estado nunca debería castigar a una persona, o privarla del disfrute de ningún derecho humano, basándose sólo en los sentimientos o en los pensamientos de esta persona, incluyendo los sexuales, pero los estados pueden, y deben, regular los comportamientos, incluyendo varios comportamientos sexuales. Además, la Santa Sede expuso su creencia profundamente sostenida de que la sexualidad humana es un don que se expresa de modo genuino en la entrega completa y para toda la vida de un hombre y una mujer en el matrimonio. La sexualidad humana, como cualquier actividad voluntaria, posee una dimensión moral: es una actividad que pone a la voluntad individual al servicio de un fin; no es una 'identidad'. En otras palabras, procede de la acción y no del ser, incluso aunque algunas tendencias u «orientaciones sexuales» tengan raíces profundas en la personalidad. Negar la dimensión moral de la sexualidad lleva a negar la libertad de la persona en esta materia, y socava en última instancia su dignidad ontológica. Finalmente, monseñor Tomasi llamó la atención sobre una tendencia alarmante en algunos de estos debates sociales: se está atacando a personas por tomar posiciones de no apoyar las conductas sexuales entre personas del mismo sexo. (...) La verdad es que estos ataques son violaciones de derechos fundamentales, y no pueden justificarse bajo ninguna circunstancia.



ACTUALIDAD POLÍTICA

JORGE SOLEY CLIMENT

Fukuyama, el fin de la historia y el futuro de China

CUANDO Francis Fukuyama publicó el artículo «El fin de la historia» en las páginas de *Foreign Affairs* el año 1990 se desató un debate que de algún modo perdura hasta nuestros días. Frente a la posición de Fukuyama, desarrollada en el libro «El fin de la historia y el último hombre», el también profesor estadounidense Samuel P. Huntington desarrolló su teoría de la historia en el no menos famoso «El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial». Acabábamos de vivir el desmoronamiento del bloque comunista en Europa del Este y según Fukuyama todo parecía confirmar que Hegel estaba en lo cierto cuando argumentaba que la historia humana progresaba hacia un estadio en el que ésta sencillamente acabaría, al alcanzar su fin, que Fukuyama veía en el estado del bienestar democrático y capitalista. Podrían darse aún pequeñas escaramuzas protagonizadas por recalcitrantes que se resistirían en vano al imparable avance del progreso, pero no dejarían de ser anécdotas que no alterarían el veredicto definitivo de la historia.

Cuando han pasado ya dos décadas desde el inicio de ese debate podemos echar la vista atrás y analizar si los hechos, jueces implacables, dan o quitan la razón a Fukuyama. Y lo cierto es que, lejos de entrar la humanidad en ese periodo de reposo prometido a quien alcanza su objetivo, hemos vivido décadas intensas en las que hemos sido testigos del auge del yihadismo, de la emergencia de China como desafiante potencia global, del renacer del populismo en Hispanoamérica, de la aparición de zonas crecientes de no gobierno, como es el caso de la llamada región Afpak (Afganistán y Paquistán), de guerras endémicas en el Cáucaso y de revueltas generalizadas en el mundo árabe. La lista no es exhaustiva pero basta para poner en duda la teoría del fin de la historia (como mínimo habrá que reconocer que los recalcitrantes que no se han enterado de que el juego ha terminado son legión y condicionan la vida de la humanidad entera).

Si se confiaba que fueran los Estados Unidos quienes lideraran el nuevo mundo que amanecía a

finales del pasado siglo xx, cada vez resulta más evidente su incapacidad para ejercer de líder moral y gendarme mundial a un tiempo. El rechazo y animadversión antinorteamericanos en grandes partes del mundo, de manera especial en el mundo islámico y sónico, unidos a ciertas señales de agotamiento, de las que la profunda crisis financiera y el desafortunado déficit público del gigante estadounidense son algunas de las más evidentes, han echado por tierra la utopía hegeliana revisitada por Fukuyama.

En este contexto, es el propio Fukuyama quien en un artículo en el *Wall Street Journal* reconoce que China está adoptando un modelo que poco tiene que ver con ese estadio final del progreso que hace unos años nuestro autor contemplaba encarnado en las democracias occidentales. Aunque muchos observadores ubican a China en el apartado de lo que llaman «capitalismo autoritario» junto a Rusia o Singapur, lo cierto es que el modelo chino es único y mantiene importantes diferencias con el resto de países, empezando por la pervivencia del comunismo como ideología oficial y del partido único, verdadero estado dentro del estado, y continuando por sus elevadas dosis de nacionalismo exacerbado. Y no obstante, el modelo chino ha demostrado su capacidad para combinar esos rasgos ideológicos con una habilidad para tomar decisiones complejas con rapidez y de modo bastante acertado, al menos en lo que se refiere al ámbito económico (el contraste entre el desarrollo de las infraestructuras chinas con la situación de bloqueo que se vive en la India debido a los condicionantes impuestos por sindicatos, grupos de presión, tribunales, etc., es buen ejemplo de este fenómeno).

Las esperanzas occidentales de que el desarrollo económico chino abra el camino hacia una democracia multipartidista parecen cada vez más improbables. Pasa el tiempo, la economía no deja de crecer, pero el Partido Comunista Chino se fortalece en su papel de garante de la estabilidad y los opositores consiguen más repercusión fuera de sus fronteras que en la propia China. Además, el ejemplo cercano de la introducción de la democracia multipartidista en Tailandia, con el resultado del ascenso del populismo que ha llevado al país a un vio-

lento conflicto civil entre gobierno y opositores, no invita precisamente a repetir experimentos importados del extranjero y para colmo fallidos. Así pues, si bien no resulta fácil distinguir si Fukuyama continúa sosteniendo sus tesis de hace dos décadas, lo que sí parece claro es que la historia no ha terminado en la utopía democrática que hace no tanto se vaticinaba y era recibida con vítores por doquier. El mero reconocimiento de que el único Señor de la historia es Jesucristo habría bastado para hacer caer ese velo con el que tantos optimistas ilustrados se han empeñado en contemplar, no ya la historia real, sino sus divagaciones que ellos toman por reales.

El último escenario de la revuelta árabe: guerra civil en Libia

Si algo demuestra la guerra civil libia es la insuficiencia de los medios de comunicación modernos para explicarnos la realidad. Siempre corriendo detrás del último foco de interés, sin nunca mirar atrás, hemos pasado de conocer al detalle el desarrollo de la guerra entre los rebeldes y el ejército de Gaddafi a olvidarnos del asunto cuando los focos se han dirigido a puntos más álgidos. Y sin embargo la guerra continúa y se habla de que se han alcanzado ya los diez mil muertos.

Además del estancamiento de las operaciones militares, la complejidad del conflicto tampoco ha ayudado a mantener el interés del mundo occidental. En efecto, si el villano es Gaddafi y su sanguinaria familia, parece bastante problemático asignar a los rebeldes la etiqueta de aliados de Occidente. Las fuerzas rebeldes están fragmentadas, carecen de liderazgo definido y responden a intereses tribales, en el mejor de los casos, o a movimientos islamistas que están ya imponiendo su ley en determinados territorios, en el peor de los escenarios.

Luego está la argumentación para la intervención militar, que se quiso vestir inicialmente con los ropajes del internacionalismo progresista, echando mano de motivos humanitarios e inventando un nuevo concepto legal, hasta ahora ausente en el derecho internacional, como es la «responsabilidad de proteger». Pero el mensaje de que la ayuda humanitaria y la protección de los débiles están en la base de los ataques de los aliados queda seriamente comprometido cuando se comprueba cómo nadie está dispuesto a ponerlo en práctica en otros lugares donde la población civil está claramente desprotegida y

a merced de la voluntad de sus tiranos de turno. Especialmente sangrante es, en este sentido, el caso de Costa de Marfil, cuya guerra civil se ha recrudecido mientras todos los ojos estaban pendientes de lo que sucedía en Libia. La falta de interés en intervenir en la antigua colonia francesa, a pesar de que había resoluciones del Consejo de Seguridad desde 2004 para vigilar la crítica situación del país y proteger a los civiles, muestran una vez más la absoluta falta de autoridad en el ámbito internacional y la hipocresía con la que se manejan todos los gobiernos para justificar sus acciones.

Pero volviendo a Libia, pronto se vio que no se trataba sólo de proteger, sino de tomar parte activa en el conflicto, ayudando a las fuerzas rebeldes que, de otro modo, hubieran sido aplastadas por los eficaces mercenarios a sueldo de Gaddafi. Eso sí, para no provocar una reacción en contra de la opinión pública, los países occidentales han apoyado con timidez a los rebeldes, lo justo para que no fueran aniquilados, pero no lo bastante para hacer caer al régimen libio. Tan tímida ha sido su actuación hasta el momento que el ministro de Defensa francés, el antiguo alcalde de Burdeos Alain Juppé, ha tenido que advertir en público a la OTAN, que ha asumido la dirección de las operaciones militares, de que no estaba cumpliendo satisfactoriamente su papel. Para acabar con la ceremonia de confusiones, mientras que Italia y Francia han reconocido al Consejo Libio, órgano que intenta aglutinar a los rebeldes, Estados Unidos, sin ningún deseo de enredarse en una nueva guerra, ha hecho público que está negociando con Gaddafi.

En ausencia de un ejército respetado por todo el país, como en el caso de Egipto, Libia se ha visto abocada a la guerra civil. Resulta difícil en estos momentos saber por qué lado se inclinará la victoria, si por un superviviente Gaddafi, que cuenta en su haber con su brutalidad y el apoyo de las tribus Megrahi y Oulad Suleimán, y que está jugando la carta nacionalista contra la intervención extranjera, o por los rebeldes con capital en Bengasi, apoyados por las tribus Barasa, Warfala y Zuwaya y que cuentan entre sus filas a numerosos islamistas. En cualquier caso la ola de revueltas que se ha bautizado como la primavera árabe podría muy bien acabar, una vez se estabilice la situación, en un invierno para las minorías, muy especialmente para la castigada minoría cristiana, enfrentada en todo el mundo árabe a una disyuntiva en la que cada opción parece peor que la anterior.





emos leído

ALDOBRANDO VALS

Testamento espiritual del ministro católico paquistaní asesinado

Cuando aún tenemos fresco el impacto del asesinato el pasado 2 de marzo de Shahbaz Bhatti, ministro de las Minorías del gobierno de Paquistán, no está de más recuperar un breve texto en el que Bhatti explica cómo vivía su vocación política. El documento, titulado «Yo quiero servir a Jesús», fue publicado en Italia en el libro Cristiani in Pakistan. Nelle prove la speranza, editado por Marcianum Press, y que tomamos aquí de la agencia Zenit. Todo un testimonio que los políticos católicos de todas las latitudes harían bien en leer y reflexionar para comprender que la perspectiva del martirio es parte constitutiva de la vocación política del cristiano, como ya mostrara santo Tomás Moro:

Me han propuesto altos cargos de gobierno y se me me ha pedido que abandone mi batalla, pero yo siempre lo he rechazado, incluso poniendo en peligro mi vida. Mi respuesta siempre ha sido la misma: «No, yo quiero servir a Jesús como un hombre normal».

Este amor me hace feliz. No quiero popularidad, no quiero posiciones de poder. Sólo quiero un lugar a los pies de Jesús. Quiero que mi vida, mi carácter, mis acciones hablen por mí y digan que estoy siguiendo a Jesucristo. Este deseo es tan fuerte en mí que consideraría un privilegio el que, en este esfuerzo y en esta batalla por ayudar a los necesitados, a los pobres, a los cristianos perseguidos de Pakistán, Jesús quisiera aceptar el sacrificio de mi vida. Quiero vivir por Cristo y quiero morir por él. No siento miedo alguno en este país.

Muchas veces los extremistas han tratado de asesinarme o de encarcelarme; me han amenazado, perseguido y han aterrorizado a mi familia.

Los extremistas, hace unos años, pidieron incluso a mis padres, a mi madre y a mi padre, que me convencieran para que no continúe con mi misión de ayuda a los cristianos y los necesitados, pues de lo contrario me perderían. Pero mi padre siempre me ha alentado. Yo digo que, mientras viva, hasta el último aliento, seguiré sirviendo a Jesús y a esta humanidad pobre que sufre, a los cristianos, a los necesitados, a los pobres.

Quiero decir que me inspira mucho la Sagrada Biblia y la vida de Jesucristo. Cuanto más leo el Nuevo Testamento, los versículos de la Biblia y la palabra del Señor, más se reafirman mi fuerza y mi determinación. Cuando reflexiono en el hecho de que Jesucristo lo sacrificó todo, que Dios envió a su mismo Hijo para redimirnos y salvarnos, me pregunto cómo puedo seguir el camino del Calvario. Nuestro Señor dijo: «Ven conmigo, carga tu cruz, y sígueme». Los pasajes que más me gustan de la Biblia dicen: «Tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme». De este modo, cuando veo a personas pobres y necesitadas, pienso que detrás de sus rasgos se encuentra Jesús, que me sale al paso.

Por este motivo, siempre trato de ayudar, junto con mis colegas, para llevar asistencia a los necesitados, a los que tienen hambre y sed.

Lo que nos enseña Kushpur, ciudad paquistaní católica

Al hilo precisamente del martirio de Shahbaz Bhatti, el escritor italiano Rino Cammilleri, recoge en su blog Antidoti contro i veleni della cultura contemporánea las impresiones de un veterano misionero italiano, el padre Gheddo. Vale la pena detenernos en ellas:

Kushpur es la ciudad paquistaní

donde nació Shahbaz Bhatti, el ministro asesinado. Hay cinco mil habitantes, todos católicos. El padre Gheddo la visitó y la recuerda así: «En 1982 la diferencia entre los pueblos vecinos musulmanes y Kushpur era sorprendente por varias razones: la limpieza de calles y casas, la libertad de las mujeres que sonreían, se paraban, hablaban contigo y permitían incluso que se les tomaran fotografías (lo cual era considerado un crimen en otros lugares), la vivacidad de los niños y niñas en sus juegos, la unidad de las familias (estrictamente monógamos), lo que permitió la creación de organismos de cooperación para la excavación de pozos, la canalización de agua, la compra de tractores y maquinaria agrícola, la comercialización de productos agrícolas, etc. Y especialmente la presencia de escuelas medias en Kushpur. En los pueblos musulmanes de cerca y de lejos (he visitado bastantes en diferentes regiones) sucedía justo lo contrario de lo que he dicho. Las mujeres, por ejemplo, no se ve por las calles, hay suciedad por todas partes, y así sucesivamente. (...). Venían de lejos grupos de musulmanes a ver el pueblo católico, y se ofendían al ver a las mujeres sin velo y sonriendo, y a las niñas yendo a la escuela y les decían a los hombres que trabajaban la tierra: «Pero vosotros sois estúpidos; ¿cómo es que trabajáis teniendo esposa e hijos?». Yo no he estado en Pakistán, pero sí en Israel, y durante algún tiempo. Allí también he visto las diferencias entre las ciudades y pueblos predominantemente cristianos o judíos respecto de aquellos con mayoría musulmana. Y puedo confirmar todo lo que escribe Gheddo.

Prohibido discernir

Carmen Sánchez Maíllo, en un análisis publicado en Fundación Burke, nos alerta ante la posibilidad de una nueva vuelta de tuerca

en el proyecto totalitario que se está desplegando en España:

El Consejo de Ministros tiene sobre la mesa una nueva iniciativa: el Anteproyecto de Ley Integral para la Igualdad de Trato y la no Discriminación. Este anteproyecto de ley tiene como propósito expreso el deseo de situar a España como pionera en temas de igualdad de trato y no discriminación. Más allá de esta pomposa declaración, seamos claros, lo que busca esta ley es avanzar en un camino ya iniciado en la anterior legislatura: cumplir con la finalidad de implantar progresivamente la «ideología de género» y su agenda en la legislación española. Así, desde el año 2004 vienen aprobándose anualmente una o dos iniciativas legislativas en esta misma línea. Sin embargo, la iniciativa que se nos avecina supone una nueva vuelta de tuerca, esta vez a la libertad de pensamiento y expresión, pues establece una suerte de sanciones que pueden ser usadas eficazmente como instrumentos para el control ideológico.

Este anteproyecto [...] pretende asimilar las realidades biológicas contrastadas como la raza o el sexo con conceptos ideológicos procedentes de la «ideología de género» como la «identidad sexual» o la «orientación sexual». Con el objetivo de lograr tal finalidad «incorpora expresamente tres nuevos motivos: enfermedad, identidad sexual y lengua». Esta argumentación deja fácilmente entrever que, con el pretexto de incluir los otros dos supuestos (enfermedad o lengua, realidades que nadie va a impugnar y que, efectivamente, pueden ser objeto de discriminación) se incluye la «identidad sexual», como una condición de la persona más y de idéntica entidad que la raza o el sexo, para ello incorpora en su artículo 2 que «nadie podrá ser discriminado por razón de orientación o identidad sexual». No resulta muy difícil pensar que, incluir dicha cualidad de «identidad u orientación sexual» como concepto legal cuya vulneración vía discriminación puede ser objeto de un ilícito administrativo, en un futuro no muy lejano podrá castigarse penalmente en un tipo

penal que recoja dicho ilícito, para cualquier persona que discrepe de este presupuesto ideológico.

El pretendido ámbito de aplicación del anteproyecto es absolutamente extensivo, de tal manera que no quedará ningún espacio o ámbito de la vida social en el que pueda dejarse de aplicar. El artículo 4 supone una auténtica declaración de intenciones totalitarias, al prescribir que «queda prohibida toda conducta, acto, criterio o práctica que atente contra el derecho protegido por la presente ley». Según del Diccionario de la Real Academia Española «criterio» significa juicio o discernimiento, «juicio» significa opinión o parecer, y «discernimiento» significa distinguir algo de otra cosa, señalando la diferencia que hay entre ambos, esto último, discernir, es lo que al parecer pronto no vamos a poder hacer sin ser sancionados. Este Anteproyecto castiga juzgar, discernir y opinar de modo diferente a lo establecido en el mismo. Estamos ante la policía del pensamiento, nos aproximamos a un delito de opinión.

Para la ejecución de la policía del pensamiento según los cánones de la «ideología de género» que este gobierno apadrina, el anteproyecto legitima para intervenir en el procedimiento administrativo como denunciante y coadyuvante de la Administración, a ciertas asociaciones y organizaciones afines a los intereses defendidos en este anteproyecto como principales valedoras de la igualdad de trato y no discriminación (art.27). Nos arriesgamos a una persecución ideológica en toda regla.

Ni siquiera nos privamos de fiscal. En la catarata de medidas el Anteproyecto pretende nombrar a un fiscal específico para la materia, no olviden que nos hallamos aún en una norma de carácter administrativo, pero pese a ello prescribe: «El Fiscal General del Estado designará un Fiscal de Sala delegado para la tutela de la igualdad de trato y la no discriminación». No se preocupen, el gobierno «fomentará la formación especializada en esta materia entre los miembros del ministerio fiscal» (art.30).

Como corolario se crea a un comisario ideológico para la igualdad. No lo han entendido mal, en el art.

37 crea la «Autoridad para la Igualdad de Trato y no Discriminación, autoridad independiente encargada de promover la igualdad de trato y no discriminación, tanto en el sector público como en sector privado», ¿Cómo lo hará? Prestando apoyo a personas discriminadas, investigado la existencia de posibles situaciones de discriminación, ejercitando acciones judiciales, emitiendo dictámenes, informando con carácter preceptivo, velando por el cumplimiento de la normativa, etc. Todas sus funciones las encontrarán en el art.37. El nombramiento de dicha Autoridad corresponderá, por supuesto, al gobierno y su mandato será de seis años (art.38). Para lograr su objetivo ideológico se establece un régimen de infracciones que va desde leve, grave o muy grave, que serán sancionadas con multas desde 150 euros hasta 500.000 euros.

No ha bastado juridificar el desigual trato al hombre por el hecho de su condición sexual con la Ley de Violencia de Género, tampoco parecer haber resultado suficiente hacer desaparecer del matrimonio una de sus características sustanciales: la heterosexualidad, ni tan siquiera con incluir contenidos afectivos, morales e ideológicos en la tan discutida asignatura de Educación para la Ciudadanía, o permitir abortar a niñas menores sin el consentimiento paterno; cada día vamos a más, se nos quiere impedir ahora juzgar, discernir y distinguir, enseñar y opinar que existiendo realidades desiguales (i.e. la unión legal de un hombre y una mujer frente a la unión de dos hombres o dos mujeres) es posible tratar desigualmente, dos realidades distintas. Este discernimiento, que hasta hace poco era una doctrina constitucional, que justificaba por ejemplo el que las mujeres no hicieran, en su momento, el servicio militar, y que tal hecho no fuera discriminatorio para los hombres, ahora resultaría una opinión susceptible de ser sancionada. Los únicos ámbitos de libertad real son ya únicamente la familia y la amistad, mientras no nos lo prohíban. Sin duda, que seremos pioneros en Europa si se aprueba este anteproyecto, lo cierto es que lo seremos en involución.

«Hace siete años»

A los siete años de la aparición de CRISTIANDAD (abril de 1951), hace ahora sesenta, sus redactores hacían como un alto en el camino para reafirmar de modo solemne su programa, que definían como un ideal. Jaume Bofill i Bofill, uno de los primeros discípulos del padre Orlandis, predecesor de Francisco Canals Vidal en la cátedra de Metafísica de la Universidad de Barcelona, y del cual conmemoramos este año el centenario de su nacimiento, va desgranado en su artículo-editorial el sentido de este ideal, a cuya consecución se propone contribuir la revista y, obviamente, el grupo que la realiza: Schola Cordis Iesu. Por tanto, no puede resultar más oportuno este artículo en el número que dedicamos al Encuentro Nacional de Schola, en el que, en actos de carácter piadoso y doctrinal, se ha reafirmado también el ideal que nos mueve.

Recuerda Bofill el objetivo de la revista: «CRISTIANDAD nacía con el único objeto de unir su voz a la de quienes están recordando al mundo la posibilidad y la existencia de un ideal semejante, y trabajan por su difusión. Sin respeto humano, sin temor a provocar un movimiento de desengaño, CRISTIANDAD manifestó con sencillez desde el principio la naturaleza de este ideal, al anunciar su propósito de “luchar por la implantación de un orden divino entre los hombres y las sociedades”».

Con el título de CRISTIANDAD veía la luz una nueva revista –hace ya siete años– el 1 de abril de 1944, quinto aniversario de la Victoria.

Ello tuvo lugar en función de una peligrosa situación espiritual: la de una deposición de las armas, bien por creer que todo estaba hecho, bien, al contrario, que nada se podía hacer. Desde entonces, tal situación se ha ido agravando: es un hecho, en efecto, que la opinión, incluso católica, se balancea con un compás cada vez más rápido y caprichoso entre un alarmismo y una inconsciencia que enervan en igual grado toda actitud de positiva tensión espiritual.

En tal situación, una sola conducta era posible: la proclamación de un ideal. Ideal preciso como una definición, llameante como una bandera, capaz de

A continuación, el autor va trazando como un itinerario para definir el objeto y las circunstancias de este ideal. Y así, del mismo nombre de Cristiandad se deriva la tarea de luchar por la implantación de un orden divino entre los hombres y las sociedades, en el que todos los elementos estén impregnados por la doctrina y el influjo de Jesucristo. Este influjo vendrá a través de la aceptación de la maternidad de la Iglesia y de la doctrina de las grandes encíclicas de los últimos papas, singularmente de las encíclicas que proclaman la realeza de Cristo. Y la realeza de Cristo es incompatible con el naturalismo, con el liberalismo y con su forma adulta, el laicismo. Por eso CRISTIANDAD luchará sin descanso contra toda forma de liberalismo, sin atender a falsos argumentos de anacronismo, de inoportunidad o de falta de caridad.

Concluye Bofill con una llamada a entusiasrnos con el servicio a Cristo Rey, unidos a su Corazón: «La confianza en el amor de este Corazón, que ha prometido salvar al mundo, y en quien nos invitan los papas a poner toda esperanza, animará la Cruzada que salvará al mundo por el Reino de Cristo».

En el citado número de abril de 1951 se reproducía el artículo «El porqué de esta Revista», que apareció como artículo programático en el número de prueba de CRISTIANDAD, de abril de 1944.

suscitar en los corazones aquella audacia serena que se enfrenta victoriosamente así con la monótona vulgaridad del transcurrir aparente de los hechos, como con los estallidos de aquella superficie sin relieves, cuando cede a las tensiones internas que con frecuencia oculta y reprime.

Ideal a prueba de pesimismo lo mismo que a prueba de optimismo. Ideal, por ser tal, integrador e intransigente, nutrido de realismo, de un realismo que compute, tanto la concreción de cada nacional hogar, como la inmediata resonancia de cualquier gesto por toda la redondez de la tierra, realismo que cuente con el infierno y con el cielo, con el pecado y con la gracia, atento al sentido escatológico y trascendente de la historia.

Ideal, todavía, avalado por una autoridad tan in-



discutible, que compense con su peso el escándalo de su interna perfección.

CRISTIANDAD nació con el único objeto de unir su voz a la de quienes están recordando al mundo la posibilidad y la existencia de un ideal semejante, y trabajan por su difusión. Sin respeto humano, sin temor a provocar un movimiento de desengaño, CRISTIANDAD manifestó con sencillez desde el principio la naturaleza de este ideal, al anunciar su propósito de «luchar por la implantación de un orden divino entre los hombres y las sociedades».¹

Y añadía, lejos de toda jactancia, pero también de un minimismo que un ideal, como tal, no puede admitir: «Totalidad extensiva, totalidad intensiva: una ordenación del mundo en que todos sus elementos estén impregnados de la doctrina e influjo de Jesucristo».²

Mas, ¿cómo podría recibir el mundo este influjo sino aceptando la maternidad sobrenatural de la Iglesia?

Se dibujaba así la misión específica de CRISTIANDAD, cuyo título venía expresando tradicionalmente este ideal: el de una plena aceptación, por parte de las naciones y de los estados como tales, de esta sobrenatural maternidad de la Iglesia.

Ideal pontificio

No habrá dejado de sentir estupor quien, más o menos influido por el ambiente del siglo, haya caído en la cuenta de la valentía con que los sumos pontífices adoptan explícitamente en nuestros días, como eje central de su magisterio social, este ideal de la Cristiandad, que se habría creído definitiva-

mente arrumbado desde que Westfalia sancionó, como principio básico del equilibrio internacional, la igualdad jurídica de las religiones.

Así lo proclama aquel Papa –entrañablemente querido de un pueblo cristiano que presintió, desde el primer día, por sobrenatural instinto, su futura elevación a los altares–, al adoptar por divisa de su pontificado «Instaurare omnia in Christo»; así Pío XI, el papa de la maravillosa encíclica *Ubi arcano Dei*, o del pregnante lema «Pax Christi in Regno Christi»; así Pío XII, felizmente reinante, quien ha hecho suya desde los días de la *Summi Pontificatus* esta aspiración fundamental de sus predecesores para constituir la en «alfa y omega de su pontificado».

Antiliberalismo

Por todo ello, CRISTIANDAD es y se proclama antiliberal. En este liberalismo como sistema que tiene en el laicismo su forma adulta, reconoce el error temáticamente opuesto a la universal soberanía de Cristo; ve en el liberalismo como método, un enorme peligro de caer en aquel error.

Cuando León XIII denuncia, en la *Humanum genus*, quiénes son los que crean esta situación liberal y se aprovechan de ella, cuando la experiencia histórica demuestra, por otra parte, cuán lejos están las soluciones cómodas de constituir una solución, cuando acabamos de ver a Pío X vindicado de las acusaciones de imprudencia y de falta de caridad que su repugnancia por aquel sistema y aquel método le habían atraído, no se creará obligada CRISTIANDAD a deponer su actitud porque algunos la juzguen impolítica u otros la estimen no caritativa: sabe que la mejor política, frente a los espíritus sinceros, es la sencilla exposición de la Verdad y acaba de oír del Sumo Pontífice que ningún pretendido «irenismo» debe alejarnos de ella.

1. Véase «El porqué esta revista», artículo reproducido en el presente número.

2. Véase «Ideas al voleo». Número de prueba, pág. 2.

Ni le impresionan en exceso –¿por qué no decirlo?– las advertencias de los que la invitan a substituir por un temario más actual éste que juzgan superado: pues tal consejo nace de no haber advertido que la actualidad de este tema radica sobre todo en que no es actual. Ha invadido, en efecto, como un hábito mental el pensamiento de nuestro siglo, los criterios que rigen nuestra conducta hasta tal extremo que viene ya a presuponerse como un postulado a gran número de aquellos problemas sobre los que versa nuestra reflexión explícita, escapando así, desde el inadvertido lugar que ocupa, a toda posible reacción en contra suya.

Pero si profundizamos más, si vemos que este liberalismo laicista es la versión social de la actitud anticristiana por excelencia: el naturalismo, ¿quién no ve hasta qué punto este problema es un problema actual? ¿Quién no ve cómo el naturalismo ha invadido la sociedad y la ha desvinculado de Jesucristo y del mismo Dios? ¿Quién no lo sentirá como un peligro, no meramente exterior, sino que ha penetrado profundamente entre los mismos hijos de la Iglesia, amenazándola, dice Pío XII, de envejecimiento y de decadencia?

La necesidad más urgente de nuestro tiempo

La tarea que de esta suerte se presenta ante nosotros, cristianos, a consecuencia de estos hechos no podrá emprenderse con eficacia si no nos damos cuenta de que entran en juego valores totalmente universales y últimos. No se trata ya, en efecto, de restaurar en tal o cual país una determinada forma de gobierno, o de hacer triunfar ciertas tesis políticas o económicas: todo ello sería inoperante por sí solo. Se trata de instaurar en el mundo la soberanía de Cristo, «Instaurarlo todo en Cristo»; «volver a edificar, como decía el propio Pío X, desde sus cimientos religiosos el edificio de la sociedad cristiana».

Porque fuera de esto no hay otro camino de sal-

vación –pues he ahí la gran paradoja: que sólo manteniendo íntegro el ideal podemos salvarnos de la utopía– «esta es la necesidad más urgente de nuestro tiempo: sobrenaturalizarlo todo».

Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón

Porque si meditamos en la mentalidad de los hombres y de las sociedades de hoy, nos será fácil comprender que no se las llevará al acatamiento de los derechos de Cristo y de su ley si no se despierta en los cristianos un nuevo espíritu de Cruzada: el entusiasmo por Cristo Rey, por la persona misma del Rey eterno y Señor universal. «La idea de Cristo Rey ha llegado a ser en nuestros días la idea-fuerza destinada a salvar el mundo moderno».³

Pero no sería tampoco posible este espíritu de Cruzada al servicio del Rey divino si no nos sentimos unidos a Él por el vínculo íntimo y personal del amor, si no sentimos los cristianos la compasión por su Corazón, que padece por la agonía espiritual de los hombres, si no sentimos, por la unión de la caridad, la indignancia, la verdadera hambre y sed que sienten estos hombres, aun sin tener conciencia de ello, de lo único que podrá salvarles, y de que con toda certeza les salvaría: el darse cuenta de que Cristo tiene en verdad Corazón.

La confianza en el amor de este Corazón, que ha prometido salvar al mundo, y en quien nos invitan los papas a poner toda esperanza, animará la Cruzada que salvará al mundo por el Reino de Cristo. Es deber urgente de los católicos contribuir con su esfuerzo y con su entrega a que no se pueda seguir diciendo que este mensaje pontificio y divino, «ha venido a ser como una voz que clama en el desierto».

3. «Sobre la actualidad de la fiesta de Cristo Rey», por el P. Ramón Orlandis, S.I., CRISTIANDAD, núm. 39.

INTENCIONES DEL PAPA ENCOMENDADAS AL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN



Abril

General: Para que por el anuncio creíble del Evangelio, la Iglesia sepa ofrecer a las nuevas generaciones razones siempre nuevas de vida y esperanza.

Misionera: Para que los misioneros, mediante la proclamación del Evangelio y el testimonio de vida, sepan llevar a Cristo a los que aún no lo conocen.

Mayo

General: Para que los que trabajan en los medios de comunicación respeten siempre la verdad, la solidaridad y la dignidad de cada persona.

Misionera: Para que la Iglesia en China reciba el don de perseverar en la fidelidad al Evangelio y de crecer en la unidad.



LIBRERÍA BALMES

Duran i Bas, 11 – 08002 Barcelona
tel. 93 317 80 94 – fax 93 317 94 43

<http://www.balmeslibreria.com>

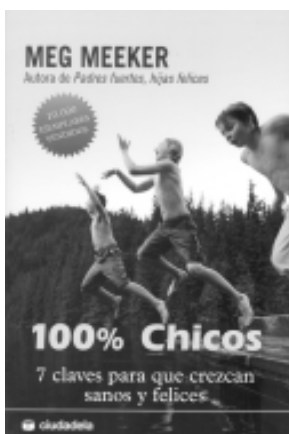
SERVICIO DE VENTA ON LINE

Visitando nuestra página web podrá realizar sus compras sin desplazarse y recibir puntualmente sus libros en casa.

Libros de Teología y Vida espiritual, Mariología y Hagiografía, Sagrada Escritura y Patrística, Magisterio de la Iglesia, Catequesis, Educación y Formación cristiana, Historia, Filosofía, Ética y Psicología, Sociología y Política, Literatura, etc.

Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

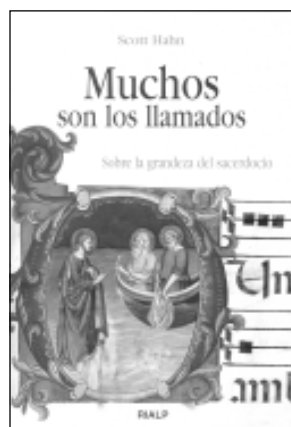
Este mes recomendamos:



100% Chicos

Autor: Meg Meeker,
Editorial: Ciudadela
248 páginas
Precio: 17,90 €

Frente al ambiente actual que tiende a acabar con las diferencias, la autora nos recuerda que los niños siempre serán niños y que precisan de una educación diferente. La doctora Meeker se adentra en temas fundamentales de la educación: las normas y los límites, sin los cuales los chicos se sienten perdidos; el valor de los juegos al aire libre; la preservación de su inocencia; el tratamiento de la tristeza y la rebeldía; o cómo responder a las preguntas que el niño se plantea.

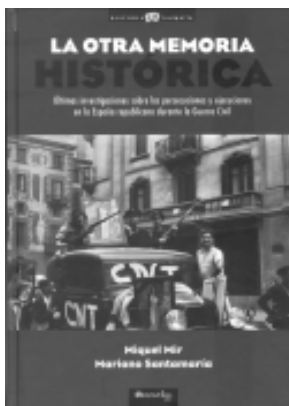


Muchos son los llamados

Autor: Scott Hahn
Editorial: Rialp
112 páginas
Precio: 10,00 €

Scott Hahn, como teólogo católico y padre de familia numerosa, nos invita a mirar al sacerdote como padre, protector y abastecedor de la gran familia cristiana, y afirma que «cuando los hombres comprenden de veras qué es el sacerdocio, se sienten atraídos hacia él. El sacerdocio es instintivamente atrayente». Evoca las palabras de Jesús sobre la urgente llamada de

Dios a los hombres, y propone meditar su grandeza desde una perspectiva incomparable.



La otra memoria histórica

Autor: Miguel Mir
Editorial: Nowtilus
204 páginas
Precio: 21,95 €

Un exhaustivo informe que incluye nombres de personas asesinadas, saqueos que se llevaban a cabo, como el genocidio de Paracuellos del Jarama, el asesinato de 197 maristas, la fosa de la mina de Camuñas, los asesinatos del Círculo Ecuestre de Barcelona, y el destino del «Tesoro de Guerra». El libro viene acompañado de documentación inédita, que setenta y cinco años después aporta luz a los episodios más oscuros de este holocausto que tendría que formar parte de la «memoria histórica» para el conocimiento de la sociedad española.



El santo que todos conocimos

Autor: VV.AA.
Editorial: Palabra
128 páginas
Precio: 15,00 €

Un libro para conocer mejor la vida de uno de los grandes papas de la era contemporánea, un santo papa que cambió la historia del siglo xx, a través de los datos, hitos, viajes, Magisterio... de su pontificado. La vida de Juan Pablo II fue transparente. Aun así hay aspectos que deben resaltar más para comprender

su personalidad en toda su hondura. ¿Qué le movía? ¿Cuáles son las claves de su pontificado? ¿Por qué se le beatifica? Personajes de su entorno y teólogos ofrecen las respuestas a estos interrogantes.

CONTRAPORTADA

Santa Teresita del Niño Jesús: una guía para todos

Hoy quiero hablaros de santa Teresa de Lisieux, Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, que sólo vivió en este mundo 24 años, a finales del siglo XIX, llevando una vida muy sencilla y oculta, pero que, después de su muerte y de la publicación de sus escritos, se ha convertido en una de las santas más conocidas y amadas. [...]

Teresa es uno de los «pequeños» del Evangelio que se dejan llevar por Dios a las profundidades de su Misterio. Una guía para todos, sobre todo para quienes, en el Pueblo de Dios, desempeñan el ministerio de teólogos. Con la humildad y la caridad, la fe y la esperanza, Teresa entra continuamente en el corazón de la Sagrada Escritura que contiene el misterio de Cristo. Y esta lectura de la Biblia, alimentada con la ciencia del amor, no se opone a la ciencia académica. De hecho, la ciencia de los santos, de la que habla ella misma en la última página de la *Historia de un alma*, es la ciencia más alta: «Así lo entendieron todos los santos, y más especialmente los que han llenado el universo con la luz de la doctrina evangélica. ¿No fue en la oración donde san Pablo, san Agustín, san Juan de la Cruz, santo Tomás de Aquino, san Francisco, santo Domingo y tantos otros amigos ilustres de Dios bebieron aquella ciencia divina que cautivaba a los más grandes genios?» (Ms C, 36r). La Eucaristía, inseparable del Evangelio, es para Teresa el sacramento del Amor divino que se rebaja hasta el extremo para elevarnos hasta Él. En su última carta, sobre una imagen que representa a Jesús Niño en la Hostia consagrada, la santa escribe estas sencillas palabras: «Yo no puedo tener miedo a un Dios que se ha hecho tan pequeño por mí (...) ¡Yo lo amo! Pues Él es sólo amor y misericordia» (Carta 266).

En el Evangelio Teresa descubre sobre todo la misericordia de Jesús, hasta el punto de afirmar: «A mí me ha dado su misericordia infinita, y a través de ella contemplo y adoro las demás perfecciones divinas (...). Entonces todas se me presentan radiantes de amor; incluso la justicia (y quizás más aun que todas las demás), me parece revestida de amor» (Ms A, 84r). Así se expresa también en las últimas líneas de la *Historia de un alma*: «Sólo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio para respirar los perfumes de la vida de Jesús y saber hacia dónde correr... No me abalanzo al primer puesto, sino al último... Sí, estoy segura de que, aunque tuviera sobre la conciencia todos los pecados que pueden cometerse, iría, con el corazón roto de arrepentimiento, a echarme en brazos de Jesús, pues sé cómo ama al hijo pródigo que vuelve a Él» (Ms C, 36v-37r). «Confianza y amor» son, por tanto, el punto final del relato de su vida, dos palabras que, como faros, iluminaron todo su camino de santidad para poder guiar a los demás por su mismo «caminito de confianza y de amor», de la infancia espiritual (cf. Ms C, 2v-3r; Carta 226). Confianza como la del niño que se abandona en las manos de Dios, inseparable del compromiso fuerte, radical, del verdadero amor, que es don total de sí mismo, para siempre, como dice la santa contemplando a María: «Amar es darlo todo, darse incluso a sí mismo» (Poesía *Por qué te amo, María*: p 54/2)

BENEDICTO XVI (6 de abril de 2011)